

5 VISIÓN DE UN ESOTERISTA SOBRE LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA EUROPEA

5.1 *Introducción*

¹La historia de la filosofía puede escribirse de diferentes maneras. Se puede tratar como historia o como filosofía. Se pueden poner de relieve los diferentes intentos realizados para distinguir conceptos, o dar cuenta de las diferentes contribuciones de los filósofos a las pseudosoluciones de los pseudoproblemas filosóficos, o concentrarse en los diferentes principios, o criticar demostrando las contradicciones de los sistemas filosóficos, o extraer las ideas de sus contextos sin entender el resto de las visiones de la vida y las visiones del mundo de los filósofos.

²El siguiente delineamiento se basa en la descripción de la realidad contenida en el sistema mental esotérico de los pitagóricos (capítulos 1.4–1.41) e intenta mostrar los intentos – en su conjunto infructuosos – de los filósofos para captar una vislumbre de esta realidad. En este sentido se han utilizado también otras ideas y hechos, más y más de los cuales han sido puestos a disposición del género humano por nuestros hermanos mayores. Sin lo que se ha dicho en lo anterior, lo que sigue “estaría en el aire”. El delineamiento es un intento de liberar al género humano de su dependencia de las especulaciones imaginativas de la filosofía, y enseñar a las personas a pensar por sí mismas.

5.2 *Los problemas básicos de la filosofía*

¹La llamada filosofía teórica (visión del mundo) se divide en ontología, metafísica, cosmología, psicología y teoría del conocimiento; y la llamada filosofía práctica (visión de la vida) en ética, y en filosofía legal, política y social.

²En todas estas cuestiones filósofos agudos y profundos han sostenido opiniones dispares. Dado que la visión de la vida debe basarse en la visión del mundo, no han sido capaces de estar de acuerdo ni siquiera en los problemas “prácticos”.

³Es inevitable que las opiniones difieran, dado que los problemas filosóficos no pueden ser resueltos sin el conocimiento de los hechos de la existencia, y de estos hechos se ha carecido. No ha sido posible formular los problemas correctamente, lo que es imposible hasta que las respuestas correctas sean conocidas. Se debe poseer conocimiento antes de poder plantear cuestiones de manera racional. Tal como han sido formulados son pseudoproblemas absurdos e irresolubles.

⁴El equivalente esotérico de la “ontología” de la filosofía (la ciencia de la realidad) es la ciencia de la materia, de su origen y composición (química oculta).

⁵La metafísica intenta explicar el movimiento (los procesos de la naturaleza, el proceso de manifestación) y es esotéricamente la ciencia de las energías, su origen y naturaleza (física esotérica). En lenguaje popular el término “metafísica” se ha aplicado a todo lo suprafísico. La “metafísica” de la filosofía es la especulación de la ignorancia y no debe confundirse con la “suprafísica” del esoterismo. El entendimiento inmediato del esoterismo es poseído sólo por quienes tienen el conocimiento de modo latente (recuerdo de nuevo).

⁶La cosmología es la ciencia del universo, de la génesis de los mundos, etc (astronomía esotérica).

⁷La psicología es la ciencia de la conciencia.

⁸La teoría del conocimiento, o epistemología, es el problema de la posibilidad del conocimiento, etc. Este pseudoproblema, que ha sido el problema principal de la filosofía desde Locke, Hume y Kant, será desechado cuando el hombre adquiera el conocimiento de la realidad y de la vida y los hechos básicos de la existencia.

⁹La ética (la concepción del derecho) intenta determinar que es justo e injusto, cuál es la acción correcta y el motivo correcto para la acción. Estos principios de lo justo están en última

instancias determinados por la concepción del significado y de la meta de la existencia del individuo contemplada desde su visión de la realidad y de la vida. La historia de la ética filosófica es el estudio de todas las concepciones diferentes del derecho propuestas por la agudeza ignorante de la vida.

EL PERIODO HILOZOÍSTA

5.3 Pitágoras

¹Los tres absolutos (materia, movimiento y conciencia; la suma total de la existencia) que existen para toda conciencia deben ser susceptibles de constatación directa, inmediata e irreflexiva por la conciencia más elemental (también la conciencia animal). Deben ser vistos por el sentido común del hombre como lo más evidente de todo, la aplicación más simple de la ley de identidad: esto es esto. Este, el problema básico de la filosofía, el más evidente de todos los problemas, los filósofos no han sido capaces de resolverlo aún. “La realidad me es dada” (Tegnér); tan simple es lo inmediato que se ha convertido en un problema insoluble.

²Pitágoras explicó que la realidad tiene tres aspectos insolubles e inseparablemente unidos sin confusión o transformación, que los tres son indispensables para una correcta concepción de la realidad.

³La trinidad de la existencia se compone de:

- el aspecto materia
- el aspecto movimiento (el aspecto energía)
- el aspecto conciencia.

⁴La unilateralidad de la especulación respecto a la teoría del conocimiento puede verse en el hecho de que los tres puntos de vista filosóficos principales han sido capaces cada uno de descubrir sólo un aspecto de la realidad, pero no la síntesis pitagórica.

⁵Los científicos sostienen que “todo es materia”. Los filósofos subjetivistas de occidente y de oriente afirman que “todo es conciencia”. Los físicos nucleares ahora se afanan por defender que “todo es energía”. La materia física observable se disuelve ante sus ojos en “nada”, o en fenómenos de energía, y concluyen en seguida que la “materia se disuelve en energía”. Sólo los esoteristas saben que se disuelve en materia que es invisible para los físicos, cuyo efecto de energía es enormemente mayor debido a su superior clase molecular.

⁶A esta, la única concepción correcta de la realidad, la llamó Pitágoras hilozoísmo (materialismo espiritual), deshaciéndose de esta manera de la antítesis entre espíritu y materia y explicando que el “espíritu” es la conciencia indestructible de los átomos.

⁷Pitágoras constató que quien en el mundo físico desee adquirir una concepción de la realidad tan exacta como sea posible, debe partir del aspecto materia de la existencia como la base inevitable de la investigación científica. Esto ha sido confirmado brillantemente. La ciencia natural ha demostrado su superioridad no sólo en aspectos tecnológicos, sino también en el hecho de que ha presentado el menor número de errores. Quien haya adquirido el sentido de la realidad del sentido común en el mundo físico no es tan fácilmente víctima de las ilusiones de la imaginación emocional, las ficciones de la actividad mental y las ideologías de la ignorancia como hasta ahora.

⁸Los occidentales parten del aspecto materia objetivo; los indios, del aspecto conciencia subjetivo. El cosmos consiste de una serie de mundos atómicos de diferentes grados de densidad. Todos los mundos superiores abarcan y penetran a todos los mundos inferiores. La captación de la realidad (la captación lógicamente absoluta por la conciencia de los aspectos de la realidad) difiere en los diferentes mundos dependiendo de las diferencias en densidad de los átomos primordiales, resultando en diferencias de dimensión, duración, composición material, movimiento, conciencia y conformidad con la ley. El oriental comete la torpeza lógica de llamar a la captación de la realidad “ilusión” porque cambia con cada mundo.

5.4 Otros esoteristas

¹Los libros de texto comunes de la historia de la filosofía hacen comenzar el pensamiento filosófico alrededor del año 600 a.C, lo cual en cambio es el periodo que señala el declive definitivamente irremediable de la cultura griega, y con ella, de los llamados misterios. Fue para contrarrestar la caída prevista por lo que Pitágoras (alrededor del año 700 a.C.) fundó una colonia (llamada Crotona) a las afueras de la ciudad de Taormina en Sicilia, cuya población habría un día de aniquilar la colonia y asesinarle. Existen tres leyendas diferentes sobre Pitágoras. Todo lo dicho sobre él es falso, alejado de la verdad, dado que Pitágoras era un yo esencial (un yo 46) y el fundador de una orden de conocimiento esotérico.

²Para los miembros de esta orden se impartió, bajo voto de secreto como en los misterios originales, el conocimiento de la realidad, que la ignorancia siempre distorsionará y del que la sed de poder siempre abusará.

³La orden tenía varios grados. En el grado inferior el conocimiento se impartía en forma de mito. En los grados superiores se proporcionaban crecientemente más interpretaciones de los símbolos. Algunos de estos mitos, también distorsionados, han llegados a ser conocidos por la posteridad.

⁴A los iniciados superiores se les daba el conocimiento de la existencia de mundos materiales superiores al físico. Toda la materia se compone de átomos primordiales a los que Pitágoras llamaba mónadas (las partes más pequeñas posibles de la materia primordial y los puntos firmes más pequeños para la conciencia individual). Estas mónadas son indestructibles, debido a lo cual no puede haber muerte alguna, sólo desintegración de la forma. Una vez que la conciencia potencial de las mónadas ha sido despertada a la vida, el desarrollo de su conciencia se continúa a través de una serie de reinos naturales en mundos cada vez más elevados, hasta que alcanzan el reino divino más elevado.

⁵Escribiendo simbólicamente los pitagóricos registraron la doctrina de su maestro sobre, entre otras cosas, los tres aspectos equivalentes de la existencia. Enseñaron que el significado de la vida es el desarrollo de la conciencia, que la “conciencia duerme en la piedra, sueña en la planta, despierta en el animal, se vuelve autoconsciente en el hombre, conciencia de unidad en el quinto reino natural y adquiere omnisciencia abarcando más y más en reinos divinos cada vez más elevados”.

⁶El resto de lo que enseñaron es parcialmente sugerido en las obras de los filósofos esotéricos posteriores (llamados presocráticos).

⁷Copérnico, Galileo y Giordano Bruno, entre otros, tuvieron acceso a ejemplares de estos manuscritos pitagóricos.

⁸Fue probablemente inevitable que algunas de estas locuciones esotéricas llegasen al conocimiento del público no iniciado y se convirtiesen en objeto de la especulación imaginativa. Aparentemente algunos de los iniciados tomaron parte en este juego de la imaginación, en particular para guiar la discusión hacia los dominios del análisis mental (que por supuesto degeneró en argucia sin sentido) y de este modo desarrollar la capacidad de pensar de los “no educados”.

⁹Es evidente a partir de la historia de la filosofía que se conoce poco más que los nombres de aquellos filósofos presocráticos. Ni siquiera se sabe cuando nacieron. Todo lo que se sabe sobre ellos es leyenda y los intentos de la ignorancia inteligente de interpretar poemas simbólicos y otros escritos fragmentarios atribuidos a ellos.

¹⁰Los filósofos presocráticos eran todos hilozoístas. De su presunta sabiduría no queda más que unas pocas escasas declaraciones y este sólo hecho debería haber prescrito cautela al evaluarlas.

¹¹Aquellos hombres sabios poseían un conocimiento de la realidad del que los científicos de hoy todavía carecen. Es típico de la tradicional falta de juicio que sean propuestos como ejemplos de los “primeros intentos de pensar”. Y esto a pesar de la afirmación de que sobre

ellos se conoce lo que sigue:

¹²Enseñaron que las estrellas fijas son soles; que los planetas se mueven alrededor del sol, brillan con luz reflejada y han sido una vez masas líquidas que se han separado del sol. Describían los periodos de revolución del sol y de la luna, predecían los eclipses del sol y de la luna. Sabían que la tierra es redonda, daban los números correctos respecto a su tamaño. Tenían puntos de vista sobre los conceptos más fundamentales y los problemas más difíciles, por ejemplo, las causas mecánicas o finales de los procesos de la naturaleza.

¹³A esos hombres la posteridad ha atribuido la más primitiva ignorancia; que habrían dado explicaciones absurdas de cómo están constituidas las cosas y de cómo todo se ha originado. Lo que se puede vislumbrar en estos fragmentos es totalmente simbólico y es evidencia de que estos restos pertenecen a escritos destinados a los “iniciados”. (El conocimiento real era impartido sólo en órdenes secretas de conocimiento). Tampoco estaban interesados en practicar la agudeza y la profundidad. En ese aspecto la lógica no ha progresado en absoluto durante 2500 años. Los filósofos todavía aplican la contradictoria “ley de los opuestos”, aunque el entendimiento del pensamiento en perspectiva de la importancia de la relativización se ha hecho sentir últimamente. Se encuentran tan lejos de las capacidades mentales superiores como sus congéneres hace un par de miles de años. El esoterista – que “sabe cuán poca gente es capaz de pensar y que mucha menos es capaz de pensar correctamente” – sonrío al leer cómo algunas de las declaraciones atribuidas a los sabios han sido interpretadas y distorsionadas.

¹⁴“Todo proviene del agua” (Tales, el primer hillozoísta generalmente conocido). Esto es una sugerencia de que el estado sólido de agregación ha cristalizado a partir del estado líquido. Esto fue un principio esotérico que se encontró en la antigua Cábala de los Caldeos, la cual los judíos luego revisaron. Fue debido a esto que, “según Moisés”, el espíritu produjo todo “moviéndose sobre la faz de las aguas”.

¹⁵“Todo proviene del aire” (Anaxímenes). El estado líquido proviene del gaseoso.

¹⁶“Todo proviene del fuego” (Heráclito). El fuego aludía al estado etérico de agregación. Todo debe haber sido éter antes de que pueda convertirse en materia gaseosa, líquida y sólida. No podían ir más allá del “fuego” sin traicionar secretos. Al estado supraetérico de agregación se le dio luego el nombre latino de “quinta essentia”.

¹⁷Anaximandros enseñaba que los cosmos, de los que hay un número ilimitado (!!), se originan en el caos y que cada cosmos se desarrolla por sí mismo. Al decir esto pronunció dos de las mayores verdades del esoterismo. ¡Y a eso se le llama especulación primitiva!

¹⁸Cuando Xenófanes en su lenguaje simbólico explica que el universo es dios y que la deidad es esférica, da algunos hechos esotéricos. El cosmos es una esfera, o globo, en la materia primordial, que es el espacio verdaderamente ilimitado. Al mismo tiempo el cosmos es la conciencia colectiva cósmica que es la deidad más elevada. ¡No es de extrañar que criticara agudamente al antropomorfismo!

¹⁹Parménides distinguió entre lo que se ve (fenómeno) y lo que se piensa (noumeno), términos que luego fueron mal empleados, especialmente por Kant. El concepto, por ejemplo, de una mesa como concepto mental es inmutable una vez que tiene su definición, mientras que su homólogo físico puede cambiar y tener diferentes formas y colores. Si, desde este punto de vista, uno desea considerar el “mundo de los conceptos” como el “verdadero ser”, puede por supuesto hacerlo. Parménides mostró mediante ejemplos formulados agudamente cómo quedaremos envueltos en contradicciones y llegaremos al absurdo si intentamos comprender la realidad con nuestros conceptos contruidos. Si la distinción de Parménides entre fenómeno (existencia física) y noumeno (concepto) hubiera sido correctamente entendida, entonces el concepto como realidad subjetiva nunca hubiera sido confundido con la equivalencia objetiva física, y la gente habría visto, entre otras cosas, la diferencia entre premisa y consecuencia de la lógica y la causa y el efecto de la existencia física.

²⁰Zenón demostró de manera incontrovertible que “la flecha en vuelo está en reposo” y que

“Aquiles no puede alcanzar a la tortuga si ésta ya ha salido”, y otras cosas. Claramente, no se ha entendido aún qué quería dar a entender con estas pruebas. En realidad somos engañados por nuestra razón subjetiva, dado que las pruebas lógicas, que los subjetivistas consideran concluyentes, son en realidad absurdos. La idea subyacente era que no podemos explicar la existencia con los recursos ordinarios de la razón, que el conocimiento exotérico, limitado a la realidad física, sigue siendo ficcionalismo.

²¹Heráclito explicó que todo está en movimiento, que está en un estado de cambio y fluctuación perpetuos. Este es el axioma esotérico fundamental concerniente al aspecto movimiento de la existencia. Enseñó también que el mundo se desarrolla en ciclos, que todo cambio ocurre según las leyes eternas de la naturaleza que son las únicas cosas inmutables del universo. ¡Todo ello esotérico!

²²Empédocles compiló y sistematizó lo que hasta entonces había sido permitido convertirse en exotérico. También enseñó los conceptos de atracción y de selección, la idea de la reencarnación y predicó en contra de comer carne.

²³Demócrito fue el primero en enfatizar especialmente el aspecto materia.

²⁴Pitágoras había enseñado que la existencia está constituida por una serie de mundos materiales interpenetrándose de diferentes grados de densidad. Cada mundo está construido a partir de su propia clase atómica. Los átomos de los mundos inferiores contienen átomos de todos los mundos superiores. Por tanto hay una serie entera de diferentes clases atómicas.

²⁵Demócrito intentó, dentro de los límites de lo permisible, construir una teoría exotérica de la naturaleza de la materia. Para que le fuera posible hacerlo introdujo los conceptos de “espacio vacío” y de la “caída” de los átomos. Para explicar las cualidades de la materia cometió el desafortunado error de dividir a estas en cualidades objetivas (forma, solidez, peso) y subjetivas. Esta infeliz pseudosolución había de perseguir a la filosofía de ahí en adelante. Demócrito también enseñó que el movimiento de los átomos está determinado por la “necesidad ciega” (ananke), es decir, por causas mecánicas, y también que el alma es de naturaleza material (por implicación: una envoltura material para la mónada).

²⁶Demócrito señala el comienzo de la filosofía, o de la especulación exotérica tal como la conocemos, y por ello está totalmente justificado decir que el “materialismo” (en realidad fisicalismo) es tan viejo como la filosofía (el subjetivismo).

5.5 EL PRIMER PERIODO SUBJETIVISTA

¹Las culturas son construidas por clanes en las etapas de cultura y de humanidad. Cuando su trabajo es asumido por clanes en etapas inferiores, se establece un declive más o menos rápido. Esto es así no sólo porque estos individuos carecen de la experiencia latente adquirida de la vida, que es el prerrequisito del sentido común y del correcto instinto de la vida, sino también porque la injusticia, con el egoísmo insaciable (explotación), la inhumanidad (esclavitud) y la corrupción general se hacen valer cada vez más. La historia del mundo ha sido llamada la corte de justicia del mundo. Es un eterno ejemplo de la validez de la ley de siembra y cosecha.

²El secreto de la superior cultura de los griegos reside en el hecho de que sus líderes en filosofía, ciencia y arte eran iniciados de órdenes de conocimiento esotérico. Los sofistas (como la gente de hoy en día) no sólo eran ignorantes del significado y de la meta de la vida, sino también incapaces de entender.

³Aún antes de que los sofistas apareciesen, los misterios juntos con los oráculos, etc. habían degenerado horrorosamente. Lo que se había enseñado se había convertido en mera creencia superficial y por tanto sujeta a duda. Si hubiese sido de otro modo, un fenómeno como el de los sofistas hubiera sido imposible.

⁴Con los sofistas comenzó aquella especulación imaginativa de la ignorancia de la vida que se denomina filosofía. Fueron los primeros teóricos del conocimiento. Los sofistas no eran iniciados. Habían asimilado el aprendizaje exotérico disponible. Con su innegable agudeza

vieron que este aprendizaje no les proporcionaba conocimiento de la realidad. Por tanto el aprendizaje exotérico no puede haber sido tan primitivo como los historiadores de la filosofía declaran. Al igual que Locke en un periodo subjetivista posterior, pensaron que se procedía de la manera errónea, que en lugar de explorar el mundo material externo debían comenzar explorando las posibilidades de conocimiento de la razón.

⁵Protágoras, el sofista más importante, consideraba que el “hombre es la medida de todas las cosas”. El conocimiento es una relación entre un sujeto que capta y un objeto captado. La cualidad del objeto depende del sujeto que lo capta (Kant). A este subjetivismo se le añadió el individualismo. Los objetos parecen diferentes a diferentes individuos y son siempre como le parecen al individuo. Toda la existencia es la captación personal del individuo. No podemos saber si existe una realidad independiente de esta captación (Hume).

⁶Estos enunciados ya reflejan el llamado problema de la realidad de la teoría del conocimiento, ese pseudoproblema del subjetivismo filosófico que aún no se ha calado. Si la ontología (la ciencia del aspecto materia de la existencia) y la metafísica (la ciencia del aspecto movimiento de la existencia) junto con la psicología (la ciencia del aspecto conciencia) no pueden proporcionar los hechos requeridos sobre la realidad, entonces ninguna teoría del conocimiento será tampoco de ayuda. Como mucho serán esfuerzos infructuosos de explicar aquella realidad que está más allá del alcance del individuo normal. El esoterismo sostiene que la conciencia sola, sin instrumentos o ayudas, puede explorar el entero aspecto materia, que mundos superiores pueden ser estudiados por órganos de captación aún no desarrollados en el individuo normal, que toda la materia tiene conciencia y que esta conciencia – cuando se ha vuelto autoactiva – puede explorar su propia materia. Afirma que todo es antes que nada lo que “parece” ser, pero al mismo tiempo algo totalmente diferente e infinitamente mayor, “lo gran inexplorado”. Este absoluto lógico (el “esto es esto” de la ley de identidad), diferente en diferentes mundos, no lo han entendido nunca los subjetivistas.

⁷Los sabios querían dirigir la atención a los muchos problemas del mundo físico, dado que este mundo es el único mundo en el que el individuo normal puede adquirir conocimiento. Debe primero ser capaz de orientarse en este mundo y resolver los problemas de la vida física, antes de adquirir la capacidad requerida para abordar los problemas incomparablemente más difíciles de los mundos superiores.

⁸Es fácil entender cómo la ignorancia ha llegado a una concepción subjetivista de la existencia. Nuestros sentidos ocasionalmente nos engañan, dado que nuestro organismo y cerebro no siempre funcionan perfectamente. Si luego los sabios nos dicen que los objetos materiales están compuestos de átomos que no podemos ver, se presenta entonces casi inmediatamente la conclusión de que estos objetos deben ser algo más de lo que parecen ser. Si esa noción es llevada más lejos, todo será al final sólo apariencia. Y si eso se repite con suficiente frecuencia, uno será finalmente incapaz de ver que el mundo externo debe ser realidad.

⁹A diferencia de los subjetivistas los objetivistas sostienen que la conciencia puede ser tanto subjetiva (razón) como objetiva (sentido), que al observar la realidad material, externa la conciencia está determinada directa e inmediatamente por esta realidad, que sólo los hechos objetivos sobre la realidad material objetiva, constatados por la conciencia objetiva, pueden proporcionar conocimiento del mundo externo. Sin conciencia objetiva nos perdemos en la subjetividad. Esto es especialmente manifiesto para quienes en sus envolturas superiores en mundos superiores son capaces de constatar esa misma objetividad.

¹⁰Los sofistas fueron los “filósofos de la ilustración” de la antigua Grecia. Rechazaron todo lo enseñado tradicionalmente, todo lo de la visión del mundo y de la vida. Analizaron todo lo concebible, especialmente la concepción de la realidad, la religión, la concepción del derecho y las formas de gobierno. Sucedió como debe cuando el individuo normal con sus recursos tremendamente limitados se aventura a resolver el enigma de la existencia: conjeturas infructuosas sobre todo lo que no puede ser directamente constatado en la realidad física. La

reflexión inquieta comienza su trabajo de destrucción, disolviendo todos los conceptos tomados del esoterismo, sin sospechar que representan realidad “desconocida”. Uno no entiende que estos conceptos auxiliares sirvan a un propósito importante. Hacen posible la ulterior elaboración mental, hasta que hayamos adquirido total conocimiento de las realidades correspondientes y que seamos capaces de reemplazar los conceptos auxiliares por otros más exactos.

¹¹Según el esoterismo, el mundo visible constituye alrededor del uno por ciento del aspecto materia de la realidad total. El individuo normal puede ser el mayor genio mental, pero es profundamente ignorante sobre la existencia. No puede saber nada sobre el significado y la meta de la vida, sobre qué es cierto y falso, justo e injusto en este sentido. No está en condiciones de formarse una visión del mundo y de la vida verdaderamente racional por sí mismo.

¹²Aún cuando los primeros sofistas eran investigadores serios, la totalidad de ellos pronto degeneró. Como todas las concepciones tenían su llamada justificación, cada cual podía dejar que la luz de su genio brillase en la oscuridad concurrente del creciente caos emocional y mental. Las opiniones más variadas se manifestaron, formando finalmente un muestrario de caprichos autogloriosos y soberanos de los sabelotodos, de los llamados pensadores independientes en la etapa intermedia entre el pensamiento deductivo y el pensamiento en base a principios. Sobrestimando su nueva capacidad, imaginan que son capaces de pensar de acuerdo con la realidad, siendo incapaces de ver la fictividad de sus hipótesis.

¹³Algunos sostuvieron el punto de vista, como luego hizo Rousseau, de que la naturaleza humana es buena y la cultura es mala, que todos los hombres nacen iguales y que las leyes las han hecho quienes están en el poder para oprimir a los hombres. Otros pensaron, como más tarde hizo Nietzsche, que la naturaleza está más allá del bien y del mal, que la moralidad la inventaron los débiles para desarmar a los fuertes y que la única forma racional de gobierno era la aristocracia.

¹⁴Los sofistas, siendo profesores de retórica, prometieron enseñar, a cambio de dinero contante y sonante por supuesto, a cualquier aventurero político o llamado reformador social el arte del subterfugio de la casuística retórica y legal. Desarrollaron el arte de la disputa, la erística, que por medio de sus trucos deja al adversario sin respuesta. Lo único que contaba era ganar en un debate. Fueron tan lejos como para terminar intentando probar que lo negro era blanco y hacer que lo peor pareciese mejor, con el resultado de que la palabra sofista (profesor de sabiduría) se convirtiese en una invectiva.

¹⁵La politización en aumento de todo y la democratización rebajaron sin cesar, como siempre lo hacen, el estándar requerido de autenticidad, fiabilidad y competencia. En su lugar vinieron el atrevimiento, el desprecio por la autoridad y la volubilidad. Nada es correcto en absoluto como es. Todo lo antiguo ha de rechazarse. La sabiduría sabe cómo debería hacerse todo. Cambio equivale a mejora. Simplemente derriba para coger aire y luz y todo se levantará de nuevo en el estéril desierto. (El resultado de ello lo vemos en los desiertos y en las ruinas.) La mejor manera de conseguir un cosmos perfecto es producir el caos. La mejor manera de despertar la envidia es proporcionar una imagen de lo mucho mejor que les va a los demás. La mejor manera de despertar la insatisfacción y el espíritu de revuelta es prometer la satisfacción del egoísmo insaciable. Dado que las pretensiones aumentan a medida que las exigencias resultan satisfechas, la demagogia irresponsable ha puesto en movimiento una fuerza ciega de la naturaleza que no parará hasta que la destitución nacional sea un hecho consumado, a menos que la dictadura ponga un fin a la locura. Pero entonces, por supuesto, “la pobreza es soportada con ecuanimidad cuando es igualmente compartida por todos”. Que no haya motivos para la envidia parece ser lo esencial.

5.6 LA REACCIÓN CONTRA EL SUBJETIVISMO

¹Los sofistas crearon una confusión de ideas con sus enseñanzas, que estaban desprovistas de principios y de sistema. Contrarrestar esto fue el empeño de tres hombres valientes. Vieron que todo esto sólo podía conducir a un apagón espiritual, a una catástrofe social y económica. Pero la reacción llegó demasiado tarde para impedir la devastación. La degeneración espiritual estaba demasiado avanzada. La capacidad para entender nada verdaderamente racional se veía cada vez más raramente. Incluso la capacidad para comprender disminuyó.

²Los tres grandes fueron Sócrates, Platón y Aristóteles.

³Sócrates intentó encontrar aquellos conceptos básicos originales de la visión de la vida que estaban latentes en él, pero que nunca tuvo éxito en actualizar. Buscó en vano el sistema en el que los conceptos adquiriesen firmeza siendo puestos en sus contextos correctos. A pesar de sus encomiables esfuerzos, fue sólo excepcionalmente que alcanzó el pensamiento en base a principios.

⁴Platón y Aristóteles poseían ambos conocimiento esotérico. Pero restringidos como estuvieron al uso de hechos y modos de ver exotéricos, fracasaron en sus intentos, dado que es sólo utilizando los hechos y las ideas del esoterismo como uno puede construir un sistema de pensamiento verdaderamente racional y adecuado de acuerdo con la realidad.

5.7 Sócrates

¹El subjetivismo de los sofistas condujo (como lógicamente debe hacer) a dudar respecto a todo. Su individualismo amenazó con degenerar en la arbitrariedad y la anarquía. Su análisis conceptual destruyó todos los conceptos del derecho, socavó todos los fundamentos del conocimiento y de la actividad. Suena casi como en nuestros tiempos.

²Para contrarrestar esta influencia destructiva apareció en Atenas un hombre de fuerza y voluntad, un carácter de sorprendente grandeza, Sócrates, quien mediante el poder de su excelente personalidad y entusiasmo por su tarea autosauvida atrajo una banda de discípulos devotos. El más brillante de ellos, Platón (a quien la posteridad llamó “el divino”), había de tener mayor influencia que ningún otro filósofo, una influencia que siempre durará. Al leer sus diálogos uno puede casi imaginar que alguien está escuchando a las discusiones intelectuales de nuestro tiempo. Las cuestiones de las que trata son intemporales.

³Sócrates hizo su misión en la vida la de poner orden en la confusión general de ideas. Vio con claridad a través de la pseudofilosofía de los sofistas gracias a su concepción latente más correcta, aunque fue capaz de actualizarla sólo en parte. Gracias a su capacidad dialéctica superior, pudo combatir a los sofistas con sus propias armas. Su método era exigir una explicación de lo que se quería decir por cierto concepto: por ejemplo, la virtud, la justicia, el coraje, la sabiduría, etc. La mayoría de la gente estaba preparada para dejar que fluyera la sabiduría de su ignorancia. Las respuestas eran como siempre las frases usuales, eslóganes que la gente había recogido creyendo que habían comprendido. Mediante preguntas hábiles Sócrates pronto les hacía ver que no sabían de lo que estaban hablando. Entonces llegaba el momento para que Sócrates preguntase si quizás “esta explicación” serviría. Quienes eran suficientemente agudos captaban la ironía.

⁴Quien haya hecho de su misión enseñar a la gente a ver que su sabiduría imaginaria es inútil, debe aceptar el riesgo de no escapar indemne de esa aventura. El método más “humano” de matar usado hoy día es mediante el silencio. Toda la agitación e irritación que los sofistas habían causado a la gente conservadora se volvió en contra de Sócrates. No querían entender de todo su trabajo vital más que lo que podían convertir en acusaciones de seducir a los jóvenes, de propagar enseñanzas subversivas para el estado y de ser él mismo el más peligroso de todos los sofistas. Este hombre, que había estado intentando liberar a la gente de su pensamiento habitual sin sentido y de la repetición nada inteligente, fue acusado de impiedad y condenado a muerte por la asamblea de ciudadanos. Otro ejemplo drástico del eslogan del Vaticano: “la voz de la

gente es la voz de dios”.

⁵La realidad material no interesaba a Sócrates. Consideraba que sabíamos demasiado poco para ser capaces de formarnos una visión del mundo correcta. De manera similar, estaba convencido de que la visión de la vida enseñada por los grandes sabios era la verdadera sabiduría de la vida. Pero dado que no era un iniciado y por ello no había tenido ocasión para recordar de nuevo su antiguo conocimiento, estuvo estrictamente restringido a la aprobación de su instinto de vida de lo que los antiguos habían dicho. Tampoco entendió que la visión de la vida está siempre basada en la visión del mundo, que las normas para la actividad se basan en ciertas condiciones, que uno debe tener cierto conocimiento de cómo son las cosas para ser capaz de decir cómo deberían ser.

⁶Sócrates no hizo la necesaria distinción entre comprensión y entendimiento. Quienes entienden poseen el conocimiento latente de anteriores encarnaciones. Lo han elaborado, y al menos parcialmente han sido capaces de ponerlo en práctica. El hombre puede realizar lo que entiende pero no lo que sólo puede comprender y que se encuentra por encima de su nivel de desarrollo. Sócrates fue capaz de realizar de qué obtenía conocimiento y pensó que los demás podrían entender y realizar aquello que él con dificultad pudiera forzarles a comprender. Tan pronto como sus vibraciones mentales se hubieran volatilizado de los cerebros de su audiencia, lo que les hubiera dicho resultaba tan incomprensible como antes y, por supuesto, imposible de realizar.

⁷Hizo propias las máximas de los antiguos. Por ejemplo, pensaba que es mejor sufrir injusticia que causar injusticia; que debemos abstenernos de las acciones injustas, no por miedo, sino por sentido del deber; que quien vive como los sabios nos han enseñado y ve la voluntad de los dioses en todo y está contento con lo que la vida tiene para dar, encontrará la felicidad y se liberará del miedo y de la ansiedad.

⁸Sócrates intentó definir los conceptos. Todavía existe una gran incertidumbre sobre ellos. Hay conceptos objetivos y subjetivos, concretos y abstractos. Una clase especial de conceptos únicamente subjetivos son las construcciones imaginativas de la ignorancia llamadas ilusiones y ficciones. Estos productos de la imaginación carecen de fundamento en la realidad.

⁹La experiencia de un objeto material (digamos, una mesa) es objetiva. Como imagen en la memoria esta experiencia se convierte en una representación concreta a través de la visualización del objeto. El concepto abstracto de mesa incluye todas las clases de mesa. Por tanto, al definir el concepto de mesa, la imaginación debería evocar de la memoria mesas de todas las formas y colores. Mueble es un concepto más abstracto que mesa: contiene mesas, sillas, armarios, camas, etc. Un concepto todavía más abstracto son los enseres domésticos, dado que incluye todavía más clases de objetos. Cuanto más abstracto es un concepto, más rico es su contenido y mayor es su alcance. Para los individuos comunes, cuanto mayor es el alcance, más pequeño es el contenido de la visualización, dado que la capacidad de visualización del individuo normal es extremadamente limitada y la ignorancia de lo que está incluido en el concepto es grande. De esto depende el error de la lógica aceptada respecto a contenido y extensión, concreto y abstracto.

¹⁰Definir los conceptos objetivos del aspecto materia es no obstante relativamente fácil, dado que existe objetividad, aquello que es constatable por todos. Es inmensamente más difícil definir todos los conceptos que pertenecen al aspecto conciencia subjetivo. En la mayoría de los casos uno estaría en eso restringido a lo generalmente aceptado, a conceptos en alguna medida arbitrarios, convencionales. Casi siempre uno estaría involucrado en valoraciones subjetivas.

¹¹Si la acción ha de ser juzgada correctamente, debe ser posible aislar el motivo. Las causas actuales pueden residir atrás en vida anteriores. Constatando qué acciones tarde o temprano tienen buenas o malas consecuencias en sentido vital, uno puede esperar finalmente adquirir conocimiento de las leyes de la vida y descubrir la importancia de las cualidades de los seres

individuales a partir de las cuales surgen las acciones.

¹²La historia registra una enorme variedad de valoraciones y de concepciones. En la etapa actual de desarrollo del género humano, ni siquiera las valoraciones de los mayores colectivos poseen alguna autoridad sino que pueden ser tan arbitrarias como las individuales.

¹³La cultura en sentido esotérico es alcanzada sólo mediante la aplicación adecuada, consciente o inconsciente, de las leyes de la vida. Para ser descubiertas deben primero haber sido aplicadas. Fue este esfuerzo inconsciente lo que Sócrates se empeñó en hacer consciente.

¹⁴Dado que no conocía la naturaleza de la existencia, su significado y meta, Sócrates carecía de la certeza personal de que estaba actuando correctamente en cuestiones que no estaban en conflicto con la enseñanza de los sabios. En casos individuales dependía de la “voz”, su daimon (Augoeides), que entonces asumía que era una inspiración desde fuera. Era ignorante del saber esotérico de que “los ángeles no susurran sino mentiras”, de que el hombre debería seguir sólo aquello que proviene de su propio sentido común. Los errores son la norma en la etapa actual de desarrollo del género humano, pero es a través de los errores como aprendemos. Si cometemos un error siguiendo el consejo de los demás contra nuestra propia convicción, es un error con consecuencias y tampoco es la mejor manera de aprender.

5.8 Platón

¹Durante muchos años Platón (latinizado Plato) estuvo en condiciones de escuchar las conversaciones de Sócrates con los sofistas y otros interesados por los problemas de la vida. Muchos de los diálogos de Platón parecen ser informes de esas discusiones. Es obvio que mejoró superiormente lo que escuchó. Las discusiones sin preparar no son tan lógicas como éstos. Ninguna conversación es registrada con tanta exactitud. Los “Recuerdos de Sócrates” de Jenofonte da una imagen mejor de cómo solía ser. Sócrates se convirtió en el portavoz anónimo que Platón necesitaba para eludir la persecución. Gracias a Platón la ejecución de Sócrates fue reconocida como un error judicial. De este modo a Sócrates se le permitió de ahí en adelante hablar a sus anchas. Poniendo de modo consistente sus puntos de vista en boca de Sócrates, Platón evitó el riesgo de atraer demasiado la atención sobre sí mismo. El complejo democrático de igualdad y la envidia no permitían a nadie vivo elevarse por encima de la muchedumbre. (“Si alguien es grande entre nosotros, que sea grande en otro lugar.”) Lo que salvó a Pericles (el único grande de los “grandes de Atenas”) del destino de ser derrocado fue que sabía cómo adular a la turba, pidiendo perdón por su existencia y con lágrimas en los ojos implorándoles disculpas por su genio. A excepción suya, todos los grandes hombres de Atenas fueron perseguidos, desterrados políticamente o asesinados.

²Nadie ha sido más capaz que Platón para debatir problemas, analizar las ilusiones y ficciones de los sofistas. Reteniendo a menudo la solución de los problemas, haciendo de la discusión la respuesta a la pregunta, dejando al lector sacar sus propias conclusiones, sabía cómo mantener el interés despierto, y como nadie más desarrollar la capacidad de pensar. Es innegablemente un arte el ser capaz, como Platón, de dar al no iniciado aunque fuese una tenue visión de la existencia usando un material tan inadecuado y mediante sugerencias mostrar al instinto de la vida en qué dirección buscar la verdad.

³Cada filósofo ha intentado en vano hacer su propia interpretación de Platón. Una gran cantidad de agudos y profundos disparates se han desperdiciado dilucidando lo que Platón debió querer decir. Para quienes el mundo visible es el único existente y la “realidad espiritual” una quimera de la imaginación, fue por supuesto sólo un visionario. Escribe de manera tan simple que la gente cree que lo comprende. No saben que lo más simple no es sólo lo más difícil de descubrir, sino también lo más difícil de entender para la posteridad – a menos que sea inmediatamente evidente – y por tanto pasa de largo sin sospecharlo. Tales raros autores cuentan sólo con los lectores en quienes Goethe pensaba al escribir: “Du gleichst dem Geist, den du begreifst” (“Te asemejas a la mente que entiendes”). Ciertamente uno debería ser escéptico ante

los intentos de interpretación de los traductores.

⁴Platón fue un iniciado no sólo de lo misterios órficos sino también de la orden pitagórica, que fue trasladada a Atenas por el discípulo de Pitágoras Kleinias.

⁵Para entender a Platón, especialmente su doctrina de las ideas y del recuerdo de nuevo, uno debe conocer la visión del mundo pitagórica sobre la que su autoría estaba basada. Lo que Platón quería era dar a la gente una sugerencia sobre mundos superiores, la reencarnación y el desarrollo de la conciencia, sin traicionar nada del esoterismo. De ahí las dificultades contra las que tuvo que luchar.

⁶Los pitagóricos enseñaron que la existencia se compone de mundos materiales que se interpenetran de diferentes grados de densidad. Las mónadas comienzan el desarrollo de su conciencia en el reino mineral, luego continúan en los reinos vegetal, animal y humano y en reinos superiores. La reversión de un reino superior a uno inferior es imposible.

⁷La evolución de los cuatro reinos naturales inferiores continúa en los tres mundos planetarios inferiores (más apropiadamente, “globos materiales”): los mundos físico, emocional y mental.

⁸En el mundo físico el género humano puede finalmente adquirir su propio conocimiento de este mundo. Puede obtener por sí mismo conocimiento de mundos superiores una vez que haya adquirido conciencia objetiva superior. Hasta entonces tiene que depender del conocimiento basado en la autoridad. El mundo emocional es el mundo de las ilusiones y el mundo mental inferior, el de las ficciones. En esas regiones intermedias el conocimiento real está fuera de cuestión. Sólo en el mundo mental superior, o el mundo de las ideas, puede el individuo adquirir conocimiento de la realidad y de la vida, del significado y de la meta de la existencia, porque es sólo en ese mundo en donde las ideas (átomos mentales y las formas de los mismos), que representan la realidad, pueden ser correctamente entendidas por la intuición.

⁹La materia de cada mundo tiene su propia clase característica de conciencia. Los sentimientos corresponden a vibraciones en materia emocional, los pensamientos a vibraciones en la materia del mundo mental.

¹⁰Las mónadas se desarrollan adquiriendo la capacidad de percibir vibraciones en regiones cada vez más elevadas de sus mundos y de contactar con mundos cada vez más elevados. La especie vegetal más elevada puede lograr contacto con el mundo emocional y la especie animal más elevada puede contactar con el mundo mental. El hombre busca orientarse en el mundo mental inferior. Su meta es el mundo mental superior, el mundo de la intuición, el mundo de las ideas platónicas.

¹¹El desarrollo mental del hombre presenta cinco fases principales: deducción discursiva de la premisa a la consecuencia, pensamiento en base a principios, pensamiento en perspectiva, pensamiento sistémico y finalmente intuición, o pensamiento en base a las ideas platónicas.

¹²El conocimiento como recuerdo de nuevo es un principio fundamental en la enseñanza de Platón. El esoterismo lo explica.

¹³La mónada no olvida nada. Todo lo que ha experimentado se preserva en estado latente en su subconsciente. Para que cierto conocimiento adquirido previamente sea revivido en una nueva encarnación, es necesario renovar el contacto con este campo de conocimiento. De otro modo este conocimiento sigue siendo latente. Lo correspondiente se aplica a las capacidades previamente adquiridas. Lo que no se cultiva en una nueva vida permanece latente. Los “dones” dependen de la especialización durante varias vidas: por regla general tres para el “talento” y siete para el “genio” (en casi cualquier nivel de desarrollo). Todo lo que la mónada ha experimentado en el reino humano no se vuelve disponible hasta que el individuo ha adquirido la intuición y es capaz de estudiar en el mundo de las ideas (pero sólo allí) todas sus vidas anteriores como hombre. Muchas personas no tienen el tiempo de volver a adquirir en una nueva encarnación su verdadero nivel de desarrollo latente.

¹⁴Todo lo que una vez aprendimos y elaboramos (!) somos incapaces de perderlo. Todo lo que hemos conocido y sido capaces de hacer existe de manera latente. El conocimiento se

convierte en entendimiento instantáneo en vidas posteriores. Las cualidades y capacidades adquiridas existen como predisposiciones. Pueden ser actualizadas rápidamente si se necesitan, si existe interés y si se ofrece una oportunidad para su readquisición.

¹⁵Nada se adquiere fácilmente. Innumerables experiencias de la misma clase son necesarias vida tras vida antes de que las experiencias se reúnan lentamente en conceptos, y estos puedan ponerse en sus contextos correctos y elaborarse como conocimiento y entendimiento. La mónada emplea millones de años en cada reino antes de haber aprendido todo lo que hay que aprender en este reino, lo cual es necesario para su evolución posterior.

¹⁶La capacidad de captar objetos externos, de aprender más de las cualidades de los objetos a través de sus vibraciones, viene como resultado de un largo y complicado proceso reino tras reino. Con cada mundo superior la captación se vuelve más y más exacta y penetrante. La mónada llega a conocerlo todo “identificándose” a sí misma con sus vibraciones.

¹⁷Las “ideas platónicas” no pueden ser entendidas sin la constatación siguiente. Las ideas del mundo de las ideas son tanto formas objetivas como subjetivas, y de este modo las ideas son representaciones fieles de realidades objetivas y subjetivas duraderas. Cada intuición corresponde a un sistema mental de ideas de realidad. Los mundos inferiores existen en las ideas del mundo de las ideas y por tanto el conocimiento de estos mundos inferiores está contenido en el sistema de ideas de las intuiciones. “Contemplar las ideas en el mundo de las ideas” quería decir experimentar el contenido de realidad, con todas sus relaciones, del sistema de conocimiento inherente a la idea causal.

¹⁸El mundo de las ideas es, entre otras muchas cosas, la memoria sin adulterar de todos los acontecimientos pasados en los mundos físico, emocional y mental desde que el planeta se produjo. El contenido de la conciencia subjetiva de estas ideas nos da un conocimiento exacto de la realidad sin posibilidad de error, ficticidad o engaño. También constituyen nuestros ideales, dado que explican los fines y los modos de su realización. Las formas en el mundo de las ideas son las formas perfectas de la belleza.

¹⁹Cuando las ideas causales de la intuición se han mentalizado en conceptos mentales, estas ideas se convierten en ideales para la razón, y cuando estas ideales se han emocionalizado, se convierten en dogmas para el pensamiento emocional. Pero cuando las ideas han sido reducidas a escala dos veces, su validez relativa se ha hecho absoluta y de este modo se han vuelto hostiles a la vida.

²⁰Situando las bases y las causas inmutables y objetivas de lo verdadero, lo bello, lo bueno, en el mundo de las ideas como el verdadero ser, inaccesible a la conciencia inferior, Platón buscó privar a los sofistas de su soberanía y autoridad. Con justicia los “idealistas” de todas las épocas han considerado a Platón como el rescatador de la arbitrariedad subjetiva e individual.

²¹La historia de la filosofía ha confirmado plenamente los temores de Platón de que Aristóteles con el sistema exotérico que planificó sólo proveería a los no iniciados con material fresco y nuevas incitaciones para continuar con su especulación ociosa. Solamente el mundo de las ideas y las poderosas revelaciones de la intuición pueden proporcionar las soluciones correctas a los problemas de la filosofía.

²²Platón nunca pretendió que se realizara su república ideal. Sabía demasiado bien que una comunidad así no puede nunca ser construida, no puede nunca surgir sin líderes que hayan alcanzado la etapa de unidad (el quinto reino natural), que la idealidad presupone individuos en la etapa de idealidad. No estaba interesado en la política práctica y estaba muy en contra de su voluntad prestarse a experimentos con ella. Tuvo una gran cantidad de oportunidades para estudiar diferentes sistemas y había llegado a la conclusión de que la democracia era el peor de todos. La democracia ponía el poder en las manos de una mayoría sin discernimiento que se dejaba conducir por sofistas y demagogos apelando a sus peores instintos para conseguir el poder y luego mantenerlo, indiferente a que el resultado sólo podría ser la ruina económica, el desorden social y el decaimiento cultural.

²³La república de Platón fue una crítica velada del ideal democrático de igualdad así como una indicación de la dirección en la que debería buscarse la solución. La sociedad más adecuada es una sociedad de clases con tareas sociales distribuidas entre las clases. La competencia (conocimiento, capacidad, disponibilidad al trabajo) determina a qué clase pertenece el individuo. Todos disponen de la oportunidad de libre competición. El estado fracasa en su objetivo si no crea condiciones racionales y justicia según el mérito de cada uno. Es sólo a los individuos incorruptiblemente rectos, con el conocimiento, las cualidades y las capacidades requeridas, a quienes se les debería permitir manejar los asuntos del estado, ocupar posiciones de poder y gobernar a los demás. Si el estado es conducido por elementos corruptos (como es inevitable más o menos en todos los estados democráticos), la corrupción se extenderá como una plaga. En un estado gobernado racionalmente, la distribución del trabajo está determinada por los niveles de desarrollo de los ciudadanos, su entendimiento de la vida y su competencia general.

²⁴La concepción del derecho de Platón se muestra en su doctrina de la rectitud, las virtudes cardinales y la ley del bien.

²⁵Se hace lo justo cuando cada uno cumple su deber. Estaba completamente familiarizado con la doctrina india del dharma, en la que el concepto del deber se infiere de la tarea en la vida y del nivel de desarrollo del individuo. Si el individuo ha de ser recto, debe poseer la idea de rectitud. Esa idea no es una abstracción exangüe, sino la suma total del conocimiento de las expresiones de la rectitud en todas las relaciones de la vida.

²⁶Las virtudes cardinales de Platón han causado mucho quebradero de cabeza y han sido criticadas. Representan la capacidad más deseable en el individuo en las diferentes etapas de desarrollo: el “coraje” físico de la etapa de barbarie, el “dominio de sí mismo” de la etapa emocional, la “sabiduría” (el correcto conocimiento) de la etapa mental, la “justicia” (posible sólo cuando existe conocimiento real) de la etapa de intuición. Compárense estas con las esotéricas “osar, querer, saber, callar” (la capacidad de callar sobre lo que uno sabe ante quienes no entienden).

²⁷Cuando Sócrates aprendió lo que era justo, lo llevó a cabo sin dudar o considerar las consecuencias. Cuando vio lo que estaba mal, nada podía hacerle actuar contra esta percepción. Que los demás no hiciesen igual lo consideraba como debido a la ignorancia. Informa al hombre y entonces hará lo justo, dado que es en su propio interés actuar de modo racional y adecuado. Es la misma ignorancia de la vida que siempre ha caracterizado a los informadores entusiastas bien intencionados, quienes carecen del entendimiento de las enormes diferencias entre las posibilidades teóricas y las capacidades formadas de las habilidades prácticas.

²⁸Platón adoptó un punto de vista más profundo. Para quienes ya han adquirido conocimiento, entendimiento y capacidad en vidas anteriores y lo tienen todo de manera latente, es una cuestión fácil. Sólo tienen que entrar en contacto con su conocimiento latente para hacer lo justo automática y espontáneamente. Según la ley del bien, el hombre siempre sigue el ideal más elevado que realmente ve y entiende (no meramente cree o resuelve), porque no puede actuar de otra manera, porque es para él una alegría hacerlo.

²⁹Que Platón distinguió entre aprendizaje y sabiduría, entre conocimiento teórico y percepción y capacidad latente, se muestra en su principio de que el sabio está cualificado para ser el más habilidoso en todo aquello por lo que se interesa.

5.9 Aristóteles

¹Aristóteles fue el discípulo siempre argumentador de Platón. Donde Platón consideraba la filosofía exotérica como un arte pedagógico, para Aristóteles era sobre todo uno lógico, metódico y sistemático. Estaba convencido de que Platón no sería capaz de contener las especulaciones infundadas de los sofistas. ¿De qué le servía a los exoteristas el mundo de las ideas? Dado que carecían de intuición debía parecerles una construcción de la imaginación. Antes de que pudieran alcanzar la intuición del mundo de las ideas, tendrían que desarrollar las

cuatro clases diferentes de conciencia mental: pensamiento deductivo, pensamiento en base a principios, pensamiento en perspectiva y pensamiento sistémico. Sólo los iniciados del grado más elevado de una orden de conocimiento eran capaces de eso. Aristóteles pensaba que la única manera de contener la especulación era construir un sistema de pensamiento que correspondiera a la capacidad normal del individuo de comprender. Que sólo el esoterista ha sido capaz de entenderlo correctamente es otra cuestión. Este sistema fue, pues, como era de esperar. Sin embargo, la manera tan habilidosa en que se hizo se ve mejor en el hecho de que ha ocupado al pensamiento filosófico más de dos mil años.

²Pasa con los conceptos lo mismo que con los hechos. Son casi inútiles a menos que se pongan en sus contextos correctos. Las ideas y los hechos sueltos estimulan la especulación para construir contextos que parezcan darles un significado. Es precisamente debido a que los hechos han sido puestos en contextos erróneos – el “núcleo de verdad” que existe en toda superstición – que el entero mundo mental es un caos de ficciones.

³El sistema mental esotérico había convencido a Aristóteles de que la única manera de dar a la gente claridad es darles un sistema. La certeza mental sólo procede de la deducción. El sistema esotérico aporta claridad y certeza, dado que el conocimiento puede deducirse del mismo y se puede mostrar que el resultado concuerda con la realidad. Un sistema perfecto abarca todos los hechos en sus contextos correctos, pero una cosa así estaba por supuesto fuera de cuestión. Tenía que contentarse con reunir tantos hechos como fuese posible y sistematizarlos. Tras la muerte de Platón Aristóteles se hizo cargo de los discípulos del maestro y encargó a cada cual a explorar el campo en el que descansaba su predilección particular. Su enorme fortuna personal le permitió adquirir manuscritos relacionados con todas las esferas de conocimiento y emplear a trabajadores de la investigación a recoger información de todos los países. El material provisto por miles de manuscritos fue elaborado metódicamente. De este modo se puso el fundamento de la ciencia exotérica de occidente. La terminología científica que creo es todavía largamente usada. La mayor parte de lo que los historiadores conocen de los filósofos tempranos procede vía Aristóteles. Tenía el hábito de referir a su manera aquello que no utilizaba él mismo.

⁴Extensos tratados nacieron cubriendo el saber de esa época en matemáticas, física, química, geografía, meteorología, astronomía, botánica, zoología, anatomía, lógica, psicología, ética y política.

⁵De toda esta enorme enciclopedia sólo pocos restos fragmentarios, la mayoría no claros, no sistemáticos, adaptaciones arbitrarias, pudieron encontrarse cuando un par de cientos de años después se decidió salvar lo que todavía había para salvar.

⁶Aristóteles no mantuvo en secreto su soberanía, el hecho de que era un titán entre pigmeos. Esto era peligroso con el complejo de igualdad prevaleciente de la democracia, que exige la nivelación de todo lo superior. Cuando llegó a Atenas la noticia de que su poderoso protector, el rey Alejandro, había muerto, Aristóteles, para evitar la furia de la turba, dejó la ciudad que asesinó a Sócrates.

⁷Lo que sigue no es una exposición del sistema exotérico de Aristóteles, sino meramente una indicación de sus fundamentos esotéricos.

⁸La comprensión es el resultado de la reflexión. El entendimiento es la percepción inmediata como resultado del recuerdo de nuevo de la completa elaboración de cierto tema. La mente más simple puede concluir de la premisa a la consecuencia, de la causa al efecto. La capacidad de concluir de la consecuencia a la premisa, del efecto a la causa requiere juicio. La ignorancia es carencia del conocimiento de los hechos. La capacidad de juicio es inteligencia (sentido común) y presupone la capacidad de analizar y de sintetizar. El juicio requiere hechos, conceptos y principios. Estos son absolutos, vistos por separado. Pero adquieren significado relativo al ponerse en relaciones con otros en su sistema correcto. Los conceptos son necesarios para la comprensión. Los principios son necesarios para las vistas generales sobre los conceptos. Un

principio es un a generalización de casos bien definidos que rara vez ocurren en la realidad. Por regla general se requieren muchos principios modificándose mutuamente para el juicio correcto. La capacidad de juicio puede juzgar los hechos correctamente, poner los hechos en sus contextos correctos, distinguir entre hecho y ficción, entre la creencia ciega y la visión crítica que pregunta si hay suficientes hechos para formular una suposición provisional.

⁹Aristóteles quería dar a los hombres un sistema mental. Vio que el sistema es la manera del pensamiento de orientarse en la existencia. Los hechos del sentido son en gran medida inútiles hasta que la razón puede encajarlos en sus contextos correctos: históricos, lógicos, psicológicos, causales. La tarea de la razón no es construir ficciones. Todo pensamiento se basa en principios y en sistemas. Todo hombre pensante ha construido su propio sistema, lo sepa o no. La calidad del sistema muestra el nivel de desarrollo del individuo, su capacidad de juicio y su conocimiento de los hechos. Los sistemas de la mayoría de la gente son sistemas ficticios, o sistemas de creencias del pensamiento emocional. Cada cual tiene su creencia insignificante sobre cualquier absurdo, porque la mayoría de la gente no tiene posibilidad de obtener conocimiento real de otras cosas que hechos del mundo visible establecidos definitivamente. Carecen de acceso al mundo de las ideas intuitivas.

¹⁰El entendimiento de la vida requiere un fondo de experiencias sistematizadas. Este es el fundamento que se adquiere durante el largo proceso del desarrollo mental en la etapa de barbarie. La mayor abundancia de principios ordenados conlleva superioridad mental en esferas de conocimiento por separado así como respecto a la vida como un todo.

¹¹El requisito de la comprensión es la posesión de algo más general que aquello que se está tratando de captar lógicamente, porque la comprensión va de lo general a lo particular, de lo todavía más general, lo mentalmente superior, a lo mentalmente inferior. Lo más general de todo son las ideas de la intuición que contienen todos los hechos. Son los principios los que dan al sistema su exactitud.

¹²Platón había señalado la necesidad de conceptos inequívocos. Aristóteles constató que para que los conceptos (los hechos) tuvieran sus sentidos correctos, debían ponerse en sus contextos correctos, y que es este contexto siempre más amplio el que finalmente demuestra ser el sistema, o la concepción mental más elevada. Las ideas de la intuición son también más elevadas y aún más exhaustivas. Pero mucho antes que la capacidad de concepción del hombre pueda alcanzar las ideas del mundo de las ideas, debe dominar las habilidades mentales superiores. Los hombres no son capaces todavía de pensar de manera intuitiva, es decir, sin conceptos, principios y sistemas. Para ser capaces de descubrir lo más general, debemos poseer un conocimiento de más hechos que puedan ser explicados por lo menos general. Como Goethe dijo en su *Fausto*, podemos tener las partes en nuestra mano (los hechos requeridos) pero todavía carecer del vínculo unificador. Es el descubrimiento de lo más general lo que hace posible un entendimiento expandido.

¹³Cada idea platónica, o intuición, si se concretiza, se convierte en un sistema completo por sí mismo, abarcando todos los conceptos y hechos que son parte de su tema.

¹⁴Los sistemas mentales exotéricos son vistas generales ordenadas de hechos compilados metódicamente. Prácticamente no son nunca correctos, dado que no pueden nunca ser completos, sino que cambian con cada nuevo hecho añadido. Su importancia para la ciencia es que facilitan la orientación en lo que ya ha sido explorado y en su asimilación. Sin embargo, a menos que puedan ser remplazados gradualmente con sistemas continuamente más completos, se convierten en obstáculos para el pensamiento y la investigación. El intento de un sistema de Aristóteles se convirtió en un obstáculo semejante dado que la ignorancia lo hizo absoluto.

¹⁵Lo más característico del modo de ver lógico atribuido a Aristóteles es su muy fracasado intento de separar forma y contenido en sentido subjetivo así como objetivo.

¹⁶Esto condujo a la formulación de la llamada tercera ley del pensamiento, que no es una ley del pensamiento. El pensamiento fue de este modo formalizado. Cuanto más abstracto es un

concepto, mayor es su extensión y más limitado es su contenido. Al intentar construir un esquema de conceptos más y más abstractos esperaban llegar a las abstracciones más elevadas, las categorías, y por tanto al “conocimiento absoluto”.

¹⁷Hay un núcleo de verdad en todo esto. El lógico pronto ve que la claridad no puede alcanzarse sin unidad y sin un sistema. El error fue tratar de construir un sistema de conceptos sin hechos. Esta superstición lógica había de dominar la escolástica y el pensamiento hasta bien entrados en el siglo XIX, hasta que la ciencia con sus hechos proporcionó conocimiento de la realidad y de este modo refutó este pseudoconocimiento.

¹⁸Cuando el individuo, ignorante de la realidad, comienza a especular, trata con conceptos vacíos. No pone hechos en ellos, dado que no tiene ninguno, sino un contenido arbitrario. Así es cómo surgen las ficciones. Toda la historia de la filosofía es la de los intentos recurrentes de reemplazar las viejas ficciones con nuevas ficciones. La especulación sin hechos es ficcionalismo. Sólo la investigación puede nos proporcionar hechos. Cuando en la antigüedad cesó la investigación y la gente pensó que podía encontrar el conocimiento resumido en la filosofía sin experiencia de la realidad, tenía que acabar en superstición. Las explicaciones que se iban dando nunca fueron puestas a prueba en la realidad material.

¹⁹La diferenciación entre forma y contenido en sentido objetivo había de resultar igual de engañosa.

²⁰Los objetos individuales se pensaban que eran los productos de la forma y del contenido. La materia era la potencialidad, la posibilidad de realidad. De la misma manera que Platón sostenía que las ideas eran también fuerzas actuando con finalidad, Aristóteles hizo que la “forma” proveyera el mismo servicio. La “posibilidad de realidad” inherente a la forma se realizaba a través de diferentes etapas de desarrollo. En este proceso continuo lo inferior fue siempre materia en relación a lo superior, su principio formativo. La forma más elevada era la razón omniabarcante, la fuente del poder de todo, la deidad.

²¹Obviamente, esta división provee interminables posibilidades para especulaciones fantásticas. Estas fueron explotadas, con el resultado de que el pensamiento fue atrapado en un laberinto sin remedio. Las doctrinas de la deidad como la forma más elevada de la materia y de la capacidad de la materia (los átomos) para alcanzar la etapa divina más elevada han demostrado ser esoterismo bien enmascarado, como es cierto de la doctrina de que materia superior se relaciona con materia inferior como energía a materia.

²²Al enseñar la continuidad de la materia y negar la existencia del vacío absoluto, Aristóteles enunció dos hechos esotéricos.

²³Aristóteles lidió todo el tiempo con las mismas dificultades que que Platón: construir un sistema exotérico a parte del sistema de conocimiento esotérico. Pero sólo los hechos esotéricos hacen posible un sistema de realidad. Sin embargo, consiguió su objetivo: poner fin a la semántica de los sofistas. Es sólo en nuestra época, después de una par de miles de años y del fiasco total de la filosofía, cuando el principio de la arbitrariedad subjetiva ha sido proclamado de nuevo.

²⁴El sistema de Platón puede ser entendido por quienes fueron una vez iniciados de una orden de conocimiento esotérico y tienen el conocimiento de manera latente. No encuentran dificultad para identificar el mundo causal con el mundo de las ideas de Platón. Para los no iniciados, restringidos al camino común de la ignorancia, el camino inductivo, el sistema de Aristóteles era el único realista.

²⁵Por supuesto, Aristóteles sabía que el mundo causal es el mundo del conocimiento real, que la conciencia causal puede constatar todos los hechos requeridos para la comprensión y el entendimiento en los diferentes mundos del hombre, constatar las causas de los procesos. Pero dado que el mundo causal era inaccesible para los no iniciados, se les tenía que mostrar otro camino al sistema del conocimiento. Este es el camino inductivo de la investigación, el de constatar los hechos y disponerlos en un sistema comprensible. Esta idea puede ser llamada

idealmente correcta, pero irrealizable, dado que el conocimiento de todos los hechos de la existencia es la meta final soñada de la investigación.

²⁶Platón partió del hecho de que el mundo causal de la ideas y del conocimiento es la meta final del desarrollo de la conciencia humana, y le llamó el “verdadero ser” por ser la etapa alcanzable más elevada en el desarrollo del hombre como hombre. Aristóteles desaprobó el término, sugiriendo que “verdadero ser” es la materia primordial homogénea (en la que incontables cosmos se forman y se disuelven una vez que su propósito se ha realizado). Cuando Aristóteles, a su manera realista, llegó a parafrasear lo que Platón había llamado la jerarquía de las ideas, intentó mostrar cómo formas cada vez más elevadas eran posibles al existir potencialmente las superiores en las inferiores. Su método en este caso nunca ha sido obviamente entendido por sus discípulos. Y de este modo en su lugar resultó todo el aparato de la forma y la materia, lo real y lo posible, que absorbió especialmente a los escolásticos.

²⁷Los términos que Aristóteles usó: materia, posibilidad y potencialidad, forma, realidad y actualidad, causas mecánicas y finales, nunca fueron correctamente comprendidas. Añádase a esto el hecho de sus sucesores fueron incapaces de separar la premisa lógica de la causa material, confundiéndo las. No es de extrañar que los llamados escritos aristotélicos evidencien oscuridades y contradicciones.

²⁸Aristóteles estaba familiarizado con el principio esotérico de que “la forma es el modo de existencia de la materia” (y esto en todos los mundos). Por realidad quería decir lo fáctico, lo constatable. Lo que no podía ser comprobado podía por supuesto existir como una posibilidad teórica. Dado que sólo una fracción de la realidad material es constatable en el mundo físico, la mayor parte restante de ella existe sólo como una posibilidad.

²⁹Ya desde que la razón se desarrolló lo suficiente como para que el hombre tuviese alguna concepción del derecho, los hombres han preferido, en su autoafirmación y autoimportancia, aprender sólo de las experiencias dolorosas de la vida, no cumplir con más normas que las que han sido resultado de la coerción social. Conceptos del derecho así emergen aunque lentamente del orden estabilizado para ser santificados por la tradición. En las convulsiones sociales el respeto por la ley y el derecho se pierde una vez más.

³⁰La concepción independiente del derecho de un individuo indica su nivel de desarrollo alcanzado y el entendimiento de la vida adquirido.

³¹El punto de vista de Aristóteles era que todas las cosas están bien dentro de los límites establecidos por las leyes de la vida. Fuera de la ley el bien se convierte en mal y las virtudes se convierten en vicios. En su doctrina del dorado término medio entre los extremos (los “pares de opuestos” del esoterismo) intentó fijar aquellas normas que el hombre debe adoptar si ha de volverse armonioso y feliz. Según Buda, este es el sendero a la sabiduría.

³²“En todas las relaciones puede haber una medida que es excesiva, otra que es muy poca y una que es la correcta que está a medio camino entre las otras dos. Esto no puede ser calculado matemáticamente, pero la razón aprende la medida correcta a través de la experiencia. La virtud es el punto medio entre dos vicios que están en uno u otro lado extremo de la virtud.” La virtud presupone la experiencia. Aristóteles de este modo introdujo el principio de la relatividad en tanto que mostraba que el punto medio cambia con cada nueva situación, parece diferente desde diferentes puntos de vista y puede ser definido sólo con propósitos de orientación.

³³“La virtud del coraje está a mitad entre los vicios de la cobardía y la temeridad. El cobarde llama al coraje imprudencia y el temerario llama al coraje cobardía. La generosidad es la virtud que está entre la codicia y la extravagancia. La templanza es el correcto punto medio entre el amor por el disfrute y el ascetismo, la amabilidad entre la adulación y el distanciamiento, la mansedumbre entre la lentitud y la ira, etc., ad infinitum.”

³⁴Nos hacemos virtuosos mediante el hábito de actuar justamente, lo que presupone experiencia, sentido común y capacidad de juicio.

5.10 EL FISCALISMO

¹Junto con la creciente politización y democratización el nivel de la cultura griega cayó rápidamente, por supuesto, en sólo unas pocas generaciones. La especulación imaginativa se difundió más y más. Todo sabelotodo con trivialidades a la venta se sentía obligado a dejar brillar la luz de su genio. Cuanto menos comprendía uno de los grandes filósofos, más impaciente estaba por exponerlos. El prurito de escribir se volvió epidémico. La “educación general” aumentaba a la par que la capacidad de juicio disminuía, y todo el mundo alababa su “era ilustrada”. Uno no puede evitar pensar en nuestra época.

²Cansados de todo ese disparate, los científicos naturales de esa época se limitaron, como también sucedió después de Hegel, al mundo visible y salieron en búsqueda de una visión del mundo firme dentro de los límites del sentido común y de la realidad física. Esta visión ha sido llamada materialismo filosófico o científico. Más adecuadamente debería haberse llamado fiscalismo, dado que tuvo en cuenta sólo la materia física, y hay toda una serie de mundos materiales cada vez más elevados.

³El materialismo es el único de los diferentes puntos de vista metafísicos que ha sido posible confirmar científicamente. La teoría atómica ya no puede ser incluida en la “metafísica”, como lo ha sido tradicionalmente, ahora que la investigación ha confirmado de manera tan espléndida este hecho esotérico fundamental: todas las formas materiales consisten de partículas materiales. En la historia de la filosofía, el materialismo ha representado la soberana concepción de la realidad del sentido común, afirmando la existencia de un mundo externo objetivamente duradero. Las teorías subjetivistas que niegan la existencia del mundo externo se refutan a sí mismas teniendo siempre que admitir la existencia de la materia tan pronto como tienen que explicar los fenómenos naturales.

⁴El fiscalista asume erróneamente que el mundo visible es el único existente, que los organismos son las únicas formas de vida, que los órganos sensorios del organismo son los únicos medios del hombre de captar el mundo material externo.

⁵Los pitagóricos afirman – como lo hacen los filósofos del yoga – que es posible que el individuo normal, que esté dispuesto a someterse al entrenamiento requerido, desarrolle órganos de captación que le permitan tener conciencia objetiva de clases superiores de materia.

⁶El fiscalismo fue representado por dos escuelas filosóficas criticándose entre sí, una sostenida por Epicuro, la otra por Crisipo. Hay poco que decir sobre ninguno de estos líderes. Ambos fueron diligentes escritores, pero han sobrevivido sólo fragmentos de sus escritos. Lo que ha sobrevivido, sin embargo, es la murmuración sobre sus vidas privadas, un tema que siempre parece ser de enorme interés. Para derrotar de manera más convincente los puntos de vista de su oponente, los discípulos del maestro hicieron de él un santo y una maravilla de agudeza, mientras que de su oponente se hacía una criatura indescriptiblemente miserable y ridícula, cuya concepción de la existencia en consecuencia debía ser totalmente indigna. Según el ficcionalismo moral prevaleciente, es el “santo” soberano emocionalmente quien posee una especie de patente sobre el conocimiento de la realidad en contraste con el genio mental.

5.11 Epicuro

¹Poco tenemos del mismo Epicuro respecto a su concepción de la existencia. Sin embargo, los exoteristas mantienen que su doctrina fue fielmente transcrita por Lucrecio, un romano que todavía tuvo acceso a sus escritos.

²Epicuro fue un materialista en el sentido más restringido del fiscalista. Para él el mundo visible era el único. Basó sus puntos de vista en Demócrito. Además es a través de Epicuro y de Lucrecio cómo sabemos unos detalles de la doctrina de Demócrito, la teoría atómica exotérica. Quizás haya de considerarse a Demócrito un materialista, pero no un fiscalista, porque no fue de ninguna manera ignorante de las materias de los mundos superiores.

³Las siguientes ideas son las esenciales en la explicación del mundo de Epicuro, los hechos

y las hipótesis que todavía son característicos del “materialismo filosófico”.

⁴Toda concepción debe estar basada en las experiencias y las investigaciones. Las suposiciones arbitrarias son apenas mejores que las supersticiones. El conocimiento es inducido a partir de la constatación por el sentido objetivo de los hechos de realidad. Repetidas observaciones de la misma clase proporcionan la certeza de que el conocimiento es correcto. Los conceptos formados por la razón subjetiva guiada por la captación inmediata del sentido objetivo han de ser comprobados subsiguientemente en la experiencia.

⁵La realidad está compuesta de átomos y de espacio vacío. Estos son los elementos explicativos de la existencia. El tiempo no es nada por sí mismo, meramente la percepción de la sucesión de acontecimientos en el espacio. (Esto concuerda con el esoterismo: el tiempo significa duración, existencia continuada, y es meramente una manera de medir los procesos en la naturaleza, por ejemplo, día y noche, estaciones, etc., lo que depende de la rotación del planeta y de su revolución alrededor del sol.) El número de los átomos es infinito.

⁶La formación y la disolución de la materia, todos los procesos, desde el movimiento de los átomos hasta la revolución de los planetas, ocurren según las leyes eternas y mecánicas de la naturaleza (ananke). Aquella finalidad en la naturaleza que podemos constatar es un caso especial de causas mecánicas infinitas en número. Un cosmos ordenado es un caso especial del eterno juego de los átomos durante tiempo infinito. La finalidad que hace a la vida absolutamente duradera se debe al hecho de que precisamente lo final es lo más estable y es capaz de comunicar, o de transmitir, su finalidad.

⁷El alma consiste de materia y la conciencia es exclusivamente una función del cerebro. La conciencia es una cualidad especial de la materia orgánica y surge como resultado de causas mecánicas. Los cambios en el estado de conciencia del alma son causados por movimientos en la materia. Por tanto el pensamiento está físicamente determinado, es siempre el resultado de influencia externa. De esto se sigue que no existe posibilidad de actividad autoiniciada.

⁸A esto Crisipo podría haber añadido los siguientes comentarios.

⁹El número de los átomos no es infinito, pero tan grande que es imposible que el hombre los calcule. Lo único infinito es el espacio sin fin que consiste de materia primordial indiferenciada. Un cosmos es un globo en la materia primordial, y existen incontables globos de esta clase.

¹⁰Sólo los átomos primordiales son indestructibles, no la materia formada a partir de ellos. Todas las formas materiales de la existencia sufren cambio continuo. La energía consiste en una corriente de átomos cargados etéricamente (eléctricamente), “puntos de fuerza”.

¹¹La materia y la conciencia son aspectos al mismo tiempo idénticos y disímiles. La materia influencia a la conciencia y la conciencia influencia a la materia. En relación a esto podemos ignorar el hecho de que no es en realidad la conciencia la causa última del movimiento, sino el tercer aspecto de la existencia, la energía dinámica eternamente autoactiva de la materia primordial.

¹²Epicuro no puede explicar el origen de la conciencia, ni su unidad, ni su capacidad de afectar a la materia, ni las causas de los procesos o del pensamiento autoiniciado.

5.12 *Crisipo*

¹Crisipo, el teórico de la escuela estoica, fue un esoterista iniciado. Decidió elaborar un sistema hilozoico exotérico, que ha sido transmitido a la posteridad debidamente distorsionado y ridiculizado, en la medida en que no lo consideraron más adecuado suprimirlo como un aliado del estoicismo.

²El hilozoísmo físico fue por tanto limitado a la realidad física, a la materia física y al mundo visible. Kant es un a prueba de que este hilozoísmo ha sido malinterpretado completamente. Creyéndose a sí mismo capaz de juzgarlo todo, pronunció su juicio citado con frecuencia exhibiendo su ignorancia real: “el hilozoísmo sería la muerte de toda la filosofía natural”. Por el contrario, promueve la investigación. La afirmación de que excluye una explicación

mecánica de la naturaleza es errónea. Las leyes de la naturaleza son fundamentales.

³Según Crisipo hay dos aspectos equivalentes de la existencia: materia y conciencia. Toda la materia tiene conciencia.

⁴La tierra se origina del agua, el agua del aire, el aire del fuego. Todo viene del fuego primordial y vuelve a él en un ciclo eterno según leyes imperturbables. Algunas de estas son finales, otras puramente mecánicas. Todo tiene un propósito. Todo en el mundo está gobernado por la perfecta sabiduría.

⁵La deidad así como el alma tiene un aspecto material. La deidad es el cosmos y la fuente de toda finalidad. El alma vive por un tiempo tras la muerte. Los necios gastan este tiempo en el mundo inferior; los sabios, en los Campos Elisios. En todas partes el conocimiento de la preexistencia y de la reencarnación (no la metempsicosis) brilla a través.

⁶El destino, que es la voluntad de la deidad, conduce todo a la deidad. Quienes no se esfuerzan por alcanzar la deidad por voluntad propia son tarde o temprano obligados a hacerlo por la fuerza de las circunstancias. El mal en la existencias es un bien menor, necesario para la continuación del todo, y impulsa al individuo hacia la deidad.

⁷El hombre es responsable de sus acciones, dado que tiene su razón, la posibilidad de elección y el conocimiento de lo que es justo. Cuanto más alto se sitúa un hombre, más libre es también en lo que respecta al destino. Sólo el sabio es libre, rico y hermoso: libre porque quiere lo que quiere el destino, rico porque posee todo lo que desea, hermoso porque es natural y sólo lo natural es hermoso. No teme nada porque nada puede dañarle. La disposición, el motivo es la única cosa que cuenta. Todo lo demás es adiáfora. La libertad de los afectos, la impassibilidad ante nada, es el estado más deseable, aquel por el que esforzarse.

5.13 EL GNOSTICISMO

¹El efecto del escarpado decaimiento en la cultura combinado con la creciente confusión política, social y económica (como pasa siempre en la transición a una nueva era zodiacal) y los clanes de niveles bárbaros encarnando principalmente en tiempos tales de convulsión, fue el de la disminución del interés por los problemas más serios del conocimiento.

²Los hierofantes de las órdenes de conocimiento esotérico buscaron en vano por neófitos aptos. El cabalismo caldeo en Mesopotamia, la orden mitraica en Persia, el hermetismo en Egipto, languidecían por falta de aspirantes. La orden pitagórica había de confinar sus intereses más y más a los problemas científicos de la visión esotérica del mundo. Incluso las viejas formas de la religión habían perdido su poder sobre las mentes de los hombres

³En esta situación de emergencia fue fundada la orden gnóstica en Alejandría, en 300 a. de C. Tenía una tarea que era tanto teórica como práctica. Puesto que la visión de la vida tiene que descansar sobre un fundamento firme, el conocimiento de la realidad, los fundadores adoptaron los elementos esenciales del hermetismo, acentuado emocionalmente, y del hilozoísmo mental. De este modo poseían la gnosis (el conocimiento de la existencia, de su significado y meta). La tarea práctica y más importante de la orden era utilizar nuevas formas de presentación, libres, no dogmáticas, para atraer a aquellos buscadores que, reconociendo la insuficiencia de las viejas formas, buscaran la única religión verdadera, el anhelo eterno del hombre por lo divino bajo cualquier nombre que elija llamarlo.

⁴Este gnosticismo original, auténtico, ha permanecido en secreto. Su actividad duró unos seiscientos años (300 años antes y 300 años después de la era actual). La orden se extinguió como resultado de la difusión de ese cristianismo al que involuntariamente había dado lugar. En la historia de la filosofía, a la última rama de la orden se le dio el engañoso nombre de “neoplatonismo”, del que Plotino es su exponente mejor conocido. Los más importantes del resto fueron Orígenes, Yámblico y Proclo

⁵En virtud de los requerimientos establecidos para la admisión en la orden (la capacidad emocional y mental más elevada), disfrutó de gran respeto desde el comienzo. Ser admitido era

en sí mismo una distinción. La sociedad se difundió con relativa rapidez y tenía logias en Egipto, Arabia, Persia y Asia Menor. Los miembros esperaban el avatar de quien se había profetizado que nacería después de que el punto del equinoccio vernal hubiera entrado en la constelación zodiacal de Piscis. Y llegó, naciendo en lo que es ahora el mes de marzo, en 105 a. de C. (según la cronología aceptada).

⁶Los padres de Jeshu eran de estirpe judía, acomodados, y pertenecían al más elevado estrato social. María había sido invitada a dar a luz al nuevo avatar y, dado que tanto ella como José eran gnósticos, sabían lo que esto quería decir. A la edad de doce años Jeshu eligió unirse a la orden judía de los esenios, la cual, aunque secreta, no fue una instituida por la jerarquía planetaria. Jeshu era perfectamente consciente del riesgo al que de este modo se estaba exponiendo. Rechazado por todos y odiado en secreto debido a su ausencia sin par de fallos humanos, dejó la orden a la edad de diecinueve años y emprendió viajes a la India vía Egipto, volviendo a Palestina en el año 76 antes de nuestra era.

⁷Allí reunió alrededor suyo un grupo de discípulos pertenecientes a todas las órdenes de conocimiento esotérico y le impartió una masiva cantidad de nuevos hechos esotéricos sobre los procesos de manifestación, la involución de las mónadas, etc. Un gran número de símbolos recibieron de él una nueva interpretación. Uno de esto (desconocido para los demás iniciados) fue el de las tres cruces que se erigían en el “altar” de los gnósticos. La cruz media representaba al salvador del género humano (el gobierno planetario), las otras dos: el ladrón arrepentido (la jerarquía planetaria) y el ladrón no arrepentido (el género humano).

⁸Sin embargo, este trabajo se vio pronto interrumpido. Acusado por los esenios de revelar secretos, cuyo castigo era la muerte, fue apedreado, a órdenes del consejo supremo, por una muchedumbre agitada, en el año 72 antes de nuestra era.

⁹Para preservar la memoria del sin parangón profesor (un término mal utilizado hoy día), un gnóstico judío decidió describir una llamada vida humana perfecta, exhortando a la gente a la imitación y provocando la reflexión con su horrenda tragedia. La idea existía antes, en una antigua leyenda egipcia simbólica de la vida humana. En ella ingeniosamente elabora símbolos y frases gnósticas, episodios bien conocidos de la vida del maestro y lo que había sido capaz de coleccionar de sus parábolas, etc. Este primer borrador fue luego elaborado individualmente por unos cincuenta gnósticos de Alejandría.

¹⁰Inevitablemente, en este proceso las sentencias gnósticas cambiaron de forma y de este modo obtuvieron otro significado. Un ejemplo de esto es la declaración: “Nadie vendrá al padre salvo a través de mí.” Esta fue una reinterpretación del hecho esotérico de que antes de que la mónada pueda alcanzar el reino divino (el padre = la envoltura de la mónada en el mundo 43) ha de adquirir envolturas en los mundos intermedios (el hijo = la envoltura en el mundo 46).

¹¹Con el tiempo se hicieron y distribuyeron innumerables copias de esta cincuenta leyendas. Un movimiento religioso en masa nació, tomando su nombre de su figura central, Cristo, el hijo de dios. Este movimiento casi revolucionario social se extendió a través del imperio romano a pesar de todos los esfuerzos de las autoridades para sofocarlo. Finalmente, la única salida fue guiar a esta revolución hacia canales apropiados y volverla una religión de estado.

¹²A órdenes del emperador Constantino, el padre de la iglesia Eusebio preparó las requeridas fuentes escritas del Nuevo Testamento que conocemos. La manera en que lo hizo quedará clara a partir del hecho de que en la historia esotérica es llamado el mayor falsificador literario del mundo. Es deseable que un yo 46 fuese a través de los Evangelios verso por verso, especificando los orígenes: dicho por Cristo, dicho por Jeshu, sentencias gnósticas comunes, formulaciones propias del autor del Evangelio, alteraciones y añadiduras por Eusebio. Estas son las cinco fuentes originales. Este Testamento fue aceptado por aclamación en un consejo de obispos convocado por el emperador (Nicea, 325 d.C.). El nivel educativo de los obispos asistentes puede calibrarse por el hecho de que los únicos capaces de leer eran el emperador y Eusebio. Quizás el derecho a votar no es la prueba infalible de conocimiento y juicio. El sistema de voto

democrático es quizás no del todo racional.

¹³Sin embargo, los escritos cuasignósticos tuvieron otro efecto. Muchos que los leyeron creyeron que el extraño saber que habían adquirido les hacía listos para la entrada en la orden gnóstica. No obstante, para desencanto de la mayoría y para la indignación de muchos, resultó que pocos eran los elegidos de todos quienes creyeron ser llamados.

¹⁴Sin embargo, los rechazados encontraron una salida. Si los arrogantes doctores gnósticos no les iniciaban, podrían ser “iniciados espiritualmente” y serles dado poder “de la más alta autoridad” para establecer sus propias logias. Esas logias, con certeza, brotaron por todas partes como hongos. Se calcula que habían más de setenta sectas cuasignósticas, todas peleándose frenéticamente por ver quién poseía la verdad única y abrumándose con panfletos mutuamente. (¿Reconocemos la tendencia?) Llegó tan lejos que los verdaderos gnósticos cambiaron el nombre de su doctrina al de teosofía cuando el gnosticismo llegó a ser un apodo y como tal acabó en esa colección de leyendas que se llama historia.

5.14 Plotino

¹Algunos de los discípulos de Platón se convirtieron en iniciados pitagóricos, pero no alcanzaron grados altos. En un intento de disfrazar la falta de hechos esotéricos, adoptaron muchos símbolos no interpretados de otras sociedades. Muy pronto esta actividad degeneró en la bien conocida especulación sobre los símbolos. Los herederos de este “cuasi” se autodenominaron platónicos. Que Plotino haya sido contado entre ellos se debe a la ignorancia de la gran diferencia. Bajo el encabezado común de “neoplatónicos” los historiadores han puesto juntos: a miembros de las órdenes pitagórica y gnóstica, a “platónicos”, y a conservadores tradicionalistas de las enseñanzas de Platón y Aristóteles.

²Explicando la concepción general de la belleza, Platón dijo que todos hemos alguna vez contemplado la idea de la belleza en el mundo de las ideas. Eso bastó para hacer que cada visionario se imaginase como en su propia casa en ese mundo.

³Plotino, el mejor conocido de los “neoplatónicos”, constató que si había de prevenirse que la ignorancia lo arruinase todo con su especulación, al menos lo más elevado tenía que ser puesto fuera del alcance del pensamiento. Para hacer imposibles mayores fantasías, la deidad tenía que ser liberada del concepto de personalidad y todos los demás atributos degradantes. Aún más, en el mundo de las ideas uno podría creerse en posesión del conocimiento “contemplando el sistema jerárquico de las ideas”, pero no presumir lo que era aún más esencial, a saber la unidad de la existencia.

⁴Plotino, que era un iniciado, sabía que existen mundos superiores: el mundo esencial (46) (el buddhi de los indios) y el mundo supraesencial (45, sánscrito: nirvana), los mundos del quinto reino natural. Nuestro mundo superior siguiente es el mundo esencial, el mundo de la unidad. Pero esto no había de decirse. Sin embargo, uno siempre podía hacer del mismo un concepto simbólico, y de este modo hizo “al Uno” el origen de todo.

⁵Del Uno proviene la existencia, tal como la conocemos, en tres etapas (hipóstasis). Primero viene el mundo de las ideas. Desde este proviene el “mundo de las almas” (los mundos mental y emocional), y de este, finalmente, el mundo físico.

⁶Con los “neoplatónicos” aparece el viejo símbolo de la “creación de la nada”, que está comenzando a surgir en la investigación moderna. La física nuclear está “escindiendo los átomos” de modo que “nada” queda. Según Pitágoras, los átomos de la materia primordial parecen “vacíos infinitesimales impenetrables en la materia primordial” y por tanto “nada”. El cosmos está compuesto de átomos primordiales y por tanto está “creado de nada”.

⁷Para Plotino la totalidad de la existencia era divina, incluso la parte física de la misma tan perfecta como podría ser. Lo que consideramos imperfecto se encuentra meramente en una etapa inferior. El mal es un bien menor. El bien se convierte en mal si impide al hombre adquirir un bien todavía superior. Todo esto es esoterismo. La vida es una escuela. Estamos aquí para

tener experiencias y aprender de ellas. Aprendemos identificándonos con lo que nos es desconocido. Nos liberamos de lo inferior en un proceso sin fin. Todo ideal apunta más allá de sí mismo a otro aún más elevado, que somos incapaces de descubrir antes de haber realizado el ideal inferior y no podemos entender plenamente antes de haber realizado el superior.

⁸La concepción de la belleza, según Plotino, depende de una unión de simetría, armonía y finalidad.

5.15 LA ESCOLÁSTICA

¹Cuando el clan que construyó la cultura griega dejó de encarnar, fue el fin de esa época. Quienes encarnaron durante el imperio romano trabajaron principalmente para dar a los hombres una visión de la vida con una concepción de lo justo. Los clanes bárbaros que encarnaron después carecían de todos los requisitos de la cultura y de la filosofía. Los resultados que había logrado la investigación habían de olvidarse, el conocimiento de que la naturaleza está gobernada por leyes había de perderse y la creencia supersticiosa en la arbitrariedad de la omnipotencia iba a reemplazar la explicación natural llena de sentido común de la causas cerca de dos mil años.

²Los padres de la iglesia habían sido originalmente cuasignósticos. Por alguna razón ninguno salvo Clemente y Orígenes habían sido iniciados. Aquellos a los que se les había negado la iniciación mostraron en la manera en que se vengaron que no eran aptos para la doctrina de los iniciados. Con conmovedora unanimidad decidieron que en el futuro no debería haber razón para ocuparse de la filosofía ni de otros “engaños del maligno” cualesquiera. Se tomaron la molestia de purgar a su doctrina de todo lo racional que aún le quedaba. Tuvieron éxito más allá de sus expectativas. La destrucción sistemática de todos los manuscritos fue un medio increíblemente efectivo. Agustín hizo todo lo que pudo para separar la teología de la ciencia para siempre. Su concepto del amor divino es informativo: “¡Aniquilad toda resistencia! ¡Matad a quien no se convierta!” La iglesia demostró estar lista para aprender.

³Los pitagóricos distinguían entre tres mundos; los mundos mental, emocional y físico. Los padres de la iglesia, que habían oído hablar de esta división tripartita, pero que no tenía ni idea de lo que representaba, inventaron “el cielo, la tierra y el infierno”, también en conexión con los Campos Elisios y el Hades de los griegos.

⁴El nivel intelectual se ve mejor en el hecho de que ni siquiera los obispos, con muy pocas excepciones, pudieran leer y escribir. Ser capaz era considerado casi como pecaminoso. En las escuelas en las que los sacerdotes eran entrenados toda la instrucción se daba de manera oral. Los manuscritos eran muy raros. Se les hacía memorizar mediante constante repetición todo lo que necesitaban conocer y decir. Aplicando tácticas de terror (la ficción del pecado imperdonable como un crimen contra un ser infinito que exige castigo infinito, difundiendo el miedo a la muerte y al infierno eterno), la iglesia sabía cómo dominar las mentes de las personas, hasta con el tiempo convertirse en el poder político y espiritual supremo, que hacía y deshacía reyes y emperadores.

⁵Habiendo adquirido el poder que deseaba, la iglesia crecientemente sintió necesario ocuparse de la educación de los líderes espirituales. Se fundaron universidades en las que a los estudiantes se les enseñaba principalmente teología y latín degradado, que se convirtió en un “lenguaje universal” obligatorio. Cuanto más se establecía su poder, menos motivos tenía la iglesia para temer la crítica. El contacto con los árabes, que habían preservado el conocimiento de la filosofía griega, especialmente la de Platón y Aristóteles que presentaban los “neoplatónicos”, proveyeron a la iglesia de algunas ideas racionales. No fue hasta mucho después, durante el renacimiento, que las excavaciones habían de revelar restos de los tesoros literarios de Grecia y Roma.

⁶La escolástica puede dividirse en tres periodos principales. El primer periodo se caracterizó por la creencia ciega y la convicción irracional. Nietzsche, citando la bien conocida máxima de

Tertuliano, uno de los padres de la iglesia, señalaba satíricamente que no debería haber sido “credo quia absurdum est” (creo porque es absurdo), sino “credo quia absurdus sum” (creo porque soy un idiota). El segundo periodo se caracterizó por “credo ut intelligam”: creo para entender. Ese entendimiento fue como era de esperar. El tercer periodo, todavía característico de la iglesia católica, hace posible un cauto reconocimiento de aquellos resultados de la investigación científica que ya no pueden ser negados.

⁷Dado que el número de conceptos racionales aumentaba y ocupaba un espacio mayor y mayor en el ficcionalismo teológico, la reflexión comenzó lentamente a hacerse más fuerte. Esto mejoró la habilidad para someter los fundamentos de la fe, las llamadas fuentes sagradas (la Biblia, los escritos de los padres de la iglesia y las decisiones de los concilios) al examen crítico. Uno de los resultados de esta crítica fue que la iglesia se encontró obligada a designar profesores de filosofía en las universidades. Se les dio la tarea de emplear su mente iluminada por dios para combatir la razón crítica confundida por el demonio. Con el tiempo nació una rica literatura. Los puntos de vista existentes fueron forjados como un dogmatismo de la razón teológica y esa lógica escolástica que había de paralizar el pensamiento hasta bien entrados en el siglo XIX.

⁸Según Tomás de Aquino, el principal de los filósofos de la iglesia, ciertos dogmas podían probarse. Otros (por ejemplo, la trinidad) estaban más allá de la comprensión de la razón, pero tenían que creerse.

⁹La filosofía de la escolástica es en gran medida una adaptación de los escritos tradicionalmente atribuidos a Aristóteles. Lo que en estos no estaba claro y parecía contradictorio se convirtió en el tema de incontables, y por supuesto infructuosas, explicaciones de lo que Aristóteles quería decir realmente.

¹⁰Había todo un abanico de conjeturas sobre el mundo de las ideas platónicas, las ideas platónicas, la relación entre las ideas platónicas y las formas físicas naturales, lo que Aristóteles pensaba de estos conceptos, si las ideas platónicas existían antes o en las cosas o si producían las formas, lo que Aristóteles quería decir por potencialidad (posibilidad) y actualidad (realidad), etc. Y los doctos todavía disputan sobre estos y concernientes pseudoproblemas.

¹¹El sistema que Aristóteles había construido mediante su método inductivo fue considerado por los escolásticos como un sistema de conocimiento absoluto del que el conocimiento podía ser producido por deducción. También creían que el conocimiento podía ser obtenido lógicamente mediante generalizaciones o abstracciones más y más amplias. Con sólo que uno “pensara correctamente”, uno llegaría a las abstracciones últimas, o categorías, y de este modo al conocimiento absoluto. La oscuridad de la totalidad de este laberinto de pensamiento más tarde extraviaría a Kant a construir una razón “pura” de categorías, o conceptos absolutos.

¹²Los hechos del esoterismo sobre las diferentes envolturas del hombre (una en cada mundo) habían llegado a los escolásticos, por supuesto de forma distorsionada, vía Aristóteles, los cuasignósticos y los árabes. Por tanto enseñaron en su psicología que el hombre consistía de tres almas distintas: el ánima vegetativa, que compartía con plantas y animales; el ánima sensitiva, que compartía con los animales; y el ánima racional, que era sólo suya y que era considerada inmortal y de origen divino. La función del alma vegetal era asimilar la nutrición; la del alma animal, moverse, percibir y desear; y la del alma humana, pensar.

¹³La capacidad de reflexión crece al ejercitarse, a menos que esté paralizada por la idiotización de la razón. A pesar de los violentos esfuerzos de la iglesia para impedir la crítica, la inquieta reflexión, una vez despertada, comenzó lentamente a descubrir un absurdo tras otro. En las universidades comenzaron cada vez más a diferenciar entre lo que era verdad según la teología y lo que era verdad según la filosofía. Cuanto la verdad teológica era apreciada se demuestra mejor por el repertorio de frases que estaban en circulación en esa época: “Ya no se puede saber nada por el hecho de que los teólogos lo saben. Los teólogos basan sus doctrinas en fábulas. Los filósofos son los únicos hombres sabios del mundo.”

¹⁴Sin embargo, se produjo una reacción, que buscaba ahogar tal crítica. La iglesia, guiada por la inquisición, vio finalmente, como todas las dictaduras, que sólo mediante la supresión, la abolición de la libre expresión de la opinión, la fuerza y, si todo lo demás fallaba, por el terror, puede ser la fe defendida. No fue hasta la revolución francesa que los filósofos se atrevieron a oponerse abiertamente al dogmatismo. Las condiciones eran casi tan malas en los países protestantes como en los católicos. Incluso en la de década de 1840, Schopenhauer tenía que consultar a un abogado para ver si se atrevía a publicar una de sus obras. La teología, como cualquier otra dictadura con su tiranía de opinión, prescribe a la gente lo que debería pensar y a la investigación cómo debería parecer la realidad. La iglesia, la enemiga de la libertad, comenzó a luchar por la libertad cuando hubo perdido el poder. Típico.

5.16 LA RUPTURA CON LA ESCOLÁSTICA

¹Hay dos clases de conocimiento objetivo de la realidad: el conocimiento del mundo de la ideas y el conocimiento de la investigación natural. La escolástica no tenía ninguno de ellos. No tenía nada en común con el sistema mental del conocimiento esotérico. No sabía más sobre la realidad que lo poco que se había preservado en los restos de la ciencia natural aristoteliana. El sistema escolástico era un sistema dogmático de la ignorancia, criticando al cual estaba prohibido bajo pena de muerte. La guerra que el emergente sentido común tuvo que librar en su contra fue larga y amarga. No fue hasta bien entrado el siglo XIX que todos los vestigios del pensamiento escolástico habían sido barridos. Tan difíciles de erradicar resultan los sistemas dogmáticos basados en argumentos emocionales. Pero a la larga no hay dictadores, ni ideologías embusteras, ni poderes de represión, que puedan obstruir al espíritu humano en su búsqueda de la verdad y en su hallazgo de la verdad, obstruir a la investigación en su interminable descubrimiento continuo de la realidad, o a la filosofía en su construcción de nuevos sistemas temporales para orientarse en los resultados obtenidos de la investigación.

²La lucha contra la escolástica fue tan larga porque la iglesia tenía el privilegio de decidir lo que debería ser enseñado en las universidades y en las escuelas que se iban estableciendo gradualmente. Hasta el siglo XIX la educación está confinada principalmente a teología, latín, griego, hebreo y el contenido de las literaturas pertenecientes. Todo había de seguir el estilo tradicional, del que todas las desviaciones eran consideradas censurables.

³La ruptura comenzó con el descubrimiento de la literatura clásica durante el renacimiento. Cusano y Bruno, Galilei y Copérnico pudieron sobresalir como roturadores de nuevos suelos porque los cuatro habían obtenido posesión de manuscritos pitagóricos que trataban de astronomía, física y de otras materias. En estos escritos aprendieron sobre el sistema solar heliocéntrico, sobre el cosmos lleno de sistemas solares, etc. La historia de la ciencia ha preservado los nombres de algunos de los pioneros de la investigación y del pensamiento libre. A menudo olvida los millones de mártires por la verdad.

⁴Paso a paso se fueron haciendo ahora lentamente nuevos descubrimientos en la mayoría de las ramas de la ciencia natural. En la metafísica Bacon, Hobbes, Descartes, Spinoza, Leibniz y otros intentaron romper el poder soberano de la escolástica y poner algo más racional en su lugar. Sin embargo, sus esfuerzos ascendieron a poco más que intentos titubeantes para interpretar lo que tardíamente se había descubierto de las enseñanzas de los antiguos.

⁵Por lo general era una idea intuitiva la que movía a los pensadores a construir un sistema. Aquellos que, liberados del ficcionalismo universal, se dedican a intentar comprender la realidad en algún sentido, pueden experimentar alguna intuición concretada en una visión mental. Esta es una experiencia tan poderosa que pocos escapan a su poder, y tienen que dedicar una vida de abnegación para dar forma a la idea en un sistema con los escasos materiales disponibles de otra manera. Como regla general, por lo tanto, sólo es la idea original la que sobrevive cuando luego los respaldos exteriores han colapsado. De esta manera una idea esotérica tras otra es inoculada, y así se hace posible gradualmente preparar para un

entendimiento del sistema esotérico. A falta de hechos, estos pensadores recurrieron a muchos argumentos que aquellos educados en el escolasticismo aceptaban como pruebas, pero que los niños de una edad más tardía a menudo encontraban desconcertante e incomprensibles. Para penetrar en las soluciones probadas por estos pensadores para los problemas pseudofilosóficos, se ha de estar familiarizado con los modos de ver de sus contemporáneos. Era característico de la profundidad que veía algo originalmente axiomático en lo patentemente absurdo, atormentándose a sí misma para interpretarlo con nuevos absurdos.

5.17 Bacon

¹La filosofía, según Francis Bacon, es la ciencia de la existencia deducida de un sistema perfecto. Esto es esoterismo. Hasta poder deducir no se ha dominado el sistema. ¿Pero de dónde obtener este sistema mental perfecto?

²Los sistemas de pensamiento construidos sobre la base de hechos constatados y sistematizados son medios de orientación en un caos de hechos sueltos, recogidos de manera no sistemática. Esos sistemas muestran cuán lejos ha llegado la investigación. Careciendo de suficientes hechos, el sistema es complementado con hipótesis y teorías, suposiciones y conjeturas más o menos arbitrarias.

³Además de estos sistemas de la ciencia natural, filósofos y teólogos construyen sus sistemas, por completo diferentes. Los sistemas científicos colapsan cuando se constatan nuevos hechos, que no se pueden encajar en ellos. Los sistemas filosóficos son demolidos cuando se les somete al ariete del análisis crítico. Los sistemas dogmáticos teológicos no deben ser criticados, sólo admirados.

⁴Bacon, disfrutando de la protección de la reina Isabel, pudo atacar al sistema escolástico, al que llamaba “Aristóteles”. Fue un violento ataque destructivo sobre todo lo que había pasado antes, incluso los modestos y titubeantes nuevos intentos. Sólo la investigación natural, la constatación de hechos, la descripción de realidades y el encaje de los hechos en sus contextos correctos proporcionaban conocimiento de la realidad objetiva. Los científicos naturales habían de limitarse exclusivamente a las leyes causales de la naturaleza y desconsiderar las finales. El sistema dogmático de la ignorancia prevaleciente había de abolirse, porque se le había permitido extraviar al género humano demasiado tiempo.

⁵Bacon ha sido culpado de no presentar el sistema de conocimiento que pretendía poseer. Ha sido condenado también por muchas otras cosas. Cuando algún día se publique la historia del esoterismo, se demostrará correcto el axioma esotérico de que lo que sabemos de los grandes es la leyenda sobre ellos.

⁶Bacon fue la cabeza de la orden rosacruz y el sistema sobre el que dio indicios lo enseñó a quienes había iniciado a esa orden. En nuestra época han nacido un número de sectas rosacruces que reclaman falsamente enseñar la auténtica doctrina de los rosacruces, la cual nunca ha llegado a estar en manos de los no iniciados, ni se permitirá que se publique todavía por un largo tiempo, porque contiene hechos sobre fuerzas por descubrir de la naturaleza de las que el género humano abusaría inevitablemente para exterminar la vida en la tierra.

⁷Respecto a esa parte del sistema esotérico que ahora se ha permitido que se vuelva exotérica, debería señalarse que la pregunta irremediamente ingenua: “¿cómo pueden saber eso?” no es por supuesto respondida, dado que no es relevante. El esoterista se contenta con pedir a los críticos que refuten el sistema, algo que deberían encontrar simple: señalar sus puntos de partida falsos, su insostenibilidad lógica, sus contradicciones inherentes, sus consecuencias absurdas. No hay otra clase de refutación. Quien lo descarta todo como sólo una cuestión de creencia (el modo usual de “refutación”) nunca lo ha examinado lógicamente. El sistema mental esotérico no puede ser nunca otra cosa que una hipótesis de trabajo en lo que a la mayoría se refiere. Como tal, un día será reconocido como el único racional.

⁸Es sólo en el sistema mental racional dónde uno encontrará acuerdo entre “ser y pensar”,

entra la construcción mental de la razón y la realidad. Este sistema mental puede obtenerse de dos maneras: por inducción o por deducción. La ignorancia debe seguir el lento camino de la inducción y del análisis, constatando los hechos y sintetizándolos. El esoterista sigue el camino rápido e infalible de la deducción a partir del sistema de ideas.

⁹Bacon quería reemplazar el sistema aristoteliano con la teoría atómica de Demócrito.

¹⁰Las pocas insinuaciones simbólicas que Bacon hizo fueron suficientes para acuñarle como un charlatán supersticioso a los ojos de la posteridad.

¹¹Lo que la ignorancia no entiende sus autoridades lo llaman patraña. Antes de que el sistema de ideas pueda publicarse, sus ideas fundamentales deben haber sido inoculadas una por una para que puedan ser reconocidas cuando llegue el momento en que todo el sistema pueda ser presentado. De hecho, ha sido publicado demasiado temprano. Los exámenes de entrada de una orden esotérica estaban diseñados para constatar lo que estaba latente en el neófito y qué grado sería capaz de alcanzar. Porque la ignorancia bien rechaza o distorsiona todo lo que no entiende, aparte del hecho de que el egoísmo abusa del conocimiento esotérico de fuerzas de otro modo desconocidas de la naturaleza.

¹²Bacon nunca tuvo una oportunidad de continuar su obra filosófica pionera y fue exotéricamente sólo capaz de demostrar la utilidad del método de investigación inductivo. Sin embargo, su crítica del método escolástico penetró tan profundamente que la gente no ha visto todavía que el método deductivo es superior para la formación en las escuelas. En la escuela, los jóvenes han de ser orientados en un universo desconocido para ellos, no ser enviados a explorarlo por sí solos. En una orientación así no se puede proceder inductivamente, no si se desea producir orden, método y claridad en las mentes de los jóvenes. El miedo al dogmatismo ha extraviado a quienes no han visto que el aplomo es una cuestión de temperamento no importa qué método se emplee.

¹³La inducción es un método para los científicos que ya están orientados y se han formado sus propios sistemas, aún si de modo inconsciente. De otro modo toda constatación sería azarosa e incoherente. Los hechos sueltos sin un sistema son sólo engañosos. El método deductivo hace la instrucción mucho más interesante y fácil de captar, dado que la comprensión va de lo universal a lo particular. El método deductivo, sin conclusiones formalizantes ni dogmatismo, es la mejor lección en pensamiento sistemático. ¿Por qué en la escuela se le hizo a uno aprender todas esas cosas no esenciales como, por ejemplo, los dientes de los carnívoros, pero nada sobre la evolución biológica? Eso habría dado sentido a la biología. Demasiadas personas con entendimiento latente pierden interés por el estudio en la escuela.

¹⁴Bacon restauró la confianza del hombre en el sentido común y le enseñó a ver la necesidad de la investigación, a ver que existe una diferencia entre la capacidad de conclusión lógica, que la mente más simple puede aprender, y la capacidad de juzgar, que presupone conocimiento y entendimiento; que la primera es un procedimiento técnico mientras que la última requiere conocimiento de los hechos; que los juicios de la opinión pública no son juicios de realidad; que la mayoría las personas lo juzga todo a partir de su limitada concepción y al hacerlo se convierte en víctima de su propias idiosincrasias; que el aprendizaje consiste en gran medida en saber dogmas y otras conjeturas; que los filósofos no han captado los problemas filosóficos sino que únicamente piensan que lo han hecho.

5.18 *Descartes*

¹A pesar de toda su absurdidad la escolástica había dejado al género humano conservar su percepción objetiva del mundo externo.

²Los dos problemas que interesaban principalmente a los filósofos cuando la investigación natural comenzó de nuevo con Galilei concernían a la naturaleza de la materia y a la relación entre la conciencia y la materia, especialmente entre el cuerpo y el alma. Descartes, Spinoza y Leibniz inventaron explicaciones diferentes. Hobbes se adhirió a Epicuro.

³Descartes había de comenzar su especulación científica dudando de todo y llegó a la conclusión de que podía dudar de todo excepto de que pensaba, y dado que pensaba, existía. El escepticismo no puede ser refutado con esa frase. Ni aceptaría el escéptico de que la realidad debe existir, dado que de otra manera la deidad sería un impostor que nos engañó haciéndonos creer que existía. Su prueba de la existencia de dios es igualmente ingeniosa. Es algo parecido a esto: si tenemos una ficción especialmente buena, entonces es correcta; de otro modo no la tendríamos.

⁴Descartes fue un subjetivista. Según el subjetivismo, la percepción del hombre de los objetos materiales objetivos, o de un mundo fuera de él mismo, es puramente subjetiva y no está determinada ni por los objetos ni por el mundo externo. Se ha realizado todo intento concebible para hacer creer a la gente que no ven lo que ven. Por ejemplo, se ha afirmado que quizás los objetos no están allí de ninguna manera, que quizás están allí pero que no podemos probarlo o explicarlo, que quizás los objetos son diferentes de nuestra percepción de ellos, que son sólo imágenes en nuestra conciencia. Esta obsesión comenzó con Descartes. Hume, Kant y Fichte fueron particularmente inventivos en sus intentos de probar lógicamente lo apropiado de la duda subjetivista de la existencia de un mundo externo objetivo. Afortunadamente ha sido posible probar que todos esos intentos son absurdos. La concepción del sentido común ha triunfado, como será explicado más adelante. La conciencia objetiva es necesaria para percibir el mundo externo. No podemos saber nada sobre lo que no podemos percibir objetivamente. Por tanto, se requiere la conciencia objetiva suprafísica para percibir la realidad objetiva suprafísica.

⁵Descartes tomó el término sustancia de los escolásticos. Estos habían llegado a saber de los conceptos de espíritu y materia de la religión persa. El espíritu representaba la luz y el bien, la materia la oscuridad y el mal. Por tanto la “materia” fue prohibida en la especulación. En su lugar se usó el muy vago término “sustancia”, queriendo decir algo que no podía ser explicado, algo que se asumió que residía detrás de las cualidades de las cosas. Al usar el término “sustancia” en vez de “materia”, Descartes evitó el riesgo de ser acusado un aliado de los poderes de la oscuridad.

⁶Todo consiste de sustancia, siendo aquello que es independiente de todo lo demás. Dios es “sustancia absoluta”. El hombre es relativo, lo que quiere decir que consiste de dos sustancias: el cuerpo, que es de sustancia material; y el alma, que es de sustancia inmaterial.

⁷De hecho, estos son sólo nuevos nombres a los conceptos de Crisipo del cuerpo como materia visible y del alma como materia invisible para la mayoría. La ficción de la sustancia inmaterial fue decididamente un cambio hacia lo peor, dado que implica una contradicción. La palabra “sustancia” es sólo otra palabra para materia.

⁸Dado que la sustancia, a diferencia de la materia, no había que consistir de átomos, tuvo que encontrar maneras de parafrasearla. Hizo al cuerpo consistir de extensión y al alma de pensamiento. Como resultado, los conceptos objetivos se hicieron subjetivos. Mediante trucos similares todos los conceptos objetivos fueron posteriormente subjetivizados, hasta que todo se volvió subjetivo.

⁹Luego la relación entre el cuerpo y el alma tenía que explicarse. Este fue un pseudoproblema que causó una interminable quebradero de cabeza y dio lugar a los excesos más fantásticos. Según Descartes, la interacción entre cuerpo y alma, se producía a través de espíritus vitales especiales. Otros consideraban que la deidad intervenía en cada caso particular, disponiendo las cosas a la entera satisfacción. Y algunos supusieron que este constante milagro había sido arreglado por dios de una vez por todas.

5.19 *Hobbes*

¹Hobbes partió de la escolástica pero adoptó para su filosofía razonamientos de los sofistas y los fisicalistas. Los siguientes enunciados suyos pueden ser llamados esotéricos:

²Toda la realidad externa es material. El alma es también algo material, aunque de una clase

demasiado sutil para ser observable. Todo movimiento presupone materia. Las manifestaciones del alma son, aparte de las sensaciones subjetivas, también los movimientos en la materia. El esoterismo concuerda con que las asociaciones de pensamiento en el cerebro corresponden a las funciones fisiológicas de las células del cerebro, pero mantiene también que la sustancia cerebral no es suficiente en sí misma. Como todas las otras clases principales de conciencia, la conciencia mental corresponde a una clase de materia propia.

³Hobbes expresa un axioma esotérico al decir que la ciencia consiste en deducir efectos de las causas y causas de los efectos. A pesar de su por lo demás muy vago fisicalismo sin una teoría atómica, Hobbes contribuyó con estas definiciones a establecer la visión del mundo fisicalista en Inglaterra.

⁴Resulta obvio que la concepción de los fisicalistas es inmensamente superior a todas las demás teorías filosóficas. Pueden explorar objetivamente al menos un mundo, el mundo físico. Al hacerlo conservan su sentido común. No niegan la existencia del mundo externo. Lo que entre en conflicto con el sentido común, es decir, la constatación de los hechos por el sentido, no puede estar de acuerdo con la realidad. Esto es también un axioma esotérico. El sentido común se atiene a la realidad objetiva.

⁵La primitiva teoría atómica de Epicuro siguió siendo la predominante en los círculos físicos. Después que la electricidad fuese descubierta, los movimientos de los átomos fueron explicados siendo causados por fuerzas electromagnéticas. Esta teoría no fue abandonada hasta que la física nuclear en el siglo XX comenzó su llamada fisión atómica. Estos experimentos refutaron el dogma de la “indestructibilidad de la materia”. Según el esoterismo, sólo los átomos primordiales son indestructibles. Toda la materia compuesta es soluble. Sin embargo, la física nuclear, intentando explorar la estructura de la materia, no ha alcanzado el átomo físico. Mucho antes de que los científicos descubran el átomo físico, la materia se habrá vuelto invisible incluso para los microscopios más poderosos. La materia parece “disolverse en la nada”. Esto por supuesto ha dado lugar a la suposición de que “la materia se disuelve en energía”. No existe energía que esté libre de materia. La energía es materia, corrientes de “puntos de fuerza”. Cuanto más elevada sea la clase de materia a la que pertenece una molécula, menor es su contenido de materia y mayor su efecto energético. En algún momento, cuando sea posible fisiónar el átomo físico, se obtendrá una nueva clase de materia que pertenezca al mundo emocional, el cual es inaccesible para la mayoría de la gente.

5.20 Spinoza

¹Spinoza partió de Descartes. De él tomó los términos sustancia, extensión y pensamiento. Pero mejoró la teoría haciendo una sola sustancia a partir de dos. En vez de eso, a esta sustancia le dió dos cualidades fundamentales: extensión y pensamiento (o cuerpo y alma: materia y conciencia). Definió la sustancia como “aquello que existe en sí mismo y es percibido por sí mismo”. Dios o sustancia o naturaleza es tanto razón como ley de la naturaleza, tanto principio formativo como necesidad mecánica. En dios vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. El bien es lo positivo, el mal es lo negativo.

²Debería añadirse que en el esoterismo la palabra “alma” tiene un significado dual: significa conciencia como una cualidad de toda la materia así como cierta clase de envoltura material para la mónada.

³Si, como Descartes, uno llama a la materia y la conciencia dos sustancias diferentes o, como Spinoza, las considera como una sustancia que tiene dos atributos, la materia y la conciencia permanecen como dos principios diferentes, dos aspectos diferentes. Los dos aspectos diferentes no pueden hacerse idénticos o paralelos. El “monismo” obtenido de esta manera es sólo un juego de palabras. Ni la materia ni la conciencia pueden derivarse la una de la otra. Y lo que no puede explicarse por nada más es en sí mismo original y su propia base y causa. La conciencia es tan absoluta como la materia.

⁴Para Spinoza, la materia y la conciencia eran dos lados diferentes de la misma realidad. Por lo tanto se deshizo del pseudoproblema de cualquier interacción especial entre cuerpo y alma.

⁵El paralelismo psicofísico priva tanto a la materia como a la conciencia de toda independencia. Tampoco puede explicar el movimiento (la fuerza, la energía, el movimiento en sí, la voluntad). La conciencia sin movimiento es pasiva. Resulta evidente siempre que ninguno de los tres aspectos de la realidad puede ser omitido o desechado sin que el resultado sea vago, contradictorio, engañoso.

⁶Otro problema que los filósofos han intentado en vano resolver es el de la relación entre libertad y necesidad, entre libertad y ley. Spinoza se acercó tanto a la solución como puede hacerlo la especulación. El orden determinado por la ley reina en la realidad externa objetiva así como en la realidad interna subjetiva. Todo lo que sucede lo hace de acuerdo con las leyes pertenecientes. El hombre no es libre en tanto que sus acciones están siempre determinadas por motivos y por el motivo más fuerte. Puede liberarse trabajando para hacer de cualquier motivo el más fuerte. Sin embargo, se ha visto que la mayoría de los motivos residen en complejos subconscientes que pueden imponerse automática y espontáneamente.

⁷Spinoza intentó en vano resolver su problema principal, el de la contrariedad ente las causas mecánicas y finales del curso de los acontecimientos.

5.21 Leibniz

¹A Leibniz, siendo un iniciado de la orden rosacruz, se le había enseñado que la existencia tiene tres aspectos equivalentes e inseparables: la materia, el movimiento y la conciencia; que todo el cosmos se compone de átomos primordiales (mónadas); que las mónadas son las únicas cosas indestructibles del universo; que todas las formas materiales son disueltas cuando han cumplido su propósito; que las formas de la naturaleza constituyen una serie ascendente de clases de vida cada vez más elevadas; que las mónadas se desarrollan (adquieren la capacidad de percibir clases cada vez más elevadas de vibraciones en clases de materia cada vez más elevadas) una vez que han sido despertadas a la conciencia al entrar y actuar como envolturas de mónadas de etapas superiores de desarrollo.

²Por supuesto, no le estaba permitido, ni se hubiera atrevido, a presentar el asunto de esta manera a sus contemporáneos, que carecían enteramente de preparación y entendimiento. Por tanto tenía que encontrar una manera de insinuar la verdad. El resultado de todo el trabajo y el ingenio gastados en ello fue sólo una gran cantidad de absurdos. No se puede hacer comprensible el esoterismo mediante paráfrasis exotéricas y adaptación a las ficciones prevalecientes.

³Leibniz asumió la ficción de la sustancia inmaterial de Descartes como una definición esencial de la mónada. Como ya se ha señalado, la sustancia no puede ser inmaterial, dado que la sustancia no puede ser otra cosa que materia. De hecho, en este sentido estaba influenciado por su conocimiento esotérico sobre clases superiores de materia.

⁴Se contradijo a sí mismo al disputar la existencia del mundo físico externo (Berkeley), pero manteniendo no obstante que espacio, tiempo, materia y movimiento tenían una realidad relativa, aunque no absoluta. Sin una especificación de lo que uno quiere decir por absoluto y relativo en cada caso particular, cualquier división así es totalmente arbitraria y sin sentido.

⁵Leibniz era un matemático y se convirtió en víctima de sus conceptos matemáticos. Tomó al átomo como “infinitamente” divisible. Dado que debe haber un límite a la divisibilidad material, la mónada, que es indivisible, debe ser “inmaterial”. Era sólo un punto de fuerza matemático. (La definición esotérica dice: El átomo primordial es el punto firme más pequeño posible de materia primordial y para la conciencia individual.) Al adoptar esta posición Leibniz se privó a sí mismo de la posibilidad de explicar la existencia del mundo externo, dado que una cantidad infinita de nada no puede nunca formar la menor magnitud material.

⁶Su dificultad para explicar la relación entre cuerpo y alma condujo a Leibniz a adoptar la ficción barroca de la “armonía preestablecida”. Esta construcción une varias ideas que no tienen

una conexión particular entre sí: la conformidad con la ley, la predestinación, la correspondencia análoga, el carácter individual, la unidad de todo, la finalidad, el desarrollo. Dios ha fijado de una vez por todas la relación no sólo entre alma y cuerpo, sino también entre las percepciones mutuas entre todas las mónadas. Los cuerpos actúan como si no poseyeran conciencia, y la conciencia como si no poseyera un cuerpo y ambos actúan como si se influenciaban el uno al otro. Las mónadas no requieren un mundo externo o unas a otras para desarrollarse, pero todo procede como un mecanismo de reloj dentro de las mentes de las mónadas.

⁷Uno se asombra continuamente de la inmensa masa de agudeza y profundidad que los filósofos pueden gastar en construir un absurdo tras otro. De esta manera se formulan pseudo-soluciones para pseudoproblemas con una capacidad de persuasión tan dotada que quien no esté formado en la filosofía queda siempre convencido de que el filósofo que ha elegido para ser su intérprete de la realidad ha encontrado la “piedra filosofal”. No es fácil para un persona sin formación afirmarse contra la abrumadora argumentación de un pensador agudo. La facilidad con la que incluso los llamados educados son víctimas de una mente superior es mostrada por los discípulos de todos los llamados grandes. Esto se pone especialmente de manifiesto cuando un “filósofo de moda” aparece, personificando las opiniones del día, o expresando lo que la mayoría de la gente está preparada para aceptar. Sin conocimiento de la realidad los filósofos se extraviarán sin remedio con cada nueva extravagancia. Uno termina pensando que la filosofía no es comprensión de la realidad, sino la incapacidad para ver a través de las ficciones, especialmente las construidas por uno mismo.

⁸Otra cosa que se percibe en este sentido es lo sorprendentemente fácil que parece convertirse la ficción más absurda en una idea fija con sólo repetirla con suficiente frecuencia. Uno encuentra también que la gente tiene una infinita dificultad para liberarse de las falsas nociones una vez adquiridas. De hecho, Bacon consideraba que en las escuelas de los filósofos “los adeptos aprenden a creer”. Y muchas personas se han enamorado tanto con su sistema ficticio que no quieren tratar con la realidad. Toda la filosofía ha sido especulación imaginativa subjetivista en general, o consideración unilateral de sólo el aspecto conciencia.

5.22 EL SEGUNDO PERIODO SUBJETIVISTA

¹Bacon demolió el sistema escolástico para todo pensador agudo sin prejuicios. Hubo muchos que intentaron proponer nuevos sistemas. No lograron mucho. Voltaire estaba en lo correcto al exclamar. “¡Oh metafísica! Estamos ahora tan poco avanzados como en los tiempos de los primeros druidas.” (Los filósofos, en su lugar, han retrocedido. En tiempos recientes han incluso intentado renunciar a su herencia.) El fisicalismo de Epicuro tal como fue presentado por Hobbes se hizo sentir más y más entre los científicos naturales y los objetivistas. ¿Qué más era posible?

²Sólo el sentido objetivo proporciona los hechos objetivos sobre la realidad externa, material. A menos que tenga una conciencia objetiva superior, el individuo está restringido al mundo físico y por tanto no puede haber ninguna “metafísica” (ciencia de la realidad suprafísica) para él. El filósofo normal tiene sólo tres posibilidades: bien aceptar la teología tradicional o el esoterismo autoritativo o continuar con el ficcionalismo especulativo.

³Cuando parecía imposible explorar la realidad material objetiva por medio del sentido objetivo, se imponía el pensamiento de que la razón subjetiva debería ser utilizada para intentar explorar el mundo de la conciencia. Y de este modo comienza la especulación relativa a la teoría del conocimiento. Habiendo descubierto la existencia de la conciencia, muchas personas se ven embargadas por el deseo de investigarla, sin tener ninguna idea de aquello en lo que se han embarcado. Sería más fácil atravesar nadando el Atlántico. (Algo que los psicólogos deberían tener en consideración.) Quienes se han quedado totalmente absortos en el aspecto conciencia pierden contacto con el aspecto materia y así pierden el necesario criterio de la verdad, que pone un límite a los excesos de la imaginación. Todo intento de establecer divisiones en la

conciencia salvo con la ayuda de la materia está condenado al fracaso.

⁴Para Locke y Hume, los subjetivistas ingleses, el principal problema era cómo adquirimos conocimiento del mundo externo. Partieron de las percepciones sensoriales como la única fuente de todo conocimiento. (De ahí la división de la realidad en el “mundo de los sentidos” = el mundo físico, y el “mundo espiritual” = los mundos suprafísicos.) Sin embargo, se verá que si uno se concentra por tiempo suficiente solamente sobre las percepciones, terminará no viendo otra cosa que estas, como si fueran su propio origen y la captación objetiva de los objetos del mundo externo no fuese causada (¡obsérvese!) y determinada por los objetos materiales. Los subjetivistas terminan pensando que pueden captar sólo las percepciones de los objetos, no los objetos en sí mismos. Los llamados positivistas de los tiempos más recientes han perseguido la idea aún más lejos, diciendo que, lógicamente, los objetos materiales externos consisten en percepciones sensoriales, dado que las percepciones son las únicas cosas de las que podemos ser conscientes.

⁵El absurdo de que las percepciones sensoriales de nuestro organismo físico son los materiales en bruto de todas las clases de conciencia: deseos, sentimientos, pensamientos, intuiciones, manifestaciones de la voluntad – es parte de estas fantásticas ficciones. Para el esoterista existen otras maneras de captar la realidad material que a través de los órganos de los sentidos físicos.

⁶De los tres subjetivistas, Locke, Berkeley y Hume, sólo Berkeley hizo su subjetivismo tan absoluto como para negar incluso la existencia objetiva del mundo material externo. La materia existía para Locke, aunque era captada de manera incompleta. Hume consideraba que el mundo externo podría existir, pero que no podíamos “probar” que lo hiciese. Y uno no podía decir nada por cierto de algo que no pudiese probar. La experiencia común, universalmente válida del género humano obviamente no zanjaba la cuestión.

5.23 *Locke*

¹Locke consideraba, y correctamente, que todos los intentos llevados a cabo por los filósofos anteriores eran insatisfactorios. Se le metió en la cabeza que uno debería investigar si nuestra razón estaba en condiciones de resolver los problemas filosóficos. Lo primero a hacer era determinar las posibilidades y los límites del conocimiento.

²Este intento está destinado al fracaso, igual que cuando los sofistas lo intentaron. La noción condujo a nuevos pseudoproblemas. El sentido común nos dice que podemos tener conocimiento sólo de aquello que hemos experimentado y de la experiencia que hemos elaborado. Nuestras posibilidades de adquirir conocimiento se evidencian en los resultados de la investigación: correcta predicción y aplicación técnica. Son también pruebas de la corrección del conocimiento.

³Según Descartes, las ideas del hombre eran o bien innatas o bien adquiridas a través del sentido objetivo (las percepciones sensoriales), o bien hechas por uno mismo a través de la elaboración por la razón subjetiva del contenido del sentido. Locke negaba la posibilidad de ideas innatas, afirmando que la mente del niño era desde el comienzo como una página en blanco. La razón obtiene todo conocimiento de las experiencias objetivas del sentido.

⁴Dado que es a través del sentido objetivo que llegamos a conocer las cualidades de los objetos físicos, el sentido común por supuesto piensa que no debería haber razones para negar a los objetos ciertas cualidades. Pero fascinado por la idea de que obtenemos todo el conocimiento “de nuestros sentidos” y por tanto que todo parece ser percepciones sensoriales, y siendo incapaz de explicar algunas de estas percepciones sensoriales (sonidos, olores, colores), Locke recurrió a la conjetura de que ciertas cualidades eran sólo subjetivas y no simultáneamente captaciones objetivas. Sin embargo, constató que había un mundo externo. Somos capaces de realizar cálculos exactos de los eclipses de sol y de luna y predecir una gran cantidad de otras cosas. Todo esto no puede ser mera coincidencia. Los objetos deben existir, pero presumiblemente no podemos conocer más sobre ellos que lo que podemos medir y pesar.

⁵Locke, por lo tanto, muy arbitrariamente y con fatales consecuencias para la filosofía, se dispuso a dividir las cualidades de los objetos en primarias y secundarias. Las cualidades primarias las atribuyó a los objetos. Las secundarias las negó. Las cualidades primarias o llamadas cuantitativas, que cada cual podía medir, pesar y contar, incluían la forma, la solidez, el peso, el movimiento, el número. Las cualidades secundarias o “cualitativas” incluían el sonido, el color, el olor, el calor, el frío, etc. Estas cualidades cualitativas se supusieron así ser sólo percepciones subjetivas en nosotros que atribuíamos a los objetos.

⁶Negando a los objetos ciertas cualidades, Locke se privó a sí mismo de su argumento principal al intentar salvar la existencia del mundo externo. En su impotencia de la que él mismo tuvo la culpa encontró un recurso al decir que entraría en conflicto con el sentido común creer que el mundo no era tal como era captado con nuestros sentidos. Al dividir las cualidades fue de este mismo sentido común del que había dudado.

⁷Tampoco admite el esoterismo ninguna idea innata. Pero la mónada retiene en su subconsciente una memoria latente de lo que ha experimentado en anteriores existencias. Cuando en una nueva vida entramos en contacto con realidades objetivas o subjetivas similares, recordamos de nuevo las experiencias que hemos tenido, especialmente si estas han sido elaboradas en conocimiento, cualidad o capacidad. Sin un nuevo contacto el antiguo conocimiento permanece latente. Nuestra dificultad reside en conocer qué experiencias hemos tenido previamente. En cierta medida esto puede verse a partir de las cosas que de modo inmediato reconocemos, comprendemos, entendemos o encontramos fácil de dominar, sean sistemas teológicos, filosóficos, etc., o cualquier clase de talento.

5.24 Berkeley

¹Una vez que se comenzó a privar a la materia de algunas de sus cualidades, la “coherencia lógica” requirió que se le privase de todas sus cualidades. Berkeley era el nombre del lógico que también era un obispo. Consideraba que nunca percibimos nada salvo nuestras propias percepciones. Los objetos con todas sus cualidades son sólo un cúmulo de percepciones mantenidas unidas en la mente. Las captaciones no son objetivas, ni copias de los objetos fuera de nosotros, sino copias de las ideas de otros. Existir es lo mismo que ser percibido por alguien. No existe el mundo externo. El universo con su contenido existe sólo en la conciencia de dios, y son los pensamientos de dios lo que tomamos por realidad objetiva.

²Tan sólo repite un pensamiento la bastante a menudo, y se volverá al final imposible de erradicar. La mayoría de los filósofos son prueba de eso. Es muy fácil imaginar que todo es imaginación.

³Los subjetivistas, que ya han idiotizado su sentido común sin remedio, han hecho dos intentos desesperados para salvarse de la impotencia en que se encuentran. Deben recurrir bien al pensamiento de dios o a la conciencia de alguien más como la causa de su propia captación del universo. Por tanto algunos piensan que mientras exista sólo un animal en nuestra tierra capaz de observar el universo, el universo existirá. Pero cuando esta última conciencia se haya también extinguido, el universo subjetivo desaparecerá. Como vemos, nunca hubo tal cosa como un universo objetivo.

⁴Tales rarezas no son explicaciones, sino la razón dando un salto mortal hacia la fantasía. Pero los filósofos han pensado que podían explicarlo todo construyendo ficciones.

⁵Tal subjetivismo se basa a menudo en un pensamiento en círculos inconsciente: la concepción es un producto del cerebro y el cerebro es un producto de la concepción. Los subjetivistas por tanto se las han arreglado para eliminar el conocimiento de que el cerebro es una realidad material objetiva, y que la noción del cerebro es la captación objetiva por medio del sentido. El subjetivismo no puede explicar cómo el conocimiento del mundo externo material es posible.

⁶La conciencia objetiva física etérea constata que un objeto físico, digamos una piedra, consiste de partículas diminutas en constante movimiento. La sofistería, que nunca puede dejar

que esto sea esto, sino que debe siempre hacer de esto otra cosa, dice que nuestra captación de la piedra es falsa, lo que es el mismo error de los subjetivistas. Una piedra es una piedra y tal como la captamos con nuestro sentido físico en el mundo “visible”. Que sea captada de manera diferente en otro mundo, y de diez maneras diferentes en diez mundos diferentes, no tiene nada que ver con nuestra captación de la realidad física. Los físicos nucleares no saben que se las han arreglado para penetrar en un nuevo mundo, el “mundo etérico”.

5.25 Hume

¹Una manera de refutar un concepto es demostrar lo absurdo de sus consecuencias. Ese fue el servicio que Hume llevó a cabo para la filosofía. Refutó el subjetivismo disolviendo tanto el sujeto del conocimiento (la mente, el yo) como el objeto del conocimiento (el mundo externo con su contenido material). Todo eran meras percepciones sin sentido.

²Según Hume, todas nuestras ideas se derivan de las percepciones sensoriales. Toda parte individual de una idea compuesta se deriva de nuestras observaciones. No podemos “pasar” del sujeto al objeto, de la conciencia subjetiva a la realidad objetiva; de hecho, no podemos siquiera demostrar que existe un mundo externo. Todo son sólo ideas construidas por nuestra razón y compuestas de diferentes clases de percepciones sensoriales. Hume dejó claro de manera convincente que el subjetivismo debe conducir al escepticismo.

³No puede haber ningún yo, ni tampoco una mente coherente. Lo único que encontramos en nuestra conciencia son diferentes cúmulos de percepciones. La mente es un término para una serie de asociaciones de pensamientos.

⁴Hume también disputó la validez de la ley de causa y efecto. Una ley de la naturaleza es el resultado de observaciones habituales. Constatamos acontecimientos que dividimos en un antes, a lo que llamamos causa, y en un después, a lo que llamamos efecto. Siempre hemos visto sólo a uno siguiendo al otro y asumimos que siempre deben hacerlo. El concepto de causa lo derivamos de una compulsión asociativa subjetiva.

⁵Hume no pudo constatar ninguna diferencia entre la conexión temporal y la conexión causal. No tenía la experiencia del experimentador, que en su laboratorio decide la secuencia de tiempo (la causa) y también predice el efecto en cada caso individual con certeza infalible. Hume no se dio cuenta de que la conformidad con la ley de la existencia es una necesidad, dado que de otra manera el cosmos sería un caos. No se ha encontrado aún una sola excepción a una ley constatada de la naturaleza, sólo que una ley de la naturaleza no tenía la validez general que la ignorancia asumía que tenía.

⁶Hume fue un maestro analista incapaz de sintetizar. Su miopía intelectual le hizo insuperable como demostrador de errores en conclusiones, pero le impidió descubrir principios y un sistema en su propio pensamiento. Muy ingenuamente partió de la superstición filosófica de que de aquello que no puede ser demostrado por medio de la lógica formal puede dudarse siempre. Siendo un verdadero lógico, puso más confianza en su lógica que en su experiencia, confió más en su razón subjetiva que en su sentido objetivo. Las afirmaciones unánimes de no importa cuantos individuos no tenían importancia para él. Podía negar todo lo que consideraba que no podía ser demostrado lógicamente.

⁷Enfrentado con tal superstición filosófica, el esoterismo presenta la proposición fundamental de que las pruebas de la razón subjetiva son ficciones si son contradichas por la evidencia del sentido objetivo.

⁸El sentido experimenta la realidad material de manera directa e inmediata. Se identifica con el objeto de su observación según la ley de identidad e identificación: yo estoy experimentando esto. La aseveración de los subjetivistas de que uno no puede “pasar” de la conciencia al objeto material es una típica construcción filosófica que suena plausible y que ha paralizado el pensamiento, pero que es fácil de refutar. No es de ninguna manera una cuestión de “pasar” de ninguna imagen reflejada al objeto. La captación directa del objeto se ha convertido en una

representación independiente del objeto en lugar del objeto mismo. La imagen visual no es el objeto. La observación no es una imagen reflejada del objeto, sino la captación de un objeto concreto. La experiencia del objeto no es una concepción subjetiva arbitraria, sino una captación objetiva del objeto en su concreción independiente de la conciencia. El entero razonamiento subjetivista implica una tautología y una regresión lógica, y es por tanto lógicamente absurda. La tautología: lo que la conciencia imagina lo ha de imaginar mediante su propia imaginación. La regresión: la imaginación debe siempre ser una imaginación de algo, este es una imaginación de una imaginación, que a su vez es una imaginación, etc, ad infinitum. De este modo es el subjetivismo refutado lógicamente, lo que filósofos posteriores (Russell, etc.) no han captado todavía.

⁹Si los objetos no fuesen la base del conocimiento, uno no sería capaz en la conciencia de distinguir entre la realidad objetiva y las quimeras de la imaginación, ni descubrir nada objetivo en absoluto. La conciencia objetiva del sentido es conocimiento, dado que la conciencia objetiva capta algo que independiente de la conciencia, está determinado por algo que es externo a la conciencia.

¹⁰El sentido es conciencia objetiva. La razón es conciencia subjetiva. Este es el significado original de las palabras “sentido” y “razón”. El sentido es la experiencia directa, inmediata, no reflexiva, de la realidad. El intento de los subjetivistas de explicar esto psicológicamente es ilógico y engañoso, una confusión de problemas lógicos y psicológicos. La razón es el instrumento para elaborar el contenido del sentido. La razón obtiene todo su material de realidad y material de conocimiento del sentido. La prueba subsiguiente siempre muestra que el sentido está en lo correcto. Nuestros errores comienzan al dudar de la corrección del sentido, al elaborar con la razón de modo incorrecto, con hipótesis y las demás conjeturas de toda clase.

5.26 LA FILOSOFÍA DE LA REVOLUCIÓN

¹Para entender propiamente la filosofía postescolástica, uno debe darse plenamente cuenta de las intolerables condiciones bajo las que nació. En la mayor parte de los países la plena libertad de expresión no fue posible hasta bien entrado el siglo XIX (alrededor de 1880). La iglesia con su dogmatismo y fanatismo dominaba no sólo el gobierno, con funcionarios y profesores designados, sino también la opinión pública con su frenética agresividad. La iglesia (Voltaire tenía buenas razones para su grito de guerra: “Écrasez l’infâme, ¡Aplastad al infame!”) mantenía vigilante la guardia para que las nuevas ideas no fuesen admitidas. Por tanto con reverencias incesantes ante la autoridad eclesiástica y con ansiosas declaraciones de su lealtad al sistema dogmático de la tiranía teológica, los filósofos tenían que tratar de las nuevas ideas como engaños de las mentes nubladas por el demonio, que se mencionaban sólo para ser rebatidas efectivamente. Un truco usado con frecuencia era satirizar y exagerar hasta tal extremo que los intelectuales, que estarían al corriente del método usado, deberían ver que el significado pretendido era todo lo contrario de lo que se decía. El “gran Kant” es un ejemplo de cómo incluso la sátira más deslumbrante podía pasar desapercibida. Incapaz de percibir su reserva, desechó toda la filosofía de Locke con simple referencia a que Locke, habiendo demostrado que no podemos conocer nada sobre lo invisible, declaró que se podía demostrar la existencia de dios con la misma evidencia que una prueba matemática. Kant no sospechó que había perdido una maravillosa oportunidad de mejorar la sátira señalando la gran pérdida que era para el género humano que Locke hubiera omitido presentar esa prueba. La siguiente sentencia de Lord Shaftesbury, el patrono de Locke, muestra lo cuidadosos que tenían que ser los filósofos. Lord Shaftesbury estaba replicando a una dama que le había escuchado decir que “los hombre de sentido son realmente sólo de una religión” y quería saber que clase de religión era esta. “Señora”, dijo, “los hombres de sentido nunca lo dicen.” Sabían de lo que dependía su paz. Hay que añadir que la verdad siempre ha sido coartada.

²Al discutir este asunto de la intolerancia dogmática, no estará fuera de lugar decir algo sobre

las condiciones de épocas posteriores. Por regla general son los profesores de las universidades quienes constituyen la autoridad académica, estipulan los dogmas del día y deciden que ha de ser considerado verdadero o falso. Los pioneros de la investigación que no han conquistado aún una cátedra y se atreven a estar por delante de su tiempo, tanto que la opinión académica – quedándose atrás lentamente – no puede seguir, son declarados incompetentes si se arriesgan a oponerse a los puntos de vista prevalecientes y son asesinados mediante el silencio. Hay una constatación bastante generalizada de que esto ha impedido el desarrollo.

³Incluso la libertad de expresión constitucionalmente garantizada tiene sus riesgos. Porque debido a la falta de discernimiento de las masas, el poder cegador de los argumentos emocionales en conjunción con los intereses egoístas de los individuos y de las clases, la multitud puede ser persuadida a creer lo que quiera que los demagogos sedientos de poder quieran que crean. La propaganda, con la psicosis que representa, ejerce un gran efecto stupidizador, como el fascismo, el nazismo y el bolchevismo han demostrado millones de veces. La prensa, el cine, la radio y la televisión (la “caja idiota”) han mostrado convincentemente cuán rápidamente los niveles de gusto, cultura y discernimiento incluso de las llamadas clases educadas pueden ser degradados. Sin el fundamento del conocimiento, el género humano será llevado por mal camino por innumerables excéntricos.

⁴A veces podría haber algún “libre pensador en el trono”, que permitía a los filósofos pensar libremente. Una vez publicada (por lo general de manera anónima como medio de precaución) su obra no podía ser suprimida con facilidad, sino que se le permitía ejercer su influencia en quietud. Se ha visto que ninguna tiranía ha sido capaz a la larga de impedir a la voz de la libertad ser escuchada. Otra de las lecciones de la historia es que de todo poder se abusa cualquiera que sea su clase (en particular el de la democracia y del gobierno de la mayoría).

⁵De los estudios de aquellos “cuyas lámparas nocturnas iluminan el mundo” encontraron su camino a las clases educadas unos puntos de vista que habían de agitar Europa hacia finales del siglo XVIII. Al principio tentativos y cautos, luego más y más atrevidos en su lucha contra la tiranía de la opinión y la opresión, estos propagandistas prepararon el camino para una opinión pública que había de superar el despotismo de la dictadura teológica. Enunciando los derechos inalienables del hombre con entusiasmo y llameante entusiasmo, despertaron a las almas esclavizadas de su degradación.

⁶Los filósofos de la revolución eran eclécticos típicos. Su propaganda, una mezcla de hechos, medias verdades, tópicos, romanticismo sentimental y retórica revolucionaria, inflamaron las mentes y comenzaron un proceso de disolución en el orden establecido, un proceso que todavía continúa. Los más importantes de ellos culturalmente (un par de siglos por delante de su época) fueron Voltaire y Rousseau. La filosofía de Voltaire era una mezcla de Newton, Locke y Shaftesbury. Al mismo tiempo propagó las ideas liberales que habían revolucionado Inglaterra. Su lucha heroica, incansable y abnegada por la justicia, la tolerancia, la humanidad, la libertad de pensamiento y el amor por el género humano, contra todos los poderes de la oscuridad, no puede admirarse en exceso. En este su empeño recibió la ayuda de una hueste de enciclopedistas y divulgadores. Hicieron propaganda en gran medida del fisicalismo, sin sospechar la existencia de mundos materiales superiores igualmente determinados por leyes.

⁷Los apóstoles de la ignorancia piensan que uno sólo tiene que derribar las cosas y “dejar que entren el aire y la luz” para que el desierto se convierta en un paraíso. Sólo proclama la libertad y todas las personas se convertirán en santos. Sólo predica la hermandad y todas se convertirán en ángeles. Sólo destruye lo anterior y se conjurará la sociedad ideal. Sólo dile a las masas, la ignorancia de la vida, que lo entienden todo y todos los problemas de la vida desaparecen. Más tarde se dio cuenta Voltaire del riesgo de la divulgación: “Una vez que las masas comienzan a razonar, todo está perdido.” “Tan pronto como las masas acogen una doctrina, se convierte en una mentira.” (Kierkegaard)

⁸Experimentando el poder de las ideas en sí mismos, y sobrestimando su poder sobre los

demás, en quienes no estaban latentes, estos idealistas (la élite cultural) pasaron por alto el hecho de que lo que era para ellos, como la élite cultural, una necesaria liberación, no era lo mejor para quienes veían en la libertad sólo una anhelada oportunidad para la arbitrariedad y la imposición de su voluntad. Para el individuo cultural, la falta de respeto y la irreverencia son signos de grosería emocional y de barbarie. Este entendimiento se manifestó más claramente en la antigua cultura china, que ha sucumbido ahora a la nueva barbarie de la civilización. En la verdadera cultura todo lo que tiene que ver con la dictadura (la falta de derechos) está descartado. El conocimiento es para quienes ya lo han adquirido y con él un entendimiento de la libertad limitada por la ley y la responsabilidad que acompaña a la libertad. Para quienes se encuentran en la etapa de barbarie, la humanidad es lo mismo que exigir derechos sin obligaciones. La igualdad conduce al desprecio hacia todo lo superior. El loco no sólo es maestro de su propia sabiduría, a lo que tiene evidente derecho, sino que quiere ser una autoridad para el sabio también.

⁹Todos los idealistas revolucionarios son culpables de estas y similares conclusiones erróneas. Creen que las ideas que les impelen a sacrificarlo todo por la verdad, la libertad y lo justo, están latentes también en todos los demás. Creen que con que sólo unos pocos den ejemplo, todo el mundo seguirá adelante. ¡Cuántas de estas personas han visto con el corazón oprimido sus ideales, más preciosos que nada, pisoteados en el barro por aquellos a quienes trataban de ayudar, despreciados por el egoísmo y la crueldad! ¡Cuántas de ellas han sido víctimas de la furia ciega de las masas desatadas!

¹⁰Había un solo realista entre todos aquellos locos apasionados: Rousseau. Fue la ironía del destino la que hizo a Rousseau el filósofo elegido de los revolucionarios franceses, y por eso juzgado erróneamente por muchos. Las siguientes citas tuyas deberían bastar. Hablan por sí mismas: “La mejor constitución natural son los sabios gobernando a los ignorantes. La democracia es una forma de gobierno adecuada, no a los hombres, sino a una raza de dioses. No ha habido nunca y nunca habrá una democracia real.” Rousseau no albergaba ilusiones respecto al valor de esa filosofía, ciencia y cultura que tenía ante sus ojos. Fue incluso tan lejos en su desdén por la superficialidad y frivolidad de la aristocracia de su tiempo que declaró a la razón sin valor, al hombre pensante un animal degenerado. La cultura y la filosofía habían ayudado a pervertir al hombre. Voltaire se le agradeció, diciendo sarcásticamente que “había tenido el deseo de caminar a cuatro patas”. Por supuesto la gente entendió mal a Rousseau quien por “retorno a la naturaleza” quería decir liberación de la artificialidad y la falta de naturalidad que siempre han caracterizado a la cultura europea.

¹¹En los libros de texto la filosofía popular francesa se menciona usualmente en conexión con el humanismo alemán, una revolución de otra clase. Lessing, Herder, Schiller y Goethe fueron iniciados rosacruces representando un punto de vista soberano muy diferente incluso del de los filósofos profesionales (Kant, etc.) quienes estaban todavía tratando con el pensamiento en base a principios de la etapa de civilización. Mostraron que habían alcanzado el pensamiento en perspectiva de la etapa de humanidad, que facilita el contacto con el mundo de las ideas. Igual que en la antigua Grecia, fueron estos humanistas, pirámides en el Sahara de la cultura alemana, quienes hicieron de su época un tiempo de nuevo resplandor en la historia europea. Hasta entonces la “cultura” alemana había sido francesa. Estos hombres hicieron del lenguaje semibárbaro alemán un lenguaje literario perfecto. Despertaron a la vida el carácter alemán individual y liberaron a la literatura de la imitación de los ejemplos clásicos y franceses, y al pensamiento del racionalismo sabihondo prevaleciente. Obligaron a la iglesia a descubrir en los Evangelios el mensaje del amor, la una y única salvación, hasta ese momento más o menos hecho caso omiso. Se convirtieron en los protagonistas de la verdad y la justicia, de la tolerancia y la humanidad. La verdadera grandeza de estos hombres no es todavía entendida.

¹²Lessing, quien ha sido llamado el explorador de la verdad y el enemigo de las mentiras, recalcó la diferencia entre el dogmatismo teológico de sínodo, las enseñanzas del Cristo de los

Evangelios y la doctrina esotérica del Cristo. Al demostrar las leyes del estilo, sentó las bases de la estética moderna. En su obra sobre la educación del género humano mostró el desarrollo respecto a la cultura y la concepción de lo justo desde la etapa de total ignorancia hasta la meta final en el oscuro y distante futuro. Las diferentes religiones señalan diferentes etapas de desarrollo. Ninguna religión ha dicho aún la última palabra. El género humano avanza paso a paso, guiado por la continua revelación, a través de las ideas, del conocimiento esotérico. Cuán por delante estaba de su época se ve mejor en cómo se aventuró a señalar que la reencarnación (no la metempsicosis con su implicación de que el hombre puede renacer como un animal) era la única manera de combinar la omnisciencia, la bondad infinita y la omnipotencia de la deidad con la evidente existencia del mal y las aparentes injusticias de la vida.

¹³La actitud de la gente hacia las nuevas ideas, su intolerancia y persecución maníaca de todos los portadores de ideas, su incapacidad de captar las ideas de realidad cuyo final reconocimiento puede ser forzado sólo lentamente y una a la vez, han sido algunas de las razones por las que el conocimiento ha sido mantenido en secreto. El conocimiento de la realidad es sólo para quienes no pueden posiblemente abusar del poder, para quienes están preparados para sacrificarse a sí mismos para servir al género humano, a la evolución y a la unidad. Como todas las demás órdenes de conocimiento, los rosacruces enseñaron que toda la existencia es un gigantesco proceso de desarrollo. Las mónadas, que en el reino mineral tienen poco más que una posibilidad de conciencia activa, en cada reino superior adquieren una clase de conciencia superior, una participación cada vez mayor en la conciencia cósmica total. Leibniz había sugerido esta idea básica, y Lessing contribuyó varias otras pertenecientes.

¹⁴Herder elaboró una filosofía de la historia. Para los filósofos de la llamada ilustración la historia era la historia de la estupidez y la brutalidad del hombre. Para Lessing, era la historia del lento despertar de la razón. Herder vio en ella el esfuerzo del individuo en pos del carácter individual. En el hombre, la naturaleza total despierta a la claridad y a la reflexión propia. Sin entrar en detalles, describe cómo el alma vive entre encarnaciones en el esplendor del espacio luminoso y busca su vuelta a la tierra de nuevo para adquirir autoconciencia y autodeterminación, para desarrollar la autoconciencia en la conciencia total que abarca más y más (esotéricamente: adquirir más y más ideas de la intuición como preparación para el entendimiento definitivo del sistema de conocimiento esotérico). Herder recalcó que el historiador debe entrar en las épocas que describe e intentar entender cada periodo desde el punto de vista de sus condiciones y modos de ver peculiares. Uno tiene una vislumbre de la idea de la historia como la del despertar de la razón, una idea de la que Hegel había de hacer mucho caso, maltratándola debidamente. “Hume pensaba que el origen de la religión había de buscarse en el miedo del hombre a lo desconocido. Herder consideraba que era el primer intento primitivo de explicar la existencia. El Antiguo Testamento, que proporcionó a Voltaire una fuente inagotable de sátira, fue para Lessing el primer libro de lectura del género humano y para Herder la poesía original nacional. La historia vivía en en la leyenda y la leyenda en la historia.”

¹⁵Schiller entendió que el imperativo categórico de Kant era un intento de reemplazar el mandato mosaico, “deberás”, con el “interdicto del deber” de la voz de la conciencia con una apariencia de autodeterminación, y por tanto no una expresión de la verdadera autonomía; que la moral es libertad y no compulsión (ni siquiera desde dentro), Schiller rehusó aceptar ninguna forma existente de religión por motivos religiosos y a ninguna filosofía dominante por motivos lógicos.

¹⁶Goethe, el maestro de la síntesis, asimiló la mayoría de la ideas recogidas del género humano. El experto encontrará en todas partes en los dichos de los iniciados indicios que traicionan la fuente de su conocimiento. En esos casos los historiadores buscarán en vano las influencias originales. Cada cual da su sello a las ideas según su carácter individual. De este modo sólo quienes son capaces de darles una expresión independiente están maduros para ellas.

¹⁷Siendo un iniciado, Goethe había recibido conocimiento de ciertos hechos fundamentales.

Por ejemplo, sabía sobre mundos superiores y cómo de imposible debe ser para un hombre captando sólo el mundo visible intentar explicar la existencia por sí solo. Sabía también que ninguna sima está puesta entre la conciencia y la realidad material; que la conciencia experimenta la realidad directa e inmediatamente; que la materia, el movimiento (la energía) y la conciencia son diferentes aspectos de la misma realidad.

¹⁸Todo entendimiento depende de la participación del individuo en la razón cósmica. Todos los seres poseen tanto de esta como necesitan para ser capaces de seguir desarrollándose, como han experimentado y como son capaces de expresar en su nivel de desarrollo. El hombre ha llegado tan lejos que es capaz de captar que hay más de lo visible, que la existencia superior no puede ser entendida en una etapa inferior de desarrollo, que el hombre será capaz de comprender el significado de la existencia una vez que haya recibido los hechos requeridos.

¹⁹Según la concepción esotérica del arte de Goethe, el artista debería intentar descubrir las formas primordiales, que en las formas de vida de la naturaleza se esfuerzan en pos de la perfección, y poner lo universal en lo particular como el acuerdo con la ley en la naturaleza. El artista debería intentar superar a la naturaleza. Sólo lo que es la expresión de una idea es adecuado para la representación artística. Goethe describió correctamente la arbitrariedad del subjetivismo como desenfreno.

²⁰Fue a través de Schiller, quien entendió a Platón mejor que nadie antes que él, quien había despejado la verborrea de Kant y había elaborado su propia teoría racional del conocimiento, como Goethe aprendió a entender lo que Kant con su escolasticismo barroco había sido incapaz de explicar. Schiller demostró que podemos comprender lo particular sólo a partir de lo universal, que la idea es lo universal y es necesaria para una concepción correcta, que la idea hace posible poner los hechos en sus contextos correctos, que la idea puede explicar correctamente la realidad.

²¹Como todos los iniciados, Goethe sabía que todos alcanzarán la etapa divina más elevada vía las diferentes etapas divinas intermedias. La misma unidad divina de la vida está en todo, tanto dentro de todos los seres (dios inmanente) como fuera del propio ser de uno (dios trascendente). Es dios-naturaleza lo que produce todo en todos, lo que hace que todo ser alcance su destino final. La religión es la unidad que uno siente al experimentar cómo en la necesidad de la vida (la Ley = la suma total de todas las leyes de la naturaleza y las leyes de la vida) todo coopera para el mejor posible fin.

²²Estamos aquí para tener experiencias y aprender de ellas. El carácter individual busca él mismo aquellas condiciones en las que aprender. Nuestro desarrollo depende de cómo empleamos nuestro tiempo para llegar a conocer la realidad y las leyes de la vida, adquirir conocimiento, cualidades y capacidades. Podemos aprender de todo. No hay nada banal, nada demasiado simple, ni hay experiencias que no tengan un significado si las entendemos correctamente. Como seres humanos, nos volvemos listos para tareas superiores cuando hemos aprendido todo lo que se encuentra dentro de los límites del entendimiento humano.

²³Se ha pensado que Goethe aceptó la construcción infructuosa de la llamada ley moral con su deber de obediencia, sentido de compulsión y abolición de la libertad (una vez que se ha calado la ficticia autonomía de Kant). Nada podría ser más erróneo. Siendo un iniciado, Goethe sabía sobre la gran Ley, la suma total de todas las leyes de la naturaleza y las leyes de la vida que nosotros mismos hemos de buscar, encontrar y aprender laboriosamente a aplicar si hemos de alcanzar lo superior, ser capaces de identificarnos con las realidades divinas. Era esta ley y no la ficción de Kant la que Goethe tenía en mente.

²⁴Dios-naturaleza está gobernado por leyes eternas e imperturbables que excluyen toda arbitrariedad o voluntad propia. Obedecemos las leyes de la naturaleza incluso cuando buscamos desafiarlas. Actuamos mediante ellas incluso cuando creemos que actuamos en su contra. El mal, también, sirve al bien de esta manera. La ley de desarrollo conduce a todo a su consumación final.

5.27 LA FILOSOFÍA DEL ROMANTICISMO

¹Más de un lector puede pensar que la totalidad de este romanticismo podría omitirse sin problema en un esquema que sólo intenta trazar el pensamiento del hombre en búsqueda de una explicación verdaderamente racional de la existencia. Sin embargo, estos románticos todavía juegan una parte demasiado grande para que esto sea posible. Ya era hora de que sus aberraciones imaginativas fuesen debidamente señalados. Por lo general, la historia de la filosofía es la historia de los errores. Su importancia reside en el hecho de que explica la necesidad de conocer los hechos para formarse opiniones, que la ignorancia sin hechos sobre la existencia sólo produce caprichos y rarezas sin sentido, que uno no puede siquiera plantear preguntas correctamente hasta que uno conoce las respuestas correctas.

²La filosofía del romanticismo ha continuado desorganizando la mentalidad, un proceso que comenzó con los sofistas, continuó con los escolásticos, para tocar fondo con Hegel. Lo que ha venido después son intentos infantiles de imitación.

³Estos románticos son el mejor ejemplo del riesgo de absorberse uno mismo tan profundamente en el mundo del pensamiento como para perder contacto con la realidad y tomar las fantasías como hechos o axiomas. Es tan fácil olvidar que concepto y realidad de ninguna manera necesariamente tienen que ver el uno con el otro. Con seguridad, los sistemas son necesarios para comprender la realidad. Pero debemos contentarnos con construir sistemas orientadores de sinopsis, hasta que nos tomemos el trabajo de estudiar el sistema esotérico. Hasta entonces hemos de limitarnos a intentar encajar los hechos constatados por la investigación en sus contextos correctos.

⁴Con su cómica sentencia (aceptada por la posteridad filosófica) de que “la realidad se ajusta a nuestros conceptos”, Kant (como el sofista Protágoras en su época) abrió la puerta de par en par para las fantasías filosóficas. Sin dejar lugar a dudas indicó la típica tendencia del subjetivismo, la de la arbitrariedad soberana. Esto se hace evidente en él y en sus tres estrechos sucesores: Fichte, Schelling y Hegel. Leyéndoles uno podría pensar que estaba asistiendo a conferencias en el mundo emocional en las que se dieran demostraciones prácticas de cómo la materia se pliega a los más mínimos deseos de la conciencia, y que por tanto la realidad es sólo una quimera de la imaginación. Tal error sería explicable en los mundos emocional y mental. Pero no es cierto en nuestro mundo visible, ni en el mundo de las ideas platónicas. Y el mundo físico es aquel en donde estamos y al que debemos restringirnos al intentar comprender su realidad. Aprenderemos sobre los demás mundos cuando lleguemos allí. No son relevantes en este contexto. Cada mundo es algo aparte, aunque existen ciertas analogías.

⁵Los subjetivistas evidencian una obvia tendencia a la arbitrariedad. En los románticos esta arbitrariedad apareció en su arbitraria interpretación de la realidad duradera.

⁶Seducido por los propios títulos de sus libros, el mundo nombró a Kant como el filósofo crítico. Cuán inmerecido resulta ese título honorífico será mostrado cuando hablemos de él. Es un rasgo común de los hombres que piensan que son algo de lo que carecen de toda posibilidad de ser. El autoengaño es grande y el deseo es el padre del pensamiento. Fue Kant quien condujo a la filosofía al callejón sin salida en donde sus ecos continúan extraviados, desorientados mentalmente.

⁷Característico de Fichte, Schelling y Hegel es su impulso a construir lo que hace a todo superficial, intentar presionar las ideas dentro de casillas artificiales sin entender la realidad tras de ellas.

⁸Fichte y Schelling han sido llamados los filósofos trascendentales. Eso debería querer decir que eran filósofos inmanentes y mantenidos dentro de los límites de la posibilidad de conocimiento del individuo normal, es decir: dentro de los límites de la existencia física, lo único racional a hacer para quienes no han adquirido el sentido causal. De hecho eran también “metafísicos”, aunque de una clase aún más fantástica.

⁹La filosofía de Hegel ha sido aclamada por algunos como la filosofía absoluta. Al hacerlo

han llamado a la irracionalidad “absoluta”. En sentido conceptual lo absoluto es lo axiomático.

¹⁰Schelling y Hegel estudiaron todo que consiguieron en todas las disciplinas, las cuales por supuesto estaban todavía en ciernes, para encontrar material para sus sistemas imaginativos. Se sirvieron liberalmente de la corriente de ideas que fluía de los muchos humanistas quienes, desde mediados del siglo XVIII en adelante, estaban trabajando para elevar el nivel de la cultura. Empujaron estas ideas dentro de la camisa de fuerza de sus sistemas ficticios sin preocuparse de que las ideas quedasen gravemente mutiladas en eso.

¹¹Los libros de texto de la historia de la filosofía proporcionan un cuadro enteramente falso de esta especulación, dado que los absurdos han sido eliminados, las ideas sacadas de sus barrocos encuadres y toda la cosa se ha dejado bastante presentable. Lo que los comentadores, años más tarde, pensaron que podían leer en los escritos de sus predecesores, ha sido a menudo erróneamente atribuido a estos. Se tiene que ir a las propias obras de los románticos con toda su interminable verborrea, su atormentado malabarismo con las ideas y objeciones de poca monta, para ver a donde querían llegar. Entonces se verá que sus tan cacareadas ideas eran en parte viejas ideas esotéricas, en parte tal como se encontraban en la literatura contemporánea. Lo único original sobre ellas era su nueva formulación. El esoterista constata que lo sostenible no era nuevo y lo nuevo no era sostenible.

¹²Muchas personas estudian filosofía de la manera equivocada; sacan las ideas de sus contextos, haciendo que pierdan el sentido especial que tenían con los diferentes pensadores. Las ideas eran conocidas por los antiguos pero han sido malinterpretadas y mal tratadas en los sistemas de los más recientes. Lo esencial es la misma crítica, mostrando la agudeza mental de la concepción de las interpretaciones de los diferentes filósofos, la crítica de las muchas concepciones erróneas de la idea.

¹³Una y otra vez uno se encuentra frases como “Spinoza dijo” o “Fichte dijo”, etc., ad infinitum, prologando algo que nunca quisieron decir de esa manera. Reciben de este modo crédito por ideas que nunca tuvieron, dado que no se las entendió. En sus obras se leen descubrimientos y observaciones de épocas posteriores. Utilizaron esas palabras, pero no captaron su contenido racional ni su contenido de realidad. Uno ha de cuidarse de los sabelotodos a posteriori que con sus lugares comunes intentan explicar lo que “realmente querían decir”.

¹⁴Quizás no está tan lejano el tiempo en el que los estudiantes de filosofía, al leer las obras de estos románticos, preguntarán asombrados cómo tales cosas fueron posible, pudieron ser escritas, impresas y aceptadas en general como racionales. Como señaló oportunamente Schopenhauer, es un rasgo característico de la mentalidad alemana ver grietas de profundidad en lo incomprensible y preferir buscar en las nubes lo que está a los pies de uno. También en la escolástica encuentra uno la misma tendencia a hacer todo tan complicado como sea posible y hacer lo evidente incomprensible intentando explicarlo con profundidades sin sentido. Además, la educación en aquellos días era marcadamente escolástica, restringiendo el pensamiento. En los educados, la necesidad de quedar libres de estos grilletes del pensamiento era tan grande que estaban dispuestos a aceptar cualquier cosa que los liberase de la tiranía intelectual que sentían más y más opresiva. De los diferentes absurdos entre los que tenían que elegir, aceptaban aquello nuevo que era presentado de la misma manera que apreciaban quienes poseían una sobreeducación escolástica. Por supuesto no había posibilidad de refutar las fantasías mediante los hechos de la investigación, como todavía apenas existía alguna ciencia natural, que es la única que puede darnos conocimiento al menos de la realidad física.

5.28 Kant

¹La filosofía de Kant ha tenido una influencia tan destructiva y paralizadora del pensamiento que es desafortunadamente necesario tratar en detalle algunas de las más importantes de sus muchas construcciones arbitrarias. No ha sido fácil descubrir y refutar su falsedad. Ha llevado a un número considerable de filósofos, matemáticos y científicos naturalistas más de 150 años

desechar todas las ficciones de Kant.

²Existe aún en muchos autores de libros de texto de historia de la filosofía, así como en las enciclopedias generales, la frase común aparentemente inextirpable de que Kant era una maravilla de agudeza y profundidad. Incontables eruditos se han ganado doctorados y cátedras con su filosofía. Todo el mundo se ha creído capaz de mostrar lo que Kant quería decir en un punto o en otro. Todas las diferentes interpretaciones avanzadas han sido defendidas con una abundancia de evidencia. Dado que nadie ha sido capaz de comprenderle, sólo las cabezas más claras se han atrevido a sugerir que quizás el gran Kant podría haber estado equivocado en algún punto menor. En una carta a su amigo Beck, Kant mismo concedió: “Admito que al escribir esto ni siquiera me comprendo a mí mismo.” (No es de extrañar que al final acusara debilidad mental). Considerando cuánto se requiere para llegar a una constatación así, no parecería demasiado atrevido decir que esto es lo mejor que Kant dijo nunca. Lichtenberg ha señalado, satíricamente, que los filósofos, al ser incapaces de comprender a Kant, no culpaban a Kant sino a su propia razón. Además, parecería que la incapacidad de Kant para expresar su opinión debería haber sido advertencia suficiente. Ningún intelecto claro escribirá así. “La escritura oscura es pensamiento oscuro”. Ya es hora de que Kant se revele como el sofista que fue. Nietzsche le caracterizó, sin amabilidad pero de ninguna manera sin fundamento, un “paralítico conceptual hipertrofiado”.

³Kant fue un escolástico, logicista, psicologicista, subjetivista, positivista, agnóstico, pragmático, antimetafísico y metafísico. Todos estos diferentes puntos de vista siempre han encontrado algo en Kant de lo que beneficiarse. No es de extrañar que se convirtiera en una autoridad a la que todos podían referirse.

⁴Los muchos errores de Kant incluyen, entre otros, su división de la realidad en fenómeno y la cosa en sí mismas; su afirmación absurda de que la materia es algo totalmente desconocido y desprovisto de cualidades; sus invenciones infructuosas del tiempo y del espacio como formas de aprehensión, de la razón “pura”, de las categorías, de los juicios sintéticos a priori, de las antinomias de la razón, de la razón “práctica”, del imperativo categórico y de las tres ideas “trascendentes”. Y con tal locura se ha idiotizado a todos los estudiantes de filosofía.

⁵Kant fue un escolástico. Toda su filosofía trataba sobre la forma y el contenido del escolasticismo. Extrañas fueron las cosas que hizo de ellos. La forma se convirtió en razón “pura” (razón vacía sin un contenido). Dentro de esta forma confeccionó doce diferentes casilleros que recogió de las formas de juicio del escolasticismo. Recibieron el impresionante nombre de categorías (en sentido propio: abstracciones últimas). En esos casilleros clasificó todas las percepciones sensoriales humanas, diciendo que no podemos captar la realidad de otra manera. Esto equivale a decir que no podemos captar los mares y continentes de un globo terrestre excepto a través de la rejilla de líneas longitudinales y latitudinales. No indicó ningunas unidades perceptuales que sintetizaran lógicamente las percepciones psicológicas. Sus categorías son construcciones arbitrarias. Tampoco explicó como se han originado las unidades de percepción o conceptos, que la actividad sensorial usa. Son estas unidades lo que posteriormente condujo a la distinción entre lo primario en sentido lógico y psicológico.

⁶Que Hågerström nunca tuviera éxito liberándose de Kant se ve en su constante eslogan: “La metafísica ha de ser destruida”. Enteramente en el espíritu de Kant. Que Kant era un agnóstico, a pesar de su discurso sobre la religión es evidente en su negación de la existencia de una realidad espiritual.

⁷Kant fue un subjetivista. En la primera edición de su trabajo teórico niega la existencia del mundo material externo, al que se le permitía existir sólo en nuestra imaginación. Esto es obvio en la siguiente cita: “Si elimino el sujeto pensante, todo el mundo debe desaparecer.” O: “El mundo deja de existir cuando nos alejamos del mismo.” Lo barroco de este punto de vista es ilustrado por el principal discípulo y heredero de Kant, según quien “resulta ingenuo decir que los objetos no sólo existen en nuestra imaginación, sino también en la realidad”, y “los procesos

geológicos no tienen existencia objetiva, dado que no existía una conciencia que pudiera observarlos. La entera cosmología de Laplace no puede ser cierta, porque es una descripción de cosas que nunca han sido, dado que sólo podían haber existido en un cerebro” (Parerga § 28 y § 85). Esto significa que no podemos conocer nada sobre lo que es la base objetiva y el criterio de nuestro conocimiento: los mismos objetos.

⁸En la segunda edición Kant intentó “rescatar” la existencia del mundo externo. Es parte de la ironía del sino filosófico que la posteridad, creyendo en la infalibilidad de Kant, careciendo el hilo de Ariadna y siendo incapaz de encontrar la salida del grotesco laberinto, hizo del “monstruo” que lo habitaba el más grande de todos.

⁹Kant fue un psicologista, término por el cual se quiere decir un teórico del conocimiento que intenta sustituir la concepción lógica de la realidad con las explicaciones de fisiología de los sentidos.

¹⁰Kant fue un logicista. El mundo visible era una construcción de conceptos subjetivos. Los románticos que le sucedieron tomaron esto como su punto de partida y construyeron realidades a partir de ficciones (como hicieron los escolásticos) que no tenían nada que ver con la realidad. No fue hasta el siglo XX que los filósofos más generalmente comenzaron a darse cuenta de que el conocimiento de la realidad consiste en hechos puestos en sus contextos correctos y que estos contextos constituyen el único sistema real de conocimiento. Hasta que este sistema esté completamente construido, debemos contentarnos con sistemas provisionales para ser capaces de orientarnos en la realidad.

¹¹El espacio y el tiempo no son formas de aprehensión independientes de la materia. Basta señalar que los mundos materiales físico así como emocional y mental, como todos los mundos todavía superiores tienen sus propias clases de espacio (dimensión) y tiempo (continuación, duración) y que estos están determinados por la naturaleza de la realidad material. Mediante la actividad de su sentido el niño, ya durante su primer año, desarrolla automáticamente captaciones “instintivas” correctas de un número de cualidades pertenecientes a la realidad material, cualidades que posteriormente se transformarán en conceptos mediante la actividad de la razón. El automatismo del sentido es ese proceso principalmente instintivo mecánico – uno entre los muchos que continuamente transcurren en el subconsciente – que transforma la multiplicidad experimentada en esas unidades de percepción que hacen posible la actividad de los sentidos o la facilitan. En una etapa superior de desarrollo de la razón, esa actividad corresponde a la concepción de ideas, que es también un proceso que encuentra la unidad.

¹²La aprehensión del espacio, por ejemplo, se desarrolla observando las formas de la materia, y la aprehensión del tiempo observando las diferentes clases de intervalos de tiempo. Como concepto matemático, el espacio físico es construido por las determinaciones de sus tres dimensiones de la misma manera que los demás conceptos matemáticos básicos (axiomas) se construyen de los elementos de la experiencia que el sentido proporciona.

¹³El sentido proporciona los requisitos necesarios, el material de realidad, para describir la realidad o constatar hechos. La razón elabora este material mediante reflexión. Si el resultado no es correcto, la culpa no es del sentido sino de la razón. El sentido observa el paso del sol en el cielo. La explicación de la razón de que ello es así porque el sol se mueve mientras la tierra no se mueve no es correcta. Ciertas refracciones ópticas engañosas (“contradicciones ópticas”) las corregirá el sentido mediante observación continuada. Las explicaciones correctas de la razón han llegado usualmente largo tiempo después. La razón obtiene toda su material de realidad y material de conocimiento del sentido. La razón es nuestra capacidad para elaborar, clarificar y construir. La probación subsiguiente siempre muestra que el sentido está en lo correcto. Nuestros errores comienzan con la elaboración de la razón, con las hipótesis, las teorías y las demás explicaciones de toda clase.

¹⁴Se ha hecho mucho caso de los juicios sintéticos a priori, ese capricho de Kant. La explicación correcta de lo apriorístico en nuestra aprehensión fue dada hace tiempo por Platón.

Según éste, existe otra clase de certeza que la de la experiencia ordinaria. Esta certeza es el resultado de recordar de nuevo conceptos adquiridos en anteriores encarnaciones. Todo lo apriorístico es por tanto obtenido en última instancia de la experiencia. La infalibilidad de las matemáticas a más de esto se debe al hecho de que son demostrablemente una construcción exacta de los axiomas obtenidos de la experiencia de la realidad física y de las tres dimensiones de la materia física. También los animales han adquirido esta misma certeza apriorística, como se pone de manifiesto en su confianza instintiva y espontánea en el acuerdo universal de la vida con la ley a pesar de su ignorancia de premisas y de causas. Las definiciones de Kant de los juicios analíticos y sintéticos son incorrectas, estando basadas en su confusión de criterios psicológicos y lógicos.

¹⁵Las muchas invenciones de Kant incluyen las llamadas antinomias de la razón. No existen por supuesto contradicciones en la razón misma. El hecho de que usemos muchas hipótesis mutuamente contradictorias se debe a la carencia de los hechos explicativos requeridos. Cada aplicación de la ley de identidad es absoluta. Según la ley de identidad, un concepto como concepto es absoluto. Cada conclusión deductiva es absoluta. Cada hecho es absoluto. Puesto en relación a otros conceptos, un concepto adquiere un significado relativo. Una antinomia de la razón significaría que algo en el mismo funcionamiento de la razón nos forzase a poner hechos en contextos erróneos, lo cual es un sinsentido obvio.

¹⁶También la división arbitraria de Kant de la realidad en fenómeno y cosa en sí ha sido engañosa. Encontró los términos *phainomenon* (realidad física) y *noumenon* (realidad mental) en los eléatas. No captando estas dos distinciones muy correctas, Kant hizo de *phainomenon*, o del mundo visible, la realidad ilusoria (*Erscheinung*), materia desprovista de todas las cualidades; y de *noumenon* (*Ding an sich*), la verdadera realidad alcanzable, la incomprensible causa de la realidad ilusoria. Kant estableció igualmente un límite enteramente arbitrario así como insuperable entre lo explorado y lo aún no explorado, entre lo que el individuo normal puede aprehender y lo que la conciencia superior objetiva es capaz de constatar. Para acentuar más esta contrariedad, Kant redefinió la palabra trascendental para denotar lo opuesto de trascendente. Trascendental significó “dentro de los confines de la aprehensión humana”. Trascendente significó lo que estaba más allá de estos confines, lo inconcebible, incomprensible, irracional, metafísico. Lo trascendental es la razón trabajando sobre la experiencia física. (Trascendente y trascendental no tienen un uso diferenciado en otros lenguajes.) Kant llamó a la suya una filosofía trascendental. Con su oscuridad y ambigüedad habitual también la llamó metafísica. Pasó por supuesto un largo tiempo antes de se viese en general que Kant rechazaba todo lo metafísico como inconcebible para la razón. Con su habitual presunción anunció “ninguna metafísica de lo suprasensual será jamás escrita”. Kant no podría haber sido Kant si no se hubiese contradicho a sí mismo incluso aquí. Afirma positivamente que no podemos conocer nada sobre “la cosa en sí misma”. No obstante hace dos afirmaciones bastante incomprensibles sobre ella, ambas falsas, por supuesto. Así afirma que la materia, que en realidad contiene todas las cualidades de la vida, carece de toda propiedad y no posee absolutamente ninguna cualidad. Hablar de “lo interno de la naturaleza” (perfectamente correcto esotéricamente, por supuesto) es, dice, “pura imaginación”. Más aún afirma que la realidad suprafísica, sobre la que nada se conoce, esta “más allá del tiempo y del espacio”. Esta engañosa expresión de Kant se ha vuelto desde entonces familiar como cita. Con ella Kant quería decir que espacio y tiempo pertenecían al mundo fenoménico (al mundo visible, trascendental), y no a la cosa en sí misma metafísica (trascendente, suprafísica). En su ignorancia de la realidad no sospechó la existencia de esos mundos superiores que el esoterismo así como la filosofía hindú del yoga sostienen que existen, ni que la expresión “más allá del tiempo y del espacio” designa el caos pitagórico, fuera del cosmos. Bien se puede decir que Kant, como los escolásticos, hizo lo que pudo para extraviar y estupidizar. Es sólo con el advenimiento de la moderna física nuclear que se han roto los grilletes que Kant intentó forjar para la investigación científica. Con eso también

se disuelven los “límites a la investigación natural” que du Bois-Reymond en su día pensó que podía determinar. No hay más límites a la investigación (aparte de la instrumental) que los que hay para el desarrollo de la conciencia.

¹⁷Kant no sospechaba que por nuestros sentimientos pertenecemos al mundo emocional, por nuestros pensamientos pertenecemos al mundo mental y por nuestras intuiciones al mundo de las ideas. Estaba completamente desprovisto de cualquier instinto para una realidad superior, cualquier sentido de las experiencias de la etapa del místico. Era generoso con su sarcasmo al discutir la existencia superior a la vida física. Su crítica de Swedenborg (a quien insistía en llamar Schwedenberg) muestra que era incapaz de percibir nada de una realidad superior. Descartó las obras de Swedenborg, que contienen muchos hechos esotéricos en forma simbólica, como “cuatro tomos en cuarto repletos de locura”. Pero, de todas maneras, cuánto entendimiento se puede esperar de alguien capaz de este típico disparate de Kant: “Es fácil ver que cualquier clase de presentimiento es una quimera de la imaginación, porque, ¿cómo puede uno percibir algo que todavía no existe?” En lo que concierne a Swedenborg, poseía conciencia emocional objetiva y veía en el mundo emocional muchas cosas que interpretaba con las falsas nociones de la naturaleza de ese mundo que se había formado anteriormente. Todas las nociones falsas que uno trae consigo encuentran confirmación en el mundo emocional. Esa es la razón de por qué se le llama el mundo de las ilusiones.

¹⁸Además de su “crítica” de la razón pura (teórica) Kant también manufacturó una “crítica” de la razón práctica (pura). Todo lo que ha de decirse de esta es que no existe una razón especial tal y que la crítica de Kant de la misma no es más una crítica que la teórica, sólo una construcción imaginativa.

¹⁹En su primera llamada crítica, Kant refutó las pruebas sabihondas de la existencia de dios, de la inmortalidad del alma y del libre albedrío. Según su razón teórica, nos es posible conocer nada sobre las tres ideas trascendentes, simplemente porque pertenecían a lo trascendente y por tanto no a lo trascendental. Pero cuando empezó a construir su razón práctica, las necesitó una vez más. Utilizando algún abracadabra poético hizo lo trascendente trascendental. Lo que necesitamos debe ser verdad. Con eso puso las primeras bases del pragmatismo, una nueva especie de lógica que creó escuela. Siempre ha habido, es cierto, una tendencia en esta dirección. Voltaire necesitaba un dios, y Sundberg, un arzobispo sueco, un infierno “para tener a raya a los campesinos”.

²⁰Sin embargo, Kant quería una prueba para apoyar sus tres ideas trascendentes: No existen las ideas platónicas. Pero ahora tenemos estas tres. Sin estas tres no puede existir ninguna criatura moral. La experiencia muestra que existen criaturas morales. Por lo tanto, las ideas trascendentes deben existir. Y luego el salto mortal: la moral, el concepto de la virtud, no puede ser obtenida de la experiencia, dado que nadie corresponde al concepto de la virtud y por tanto nadie es una criatura moral.

²¹Kant inventó la “ley moral”. Es cierto que el mismo término fue acuñado por Fichte, quien siempre llevó las peores invenciones de Kant hasta el absurdo. Pero la noción era de Kant. Llamó a su construcción imperativo categórico: Deberás. De modo que tenemos de nuevo al escolástico con su forma y su contenido. La forma era la razón práctica “pura” (vacía) sin ningún contenido, con la orden de mando: Obedece. El contenido consistía en obediencia a las órdenes de la autoridad así como a principios de propia factura.

²²Los teólogos hicieron de esta invención de Kant una nueva disciplina: la teología moral. En primer lugar, las tres ideas trascendentes que Kant mantenía que existían, en base a su prueba de que no había prueba de ellas. Y luego, por añadidura, su impresionante reformulación de la vieja ley mosaica: deberás. Una base firme, con seguridad.

²³Según Kant, la conducta moral consistía en la obediencia a una regla. Siempre podemos saber cómo deberíamos comportarnos, afirma con su habitual presunción, sólo tenemos que ver que la regla que inventamos pueda convertirse en una ley que pueda ser válida para todo el

mundo en toda circunstancia. (Un absurdo, aún así.) Lo que no puede derivarse de un principio no puede ser la acción correcta. El hombre cuya conducta no es guiada por principios es inmoral. De este modo, por ejemplo, uno no debe dejar que su conducta esté determinada por motivos de amor, porque el amor es una emoción y no un principio. No había de haber otro sentimiento que el de la compulsión. La satisfacción que surge del deber cumplido era, incluso ella, cuestionable. Pero, por supuesto, esto era prescrito para el hombre, una criatura que declaró irremediabilmente malvada, “un animal que necesita un maestro”. Añádase a esto que “la gente común (das gemeine Volk) no consiste en más de idiotas”.

²⁴Permítase al esoterista añadir uno o dos comentarios sobre estos últimos enunciados, absurdos como son todos lógicamente y psicológicamente. Toda concepción de lo justo descansa en última instancia en el entendimiento del significado y de la meta de la vida y de su acuerdo con la ley. Su acuerdo con la ley puede ser visto en el principio de reciprocidad: “ojo por ojo” entre los bárbaros y “haz con otros como quisieras que contigo hicieran” entre los civilizados. Al actuar deliberadamente el hombre está siempre determinado por motivos: motivos físicos, emocionales o, cuando ha dejado definitivamente la etapa emocional, mentales. Ninguna regla puede hacerse absoluta. La acción está condicionada por la totalidad de las circunstancias actuales, que casi nunca pueden ser previstas. Incluso después uno no puede a menudo decidir si actuó correctamente. La acción correcta presupone sabiduría, y esta no se obtiene de las reglas que, como mucho, no pueden ser más que orientadoras. Las mejores acciones son las espontáneas que vienen del subconsciente una vez que hemos adquirido la correcta actitud hacia la vida. Quien necesite indagar y analizar, discutir consigo mismo, o que necesite ser influenciado por las reglas o por el sentimentalismo o ser persuadido, no posee la espontaneidad que proviene del entendimiento de la vida.

²⁵En su teoría de la justicia, Kant requiere obediencia absoluta a la arbitrariedad del poder gobernante y mantiene que es el deber de uno someterse a medidas inhumanas. Muchas de las declaraciones de Kant muestran su inhumanidad. Dos ejemplos deberían bastar: “El niño ilegítimo está más allá de los límites de la ley, por tanto la sociedad se puede permitir su asesinato” y “Ninguna ley puede suprimir la vergüenza de la madre soltera.” (¡Qué hay de obedecer la ley aquí!)

²⁶El mérito de Kant es que nos ayudó a ver el absurdo de la especulación imaginativa de la pseudofilosofía. Pero ese mérito lo comparte con la mayoría de los filósofos.

²⁷Los “postkantianos” (un concepto muy extenso si quiere decir todos los que buscan apoyo en Kant) han vuelto a refundir lo que dijo, manteniendo todavía que esto es lo que Kant dijo, es decir, una verdad relativa, a veces muy relativa.

²⁸Un ejemplo muy típico de los excesos lógicos de los kantianos posteriores: “Si nuestro conocimiento fuera absoluto, las leyes de la naturaleza sofocarían toda independencia de pensamiento en nosotros, y la propia existencia del hombre carecería de importancia. O bien nos perderíamos completamente en el mundo o nos veríamos forzados a afirmar nuestra importancia por medios dogmáticos. Tal como es, podemos guiarnos por nuestra experiencia sin impedimento, porque los conceptos que hacen posible la experiencia al mismo tiempo garantizan la soberanía y la libertad del hombre, al excluir el conocimiento de lo absoluto y explicar el papel que debemos hacer en el mundo. Nuestro mismo órgano del conocimiento, que nos impide tener ningún conocimiento de lo absoluto, es un misterio y un enigma que garantiza la existencia del absoluto y nuestra participación en él mismo.”

²⁹Ese es un ejemplo extraordinario de agudo y profundo galimatías en el espíritu de Kant. No hay una sola palabra racional en él, es decir, ninguna palabra que concuerda con la realidad. Nos hacemos libres constatando las leyes de la naturaleza y aplicándolas. Si el conocimiento como conocimiento no fuese absoluto (hechos en sus contextos correctos), no habría conocimiento. Un misterio y un enigma no garantizan nada. La ciencia natural no se limita a lo que es visible en el presente. La investigación es “interminable”. Cuando hayamos explorado el átomo

físico con su contenido de la entera serie de clases atómicas cada vez más elevadas, sólo entonces habremos alcanzado la omnisciencia del mundo cósmico más elevado.

5.29 Fichte

¹Fichte partió de Kant, y su mérito fue que al exagerar los caprichos de Kant hizo sus absurdos aún más manifiestos. Sus agudas sutilezas del ficcionalismo romántico no tienen nada que ver con el sentido común o la realidad. Kant, Fichte, Schelling y Hegel tenían un profundo desprecio por el sentido común, el cual no obstante es el requisito para adquirir clases superiores de conciencia mental.

²Tanto Fichte como Kant encontraron difícil explicar cómo llegaron a sus categorías. Kant construyó una “apercepción pura” que las conjuró. Para Fichte esa construcción parecía bastante sospechosa, y en su lugar inventó otra manera de demostrar lo incomprensible, a saber la “intuición intelectual” como la última fuente de conocimiento.

³Fichte la hizo su punto de partida de modo que la “cosa en sí misma” de Kant resultó bastante superflua. Si no podemos saber nada sobre ella, entonces por supuesto no existe – así que, ¡fuera con ella! Eso aniquiló lo poco que quedaba de la realidad material. Dado que la realidad se acomoda a nuestras ideas, dado que todo existe sólo en nuestra conciencia, es el yo el que crea todo. Y así decretó que: “el yo pone un no-yo contra sí mismo”, y a partir de sí mismo hace aparecer el universo entero.

⁴Los subjetivistas, quienes contrariamente al sentido común se las han arreglado para imaginar que no existe un mundo material externo, en vano tratan de explicar la concepción universalmente válida e inevitable de la realidad.

⁵El sentido común, que con toda modestia es el más elevado recurso del hombre, objeta que si la existencia objetiva de los objetos es negada, entonces todo el conocimiento se reduce a una mera fantasía. Los objetos son la objetividad de la conciencia y el correctivo de la subjetividad.

⁶Fichte renombró el imperativo categórico de Kant (el “deberás” del dictado mosaico), llamándolo “ley moral”. Los historiadores de la filosofía y de la teología han proclamado esta invención como un gran descubrimiento intelectual. Por cosas como esa siempre han sabido como paralizar el pensamiento e impresionar a los ignorantes y a los carentes de discernimiento.

⁷Fichte, con su negación de la realidad material, de la objetividad y de la inevitabilidad de la existencia, con su grotesca rareza de que el yo crea toda la existencia a partir de sí mismo, puso el fundamento del romanticismo alemán y de la histeria nacionalista.

⁸Eso fue precisamente lo que vino bien a los visionarios ignorantes de la vida, los cuales se imaginaban a sí mismos dioses creativos lo bastante poderosos como para rehacer la realidad. Este individualismo sin límites se creyó capaz de dictar a la vida leyes arbitrarias. Estos intentos incapaces y vanos de los románticos de escapar de la realidad con el tiempo condujo a la adoración de lo irracional, irreal, falaz, falsificador de la vida, y consecuentemente a la completa capitulación de la razón “en vasallaje a la fe”. Nietzsche puede ser llamado un vástago del romanticismo, siendo toda su producción vehementes construcciones de las ilusiones y ficciones del siglo XIX desprovistas de cualquier contenido de realidad. A su remolque llegaron todos aquellos arrogantes superhombres simios. Uno podría haber pensado que esto era tocar fondo. Pero no parece haber ningún fondo.

⁹Fichte fue el “filósofo” que consideraba que la elección de filosofía del individuo estaba determinada por su visión ética de la existencia y no por su conocimiento o capacidad de comprender la realidad. Esto es lo que sucede cuando uno se priva a sí mismo del criterio objetivo. Todo se vuelve “ficticio”.

¹⁰En sus *Discursos a la nación alemana*, Fichte afirma que los opuestos alemán y extranjero son lo mismo que los opuestos bien y mal. El alemán (el recientemente construido) es el único lenguaje auténtico y los alemanes la única nación real. Tener carácter y ser alemán es la misma cosa. Sólo los alemanes son capaces de un pensamiento independiente. Sólo ellos se toman la

vida en serio. Sólo con los alemanes es posible educar a las masas. Sólo el alemán “es capaz de un verdadero y racional amor por su nación”.

¹¹Eso es, con seguridad, ser un subjetivista coherente.

5.30 Schelling

¹Schelling es el típico ecléctico, cazando ideas y recogiendo cada una que se encuentra. Siempre tenía que hacer algo nuevo de ellas, de modo que a esto no se le permitía nunca ser esto, sino que tenía que ser algo más. Las ideas eran refundidas para hacerlas encajar en la jerga, y luego relanzadas como nuevas ideas geniales. Hacía juegos malabares con conceptos científicos, lógicos, teleológicos, metafísicos, místicos y estéticos. Todo era estetizado y volatilizado. Podía publicar un artículo titulado “Las cuatro eras cósmicas” en el que no se decía una palabra sobre ninguna era cósmica. Kierkegaard, que asistía a sus conferencias, le llamó “un formidable chacharero”. Recuerda acertadamente la efusión del orador: “Estamos cazando una sombra, y al encontrarla, nos hallamos con cenizas en nuestras manos vacías”. Fue quizás al leer algo de esa clase cuando Goethe encontró la sátira apropiada: “Por lo general el hombre cree por sólo oír las palabras, debe haber algo que pueda ser pensado”. Lichtenberg podía haber añadido que la gente considera brillante lo que está más allá de su capacidad de comprensión. O como alguien dijo: “No es que lo entienda, pero suena bien.” Quienes son propensos a sentir indignación ante estos chistes a expensas de los pregonados “grandes” ciertamente nunca se han encontrado entre las almas militantes para quienes ha sido vital encontrar la realidad y que en este frívolo jugar con verdades sagradas no han encontrado sino palabras vacías, frases, sinsentidos.

²Schelling intentó hacer un sistema de sus ideas. Sin embargo, todo parecía ser rarezas bastante nebulosas y débilmente motivadas. Por supuesto fue propuesto con toda la presunción del nacido grandilocuente, de modo que impresionó a los carentes de discernimiento. Pero quienes se niegan a ser embaucados en su lugar se asombran de toda esta sofistería. Se puede ver cómo estos ficcionalistas se hilan en los capullos de sus propios conceptos hasta que se transforman en crisálidas mentales. Se sientan en el interior con su universo.

³Esto no es negar que una gran cantidad de ello pudiera sonar bastante sensato. Y no había nada erróneo con su habilidad para formular. Había abundancia de aforismos ingeniosos, como: “La naturaleza es espíritu inconsciente, el espíritu naturaleza consciente.” Bajo la influencia de la estética ideal de Schiller Schelling acuñó la frase: “La belleza es lo infinito presentado de modo finito.”

⁴A pesar de todos sus intentos para sistematizar la existencia, tanto Fichte como Schelling finalmente, al menos de forma velada, tuvieron que admitir la derrota y que realmente no habían captado nada. El género humano comienza lentamente a darse cuenta de que se requieren hechos antes que nada pueda hacerse o del espíritu o de la naturaleza. Así, Fichte capituló diciendo que la filosofía teórica no puede resolver sus problemas, pero conduce a la ética. Luego Schelling, a su vez, hace que la ética conduzca a la estética. En verdad un exiguo resultado tras tanta bravata.

5.31 Hegel

¹Los filósofos deberían ser estudiados en sus propias obras y no en ninguna historia de la filosofía. Para conocer a Hegel uno debe leer sobre todo su *Fenomenología del espíritu*. Quien al hacerlo no piense que se ha transportado a una casa de locos, será apto para “guardar a puercos con los hegelianos”, como se decía. Ha encontrado su vocación. “En los senderos no batidos del futuro puede contemplar las huellas de una mano ordenante.” Quienes estén interesados pueden estudiar la tesis doctoral de Phalén.

²Hegel estaba muy bien leído y familiarizado con el aprendizaje contemporáneo, los escritos de los filósofos y la historia. Sabía como usarlo todo. La ignorancia histórica ha dado a Hegel

crédito por la mayoría de las ideas que asimiló, por ejemplo, que alguna especie de razón se manifiesta en la historia, que la contrariedad es el eje del desarrollo; que el pasado existe en el presente; que las ideas constituyen un sistema, son partes de un todo, que en el sistema tienen una validez relativa aún si, como nuevas, parecen absolutas, que son descubiertas en el curso del desarrollo; que las ideas pueden ser negadas y que también sus opuestos contienen ideas, dado que las ideas son inclusivas y no exclusivas como lo son los conceptos; que la meta de la unidad, hacia la que la filosofía se esfuerza a través de la comprensión racional de la realidad, la intenta alcanzar el hombre religioso a través de la emoción y los atisbos, y el artista a través del descubrimiento de la belleza. Todas estas ideas, simples y claras, existían desde mucho antes de que las hiciera abstrusas Hegel, el más extremo de todos los subjetivistas.

³La idea de la evolución era típica de aquel tiempo. Apareció con Herder, Goethe, Lamarck y otros. A menudo había sido sugerida por los antiguos: Heráclito, Aristóteles, Plotino y otros. Hegel decidió hacer un sistema de estas ideas, un proceso de la revelación del espíritu, que producía el universo y que aparecía especialmente en la historia de la filosofía, que era la “parte más interna de la historia mundial”. La idea de Hegel era que el proceso universal es un proceso lógico o dialéctico y que su fuerza impulsora real es la contradicción.

⁴Ya en la época de Kant se vio que las doce categorías en las que basó su concepción de la realidad eran insostenibles. Pero no vieron, como lo hizo Schopenhauer, cuán absurdo era todo el procedimiento: pensar que se podía comprimir a la realidad en casillas artificiales. En vez de eso continuaron haciendo nuevas categorías.

⁵Hegel hizo categorías de la realidad, de la historia de la filosofía, de la historia mundial, a la que rehizo como una “filosofía de la historia”. Si los hechos históricos no encajaban en sus categorías, simplemente reescribía la historia. Nimiedades como esa no incomodan a una gran mente. Como la realidad, la historia tenía el deber de conformarse a los caminos señalados por la razón de Hegel. Si la realidad no estaba de acuerdo con sus construcciones, peor para la realidad. Si uno sabe cómo debería ser la realidad, no hay necesidad de preguntar cómo es. Las dos normas racionales, “que esto sea esto” y “no aceptar nada sin bases suficientes” (“¿hay hechos para ello?”), obviamente no se aplican a los “genios”. La fenomenología del espíritu se manifestó a sí misma en la razón de Hegel. En la historia de la filosofía podemos rastrear el proceso evolutivo del espíritu, o cómo la autoactividad dialéctica de los conceptos produce el universo, el estado, la religión y, finalmente, la razón absoluta de Hegel; todo ello puramente fenómenos subjetivos, dado que la “objetividad” es una ilusión. Los lectores de Hegel han pasado por alto su subjetivismo absoluto, pero cierto es que está bien enmascarado.

⁶El proceso universal dialéctico funcionaba según cierto método descubierto por Hegel: el de tesis, antítesis, síntesis. Hegel había descubierto lo mismo que la bien conocida pero grullada que dice que el desarrollo cultural parece proceder por contradicciones. Esto está conectado con la sucesión de generaciones. La nueva generación, siempre insatisfecha con las condiciones, encuentra la mayoría de las cosas mal, que es cómo realmente están, y asume en su sabiduría que lo contrario estará bien. Es un entendimiento de antaño que existe un núcleo de verdad en todo; que la importancia y la aplicabilidad de las nuevas ideas (redescubiertas) son a menudo sobrestimadas. La idea es revisada desde cada posible ángulo, una y otra vez ad nauseam. Es puesta en cada posible contexto, aplicada a lo similar y a lo diferente. Esto conduce finalmente a una reacción contra la exageración, siendo la reacción misma exagerada. Lleva tiempo antes de que una idea se relativiza y se le encaja en su contexto correcto. Que así es como siempre sucede fue la patente de Hegel, y fue así porque esa era la manera en que trabajaba el espíritu universal, pero no la de Napoleón, a quien creía ser el espíritu universal a caballo. Según Hegel, cualquier cambio implica una contradicción encarnada. En su soberana arbitrariedad hizo lo subjetivo objetivo y lo objetivo subjetivo.

⁷La dialéctica tesis-antítesis-síntesis hegeliana depende o de la ignorancia objetiva y por tanto de posibles hipótesis contradictorias, o de una confusión entre absoluto y relativo o de una

confusión entre modos de expresión lógico y lingüístico. Nos expresamos en afirmaciones absolutas en vez de relativas. Si el lenguaje contuviese cierto número de relativismos prácticos, la ausencia de relativización se vería como debida a la ignorancia objetiva. Presumiblemente, el formalismo lógico ha retrasado el entendimiento de la importancia general de la relatividad. El criterio de la razón es la realidad. La contradicción implica concepción errónea, ignorancia. La razón está llena de contradicciones debido a su deficiente elaboración del contenido del sentido. Si lo subjetivo y lo objetivo se contradicen entre sí, la culpa es de lo subjetivo. Nuestra subjetividad junta con nuestra ignorancia hace que la realidad nos parezca ilógica, de la misma manera que la lógica de una percepción más profunda a menudo parece ilógica a la lógica más simple de la ignorancia.

⁸Durante la segunda mitad del siglo XVIII la investigación natural había comenzado seriamente en la mayoría de las ramas de la ciencia. Un descubrimiento seguía a otro en rápida sucesión. Schelling y Hegel seguían atentamente la investigación del día. Lo que había que hacer era juntar el material para los sistemas. Tomaron todo que pudieron encontrar. Sin sospechar que la investigación estaba todavía en su infancia, creían que ya había alcanzado sus límites más lejanos. Por tanto podían tomar su material tal como era y construir a partir del mismo el sistema de conocimiento absoluto. Hegel llegó más lejos en su osadía soberana. No sólo construyó un sistema, sino creyó que podía probar que así era cómo las cosas tenían que ser y no de otra manera. Por supuesto el resultado fue grotesco. Por ejemplo, intentó demostrar que no podía haber más de siete planetas en el sistema solar, que el hierro se volvía más pesado al magnetizarse, que la ley de la gravedad contradecía la ley de la inercia y otras insensateces. Cuando más tarde se realizaron nuevos descubrimientos que revelaron su falta de juicio, el sistema de Hegel se vino abajo.

⁹¡Y que desplome fue ese! Después de 1830, si alguien pronunciase la palabra filosofía entre los científicos, se reían de él y le consideraban una mente endeble. Lamentablemente, también ellos ahora se han convertido filósofos y comenzado a especular.

¹⁰Que la parte filosófica del sistema de Hegel se libró de este destino, se debe de que los filósofos intentaron salvar tanto como fue posible del ficcionalismo. Es el caso que la filosofía, que originalmente intentó resolver el enigma de la existencia, ha degenerado en un fin en sí mismo. Se ha convertido en el estudio de la historia de la filosofía y entonces, por supuesto, están ansiosos de darle toda la apariencia de racionalidad y de paliar las ficciones. Al intentar “explicar” todos los absurdos aumentaron la confusión de ideas. El esoterista puede permitirse ser más implacablemente franco y admitir que toda la filosofía es la especulación imaginativa de la ignorancia, y como tal engañosa. Los filósofos de Uppsala, Hedvall, Hägerström y Phalén, especialmente Hedvall (de quien Hedenius escribe: “El brillante ensayo de Karl Hedvall sobre la teoría del conocimiento de Hume es una de las disertaciones más originales y agudas que se hayan debatido nunca en una universidad sueca.”), demostraron que todos los sistemas filosóficos construidos hasta entonces eran lógicamente insostenibles. Desaprobaron los intentos realizados por los historiadores de la filosofía para mitigar los principales errores psicológicos y de este modo hacer la historia de la filosofía historia, pero no filosofía. Pero ni siquiera ellos constataron que la conciencia mental no puede resolver el problema de la realidad.

5.32 LA REACCIÓN CONTRA EL FICCIONALISMO

¹Un descubrimiento científico tras otro refutaron las afirmaciones dictatoriales de Hegel, y dejaron claro que la realidad era algo totalmente diferente de la construcciones imaginativas de los románticos ficcionalistas. La reacción contra los sistemas especulativos, que hasta entonces habían dominado todo el pensamiento, fue por supuesto violenta. No sólo los científicos naturales, sino también el público educado, perdieron la fe en la filosofía. En su lugar se volvieron hacia los científicos con su superior concepción, proporcionada por el sentido común, de la realidad en lo que concierne al mundo físico. La gente pensó que podía prescindir de la

filosofía. Desafortunadamente, aquellos fisicalistas que intentaban popularizar la visión científica general no tenían la capacidad requerida, y esto sólo aumentó la desorientación.

²Sin embargo, descartar la historia de la filosofía equivaldría sólo a repetir los mismos errores de pensamiento. La historia de la filosofía es la historia de los errores. La filosofía no nos ayuda ni a encontrar “la verdad” ni a explicar la existencia. Nos enseña cómo no deberíamos pensar. Muestra los errores en el pensamiento inevitables para el intelecto humano. Y esto es suficientemente importante. El único modo de ver racional de la filosofía exotérica es considerar como cierto lo que queda cuando se han cometido todos los errores. Nos acercaremos gradualmente a la verdad siguiendo el sendero de los errores descartados. Una vez que los filósofos lo constaten, tratarán los intentos propuestos para resolver los problemas filosóficos de una manera totalmente diferente y crítica. La historia de la filosofía debe ser crítica implacable, no intentos de preservar toda clase de fantasías. Tal como es ahora es en general una serie de falsificaciones. Los absurdos de los filósofos han sido paliados u omitidos en los puntos cruciales para que el todo parezca más racional, aparte de que los errores a menudo no han sido siquiera descubiertos.

³Hay sólo dos maneras racionales de contemplar la existencia: la del sentido común o la del sistema de realidad hilozoico. Karl Hedvall, el filósofo de Uppsala, con su eminente ingenio lógico y sentido común, demostró no sólo que la captación directa, no reflexiva de la realidad por el sentido objetivo es la única correcta, sino que también que la razón subjetiva engaña y que el sentido, que sólo puede constatar hechos, se encuentra indefenso ante las teorías de la razón. Y esta indefensión hace posibles los errores filosóficos.

⁴No hay fin a la investigación. No existe posibilidad para el hombre de llegar a ningún resultado final respecto a la existencia. La “verdad” exotérica, el sistema de conocimiento absoluto, es la meta soñada final de la investigación. El género humano tiene todavía mucho que hacer antes de que haya explorado el mundo físico y haya descubierto todas las leyes físicas. Para el individuo normal, el conocimiento de la realidad es en todo lo esencial un resultado de la investigación natural. Las tareas de la filosofía han de quedar limitadas a la crítica inmanente, al examen de los principios, al análisis conceptual y a construir sistemas de inspección que orienten en los resultados obtenidos por la investigación. La crítica filosófica muestra los errores de los sistemas, sus bases incorrectas, sus contradicciones internas y sus consecuencias absurdas. Esta crítica revelará con el tiempo más y más errores en los sistemas en vez de, como ahora, intentar encubrirlos. Al analizar los conceptos se debe proceder con cautela. Todo pensamiento humano está intercalado con conceptos auxiliares, de los que no se puede prescindir hasta que haber sido reemplazados con los hechos fundamentales, bien de la investigación o del esoterismo. Al privarnos de los conceptos auxiliares nunca encontramos los conceptos correctos, sino sólo nos privamos del material requerido para el pensamiento.

⁵Todavía tenemos que mencionar a cuatro filósofos, ya que cada uno de ellos encontró y puso de relieve especialmente una idea platónica, una idea de acuerdo con la realidad: Schopenhauer, la voluntad ciega omnipotente; Hartmann, el inconsciente; Spencer, el principio fundamental de la evolución; y Bergson, la intuición. Es cierto que los sistemas que construyeron sobre sus ideas fueron fracasos. Pero las ideas mismas obtuvieron sus memoriales y de este modo se han preservado para la historia de las ideas, la heredera de la filosofía.

⁶Finalmente, unas palabras sobre el pragmatismo, (como la semántica) infinitamente típico de la aberración de la razón desorientada, infinitamente típico de los conceptos inciertos y del pensamiento confuso de los tiempos modernos. Es la arbitrariedad del subjetivismo en toda su gloria. El pragmatismo es el equivalente filosófico del jesuitismo de la teología, que en vano intentarán rehabilitar. El pragmatismo es la noción de que el fin justifica los medios disfrazada de filosofía. El llamado valor de verdad de una idea se dice que depende de su idoneidad para alcanzar un fin deseado. No sólo se permite llamar verdad a las mentiras, sino que son verdad, con tal que sirvan a un propósito. Nazis y bolcheviques también hicieron uso de esa idea. El

pragmatismo también incluye los intentos de hacer a las hipótesis científicas la base del sistema de conocimiento. Tales intentos están destinados al fracaso dado que ninguna hipótesis es sostenible a la larga. De originalmente significando adecuado o apto para la vida (= verdadero), el pragmatismo asumió un significado cada vez más amplio, algo como la filosofía de la inmanencia.

⁷Mirando hacia atrás sobre el curso que la filosofía europea ha tomado durante sus 2500 años (la era zodiacal de Piscis), uno encuentra que el género humano ha sido lento en adquirir las ideas de realidad. El género humano ha tenido que elaborar las ideas en sistemas ficticios para captarlas y preservarlas para la posteridad. Reemplazando sus ficciones por ideas de realidad, paso a paso la gente es seducida sin darse cuenta hacia la realidad. La necesidad de auto-actividad de los individuos ha sido satisfecha al serles permitido construir sus propios sistemas imaginativos más o menos lógicos. Con infinito esfuerzo el individuo ha de formar nuevas visiones del mundo y de la vida para sí mismo utilizando las ideas de realidad que son con el tiempo reveladas, hasta que el género humano haya visto que el conocimiento de la realidad será inaccesible para la razón humana hasta que el género humano constataste la superioridad del esoterismo como hipótesis de trabajo. Es de estas ideas de las que el análisis conceptual moderno trata de privar al género humano.

5.33 Schopenhauer

¹La educación realista de Schopenhauer, que le hizo considerar la vida y la experiencia como la fuente de todo conocimiento, le salvó de hacer malabares escolásticos con los conceptos. Al estudiar la filosofía vio en seguida lo barroco de construir categorías y sistemas a partir de conceptos vacíos, vacíos por carecer del contenido de los hechos de realidad. La estrechez de sus estudios (los Upanishads, Platón y Kant) le impidió ver la falsedad de tres de los muchos dogmas de Kant: el subjetivismo, espacio y tiempo como formas de aprehensión y la división de la realidad en fenómeno y cosa en sí misma. Al aceptar estos tres arruinó su propio sistema. El espacio es dimensión y el tiempo es duración. El tiempo es la manera de medir la sucesión de los acontecimientos.

²La materia primordial (el caos) no tiene espacio. El espacio surge sólo con el cosmos. En el cosmos, la materia hace la percepción del espacio posible, el movimiento hace la percepción del tiempo posible y los procesos de la naturaleza nos hacen posible constatar las leyes de la naturaleza o la causalidad – todas estas diferentes en diferentes mundos.

³Según el esoterismo, la realidad tiene tres aspectos: materia, movimiento y conciencia. Descartes y Spinoza recalcaron los aspectos materia y conciencia, Schopenhauer se adhirió a los aspectos movimiento y conciencia. Dado que todos los tres aspectos son absolutos y no pueden por tanto derivarse de nada más, todo intento de explicar el mundo que no tome todos los tres en consideración está destinado a fracasar.

⁴Durante toda su vida Schopenhauer osciló entre el subjetivismo y el objetivismo. De hecho, el subjetivismo fue una teoría que militó contra la totalidad de su instinto de vida y sentido de la realidad; esa fue la razón de por qué recalcó tan fuertemente la causalidad de la materia como sustituto de la materia objetiva. Nadie ha sido capaz de retratar la realidad como él lo hizo, nadie ha subrayado tanto el hecho de que la experiencia directa de la realidad es la fuente de todo nuestro conocimiento. A veces para él la realidad es maya, apariencia falaz, ilusión. Pero mayormente la realidad es lo que pretende ser. “El carácter de la naturaleza es enteramente honestidad.” Aquí casi se tropieza con el axioma de Hedvall, que son nuestras teorías las que nos extravían, que nuestro sentido objetivo está indefenso y a merced de las ficciones de nuestra razón subjetiva con su poder de sugestión. Fue esta oscilación la que llenó sus sistema de contradicciones. Se entiende por qué Hedvall, para quien toda contradicción era abominación, le llamó un novelista. No obstante, ningún filósofo de los tiempos modernos ha enunciado tantas verdades esotéricas como Schopenhauer. De manera infinitamente típica, el mayor de los

filósofos del siglo XIX ha sido el más desdeñado por los filósofos profesionales.

⁵La crítica de Schopenhauer de Kant y de sus epígonos se encuentra entre las más agudas jamás logradas. Refutó brillantemente la mayoría de los sofismas de Kant, la ficticidad de la “razón pura” de Kant tanto teórica como práctica. Si hubiera tenido la oportunidad de recordar de nuevo su conocimiento esotérico latente, nada hubiera quedado de Kant, el fisicalista.

⁶Es interesante anotar sus cuatro diferenciaciones respecto a los modos primarios de concebir la realidad del hombre: la causa y el efecto de los procesos físicos, la premisa y la consecuencia del pensamiento lógico, los axiomas evidentes de las matemáticas que no necesitan pruebas, la ausencia de libertad de la voluntad en que siempre está determinada por el motivo más fuerte.

⁷En su doctrina de la voluntad Schopenhauer vio con mayor profundidad que ningún otro filósofo. La voluntad, el origen del movimiento, es la fuerza primordial, eternamente ciega, dinámica; es decir, eternamente autoactiva, inagotable, omnipotente. Para explicar cómo esta voluntad ciega podía producir formas de vida adecuadas, Schopenhauer tuvo que recurrir a un sistema de “ideas platónicas” suministradoras de formas. En tal medida ha captado correctamente que las ideas platónicas son fuerzas vivas, elementales causales con ideas cargadas con energía. (Según el esoterismo, la conciencia despertando lentamente en reinos cada vez más elevados adquiere una capacidad cada vez mayor para apropiarse la energía dinámica ciega de la materia primordial, convirtiéndose esta energía en voluntad.) Su insuficiente percepción psicológica, que le hizo pasar por alto el hecho de que la emocionalidad tiene su propia realidad, tuvo el resultado de que no pudo aferrarse a la absoluta ceguera de la voluntad. Hizo que las emociones pertenecieran a la voluntad, dándole así una especie de conciencia; una confusión entre emocionalidad y voluntad (véase párrafo 3.4.7).

⁸También como ético mantiene Schopenhauer una posición excepcional. Dejó claro que, a pesar de todos los sermones, nunca se ha propuesto una moral racional, que se ha podido siquiera ponerse de acuerdo sobre su contenido, sus principios o motivos. Lo que se ha producido es una colección de ficciones, arbitrariedades, tabúes y burbujas de jabón apriorísticas.

⁹Ningún motivo egoísta servirá. Los únicos motivos sostenibles son la rectitud y la compasión, pero estos nunca han sido puestos de relieve en ningún sistema ético, aunque se pueden vislumbrar en Rousseau. Lamentablemente, Schopenhauer usó ese fracaso, el término negativo compasión (Mitleid), que despertó la frenética oposición de Nietzsche. Quien sufre junto a otro, sólo aumenta el sufrimiento en el mundo sin utilidad, pronto se convierte en una ruina nerviosa y de este modo con necesidad de ayuda en vez de ser capaz de ayudar a los demás de manera efectiva.

¹⁰Mandamientos y exigencias dependen de la recompensa y del castigo, por tanto no son categóricas, como dijo Kant, sino condicionales. La acción racional y la acción recta no son necesariamente la misma cosa; lo noble no es necesariamente racional, y lo racional no es necesariamente noble. El deber y el compromiso van juntos. Las obligaciones presuponen derechos. La llamada voz de la conciencia es un complejo de miedo, superstición, prejuicio, vanidad, hábitos y otras cualidades, cuyas proporciones varían según la aptitud, la educación y la influencia del entorno.

¹¹La religión también recibe su parte en un interesante diálogo. Se debe ser capaz de distinguir entre religión, que es el anhelo de los hombres por el mundo de los ideales, y la iglesia con su ignorancia, falta de juicio y odio. Con su interminable maldición y condena, su intolerancia y persecución, su tortura y su quema en la hoguera, la iglesia ha perdido todo derecho a ser una autoridad de la verdad y la justicia. Estas expresiones de odio condenan a una iglesia cuya tarea era la de predicar el amor. Sin embargo, no se puede negar que la iglesia también ha hecho una gran cantidad de bien. En una era de barbarie combatió contra la anarquía, ejerció una influencia refinadora sobre los modos y costumbres brutos, realizó obras de caridad, custodió la herencia del saber y alentó al arte a adornar sus templos.

¹²Schopenhauer estaba psicológicamente en lo correcto en su constatación de que quienes

estudian filosofía en las universidades no están, como piensan, buscando la verdad, sino las pruebas de las creencias que ya tienen.

¹³Schopenhauer pensaba que podía encontrar un rasgo común en los santos de todas las épocas: el matar de la voluntad de vivir por medio del quietismo y del ascetismo. Su instinto latente de santo le extravió al afrontar el sufrimiento del mundo. Muy al contrario que su instinto de vida vital, saludable, realista, fue un pesimista teórico. Esto se debía, tal como él lo veía, a que la vida era la obra de la voluntad primordial ciega careciendo de un significado absoluto o una meta racional. La historia del mundo, que es el tribunal del mundo, no muestra desarrollo, sólo una interminable repetición de falta de propósito y de irracionalidad. Pero eso es lo que sería si el reino humano fuese el reino natural más elevado.

¹⁴Por supuesto, una visión de la vida así ejerce un efecto paralizador en la vida. Según el esoterismo, la vida no es sufrimiento. El sufrimiento es mala cosecha de mala siembra. El yo (la mónada) encarna para tener experiencias y aprender de ellas, llegar a conocer la realidad y la vida. No destruye la herramienta (el organismo) que necesita para esto mediante ascetismo y moralidad, puntos de vista deprimentes y desvitalizantes. El nirvana de Buda no es la extinción del yo, no el final sino el comienzo, una entrada a un reino natural superior. Incluso la vida física se convertirá finalmente en un paraíso, una vez que el género humano haya adquirido sentido común, rectitud y el sentido de la unidad, esa percepción de que lo que no es amor es odio.

¹⁵Ha habido mucha irritación por la crítica cáustica de Schopenhauer de los tres “filosofastros”: Fichte, Schelling y Hegel. En vez de eso, se debería haber apreciado que había alguien que se atrevía a objetar al escandaloso fastidio. Indisputablemente, era muy superior a ellos en agudeza así como en sentido de la realidad (aparte de su dependencia teórica del subjetivismo original, absoluto de Kant). En algún momento del futuro se verá cuán correcta era su crítica.

¹⁶Es característico que es precisamente quienes han tenido una estancia muy larga en el mundo mental entre encarnaciones quienes son presa fácil de la filosofía de la ilusión (que dice que toda la materia es ilusión).

5.34 Hartmann

¹La contribución de Eduard von Hartmann a la historia de la filosofía consiste en su afirmación de la idea de que el inconsciente es un factor básico de la existencia y necesario para el entendimiento de la realidad. Salvo por esta idea no habría razón para mencionarle, porque no produjo nada más de valor duradero. Como es usual en la filosofía, el marco de referencia en el que puso esta idea era una construcción infructuosa. La idea en sí misma no era nueva. Es sugerida en el sistema pitagórico. (Las mónadas son inconscientes de entrada. Su conciencia y la actividad de su conciencia se desarrollan en el proceso de la manifestación.) Hartmann a menudo tuvo que recurrir al inconsciente como elemento explicativo místico cuando otras explicaciones no estaban a su disposición. Por supuesto, no se debe hacer así, aunque los psicoanalistas lo hacen.

²A pesar del fiasco de Kant y de Hegel y a pesar de la crítica aniquiladora de Schopenhauer, Hartmann no había visto el absurdo de construir categorías. Como es siempre el caso con los subjetivistas, cada vez que tienen que tratar con el molesto mundo externo, partió de la constatación científica de que la materia existe, dado que esta es la única base de explicación posible. Habiendo sido de esta manera capaz de usar los hechos de la investigación, hizo lo objetivo subjetivo, como con un movimiento de la varita mágica, y lo ordenó en los casilleros que había construido.

³Hartmann es un típico ecléctico que recogió todas las ideas de sus predecesores e intentó hacer un sistema a partir de estas ideas. Su sistema impresiona al lector por lo polifacético y la riqueza de contenido.

5.35 Spencer

¹Herbert Spencer partió de los resultados de la investigación natural e intentó combinar hechos constatados en un sistema. Gracias a sus resúmenes esos sistemas facilitan la orientación en las disciplinas. El sistema muestra qué lejos ha avanzado la investigación. Por principio se abstuvo de permitir a la razón subjetiva intentar juzgar nada que no pudiera hallarse en el contenido del sentido objetivo. Es por tanto el típico filósofo de inmanencia con el correcto instinto de que lo que está en conflicto con el sentido común no puede estar de acuerdo con la realidad. Lo absurdo es inútil como hipótesis de trabajo.

²Incluso antes que Charles Darwin, Spencer había desarrollado su teoría de la evolución, según la cual la evolución es un cambio progresivo desde la homogeneidad incoherente a la heterogeneidad coherente de estructura y función. La idea de desarrollo había por supuesto comenzado a ser notada ya en el siglo XVIII, por Lamarck en particular. Pero fue sólo después que Spencer hubo demostrado la universalidad de la ley de desarrollo y su validez en todas las esferas de la vida, especialmente en la biología, la sociología y la psicología, que realmente tuvo éxito. Su “sistema de la filosofía sintética” era el resumen del saber contemporáneo. Se puede objetar que hizo demasiado uso del principio de analogía. La sociedad no es un organismo fisiológico. Cuando la analogía se lleva demasiado lejos, confunde más que explica.

³El esoterismo sostiene que el curso de acontecimientos mecánicos, estando de acuerdo con las eternas leyes de la naturaleza, sirve al gran propósito cósmico: el desarrollo de cada conciencia atómica de la inconsciencia a la omnisciencia. Las experiencias de la conciencia individual y su elaboración son añadidas a aquel fondo de experiencia latente en el subconsciente el cual es regularmente aumentado a través de todas las encarnaciones y hace posible al individuo comprender y entender más y más, adquirir conocimiento de la realidad y de la vida, descubrir las leyes de la existencia y aprender a aplicarlas racionalmente. Las leyes de la vida actuando con finalidad hacen posible el desarrollo de la conciencia.

⁴Por supuesto, Spencer no fue acogido con simpatía por los filósofos profesionales. De otra manera deberían haber visto que era un filósofo modelo, cuya tarea debería ser orientar en la realidad y proporcionar resúmenes de los logros de la investigación. En su lugar, los filósofos hoy día en realidad se interesan sólo por su llamada teoría del conocimiento, el problema de la posibilidad del conocimiento. Cuando los filósofos hayan elucidado los pseudoproblemas filosóficos y los errores de pensamiento de los grandes pensadores, serán capaces de volver su atención a resumir los resultados de la investigación en la realidad.

5.36 Bergson

¹Bergson entró en contacto con el esoterismo durante su formación estudiantil. Tuvo la oportunidad de familiarizarse con sus ideas y posteriormente usó tantas de ellas como él mismo entendió o pudo emplear para su filosofía exotérica.

²Según Bergson, el espacio es homogéneo y una cantidad sin cualidad. Eso es a la vez correcto y erróneo. El espacio infinito, ilimitado, que en sí mismo contiene incontables cosmos, es en sí mismo homogéneo. Pero al mismo tiempo este “espacio” es la misma materia primordial, que posee todas las cualidades inagotables de la vida tales como aparecen en la materia de manifestación atomizada.

³El tiempo carece de dimensión. Usar una línea para simbolizar el tiempo fue un símil fracasado, completamente mal elegido que ha dado lugar a muchos errores. Sólo el espacio tiene dimensión. El tiempo es esa unidad que vincula el pasado con el presente y el futuro. El tiempo es la duración, la existencia continua. El tiempo objetivo está siempre conectado con el espacio es una sucesión de acontecimientos. Es una medida de los procesos y por lo tanto puede dividirse en periodos o ciclos de tiempo. El tiempo es tanto objetivo como subjetivo. El cosmos (en la materia primordial) consiste en materia manifestacional y es aquello que podemos llamar espacio en el que todos los mundos existen. El tiempo es una manera de medir el proceso total

en el que todos los acontecimientos ocurren. Tanto el espacio como el tiempo pueden ser divididos en unidades por pequeñas que sean y, para nosotros, son maneras de medir y graduar.

⁴Según Pitágoras, el cosmos está lleno de mundos materiales interpenetrándose de diferentes grados de densidad, hasta llegar al más grosero, el mundo físico. Ninguno de estos mundos es irreal, una realidad falaz, una ilusión. Todos tienen una existencia material objetiva. Por supuesto, los seres en los mundos inferiores son incapaces de captar objetivamente la materia en los mundos superiores. Pero son capaces de percibir subjetivamente las vibraciones de esos mundos superiores, aunque sean incapaces de atribuir estas expresiones de vida a clases superiores de materia. Sólo el esoterismo puede dar las explicaciones correctas requeridas de estas realidades.

⁵El pasado existe en el presente. Para un yo causal, no existe pasado de los mundos atómicos 47–49, ni existe para un yo 43 de los mundos atómicos sistémicos solares 43–49. La mónada aprende de todas sus experiencias y, por lo tanto, está continuamente desarrollándose. Tanto el mundo interno de la conciencia y el mundo externo de la materia están cambiando constantemente. El concepto retiene lo universal, característico, común en un número de cosas individuales.

⁶La idea intuitiva de la “evolución creativa” fue la que Bergson tuvo más éxito en formular. La gran evolución cósmica no trabaja según un plan predeterminado. Sólo la meta final está determinada: todas las mónadas adquirirán omnisciencia sobre el cosmos entero. Lo que Bergson captó claramente fue que la evolución misma crea las condiciones y las posibilidades de su crecimiento. Sin embargo, estas condiciones dependen del carácter individual de cada ser, desde átomos a planetas, sistemas solares, etc. (Dado que toda materia posee conciencia, cada forma material es un ser en cierto nivel de desarrollo.) El pasado de este modo limita las posibilidades del futuro. Un plan rígido aboliría la ley de libertad según la cual cada mónada tiene el derecho a la libertad (condicionada por el entendimiento y la capacidad) que una vez adquirió y continúa aplicando de acuerdo con la ley. La evolución va tanteando hacia adelante a lo largo de cada camino concebible para encontrar el más adecuado para todos y cada uno.

⁷Otra idea intuitiva de Bergson aparece en su afirmación de la posibilidad de intuición. Al enseñar esto está yendo de vuelta a Platón. Es la intuición la que nos abre el mundo de las ideas. Es un órgano especial de conocimiento que nos proporciona las ideas correctas, el conocimiento correcto de la realidad. Sólo unos pocos hombres han subido a fuerza de trabajo a través de las diferentes “capas de conciencia” del mundo mental y tenido éxito conquistando la conciencia de la intuición. Incluso la mayoría de los filósofos se encuentran todavía en los dos dominios inferiores del pensamiento deductivo y del pensamiento en base a principios, respectivamente. No se puede hablar de verdadera intuición hasta que el individuo haya adquirido y dominado el pensamiento en perspectiva y el pensamiento sistémico. Sin embargo, la “intuición” que Bergson intenta describir es más bien la síntesis latente de experiencias que constituye el sistema inconsciente autoadquirido del individuo y que determina espontáneamente su concepción de la realidad y de la vida.

5.37 Conclusión

¹En la época actual el género humano está atravesando un nuevo periodo tanto subjetivista como escéptico. Éste es el resultado de la ruptura del dogmatismo teológico, del entendimiento incipiente de la ficticidad de la especulación filosófica, y de la desintegración por la física nuclear de los conceptos dogmáticos de la ciencia natural. Todos los sistemas más antiguos se han desintegrado, no siendo posible poner un nuevo sistema exotérico en su lugar. El subjetivismo coherente conduce a una completa desorientación en la existencia, arbitrariedad soberana, ausencia de principios e irresponsabilidad.

²Dado que la concepción de lo justo se deduce de la visión de la vida, que a su vez está basada en la visión del mundo, la desintegración general de los sistemas ha conducido a la

desintegración de los conceptos de lo justo, y por ello a una anarquía general. “La gente a menudo se siente profundamente incierta respecto a lo justo y lo injusto. Ni siquiera están seguros de si lo justo y lo injusto no son más que una vieja superstición.” Los teólogos son muy culpables de este estado de cosas, dado que se han opuesto obstinadamente a la reconciliación entre religión y ciencia. Parecen incapaces de liberarse de las ilusiones y ficciones de la religión prevaleciente.

³De la misma manera que puede haber una sola religión (común a todos los hombres sabios en todas las edades, a saber, la religión del amor y de la sabiduría), puede haber una sola filosofía (un solo verdadero sistema de pensamiento) y una sola concepción científica verdadera de la realidad física. Cuando finalmente la investigación por inducción haya sido capaz de construir ese sistema, habrá alcanzado su meta. Ésta es todavía una meta muy distante.

⁴Ya en el año 600 a. de C., Buda dejó claro que la razón humana no puede resolver los problemas de la existencia, no puede resolver los problemas de la filosofía.

⁵El esoterismo es el resumen de esos hechos básicos sobre la realidad y del significado y de la meta de la vida que ha sido proporcionado por la jerarquía planetaria y ha ido siempre asequible a la élite en las órdenes de conocimiento secretas, pero que hoy se ha permitido su publicación. Sin este conocimiento los hombres siempre estarán disputando sobre todos los problemas fundamentales y todo hombre pensante gastará su tiempo adquiriendo laboriosamente su propia concepción ficticia de la existencia. Sólo el esoterismo constituye la base común de la religión, de la filosofía y de la ciencia.

⁶El hiloísmo compele a la razón a aceptar la única “hipótesis de trabajo” que está de acuerdo con la realidad y no puede nunca ser reemplazada por algo mejor en el futuro.

⁷Los filósofos siempre han estado a la caza de lo “universalmente válido y necesario”, lo lógicamente inevitable. El hiloísmo, entendido correctamente, nos muestra precisamente lo “lógicamente necesario”, lógicamente inevitable.

⁸Ni la religión, ni la filosofía, ni la ciencia pueden presentar una base inquebrantable sobre la que construir la visión de la vida.

SUPLEMENTO

5.38 *La filosofía contemporánea*

¹A través de las edades los filósofos han buscado – aunque a tientas, instintivamente – alguna clase de explicación de la existencia, del significado y de la meta de la vida, responder a las tres preguntas de la Esfinge: ¿De dónde? ¿Cómo? y ¿Adónde? No han sido capaces de ver que esto es imposible, dado que han carecido del conocimiento de la realidad y de los requisitos de este conocimiento. Todavía no sospechan que la realidad visible es una pequeña fracción de la realidad total. Todavía están tan seguros de sus concepciones erróneas como los sacerdotes y curanderos de todas las edades.

²La filosofía se limita a la realidad física y por lo tanto, físicamente, toda la filosofía sigue siendo fisicalismo y, suprafísicamente, subjetivismo: especulaciones sin contenido de realidad. Para hablar sobre lo suprafísico se debe tener conocimiento factual de los mundos suprafísicos.

³El conocimiento de la realidad consiste en un sistema de conceptos de realidad subjetivos, basados en y en acuerdo con los hechos de la realidad material, objetiva. Cuando estos hechos hayan sido constatados y puestos en sus contextos correctos (históricos, lógicos, psicológicos y causales), el hombre poseerá el verdadero conocimiento de la realidad.

⁴Los filósofos carecen de conciencia objetiva suprafísica y por tanto son incapaces de constatar hechos en los mundos suprafísicos. Los filósofos están comenzando a darse cuenta de esto, lo que es un gran paso hacia adelante. Se dan cuenta de que lo que no es susceptible de estudio objetivo sigue siendo subjetivismo. La historia de la filosofía muestra que toda la filosofía ha sido subjetivista; construcciones imaginativas sin correspondencia con la realidad.

Pero la conclusión extraída por esta percepción del sentido común por la filosofía moderna es falsa. El hecho de que los filósofos hayan fracasado ciertamente no demuestra que no pueda existir otro conocimiento que de lo físico.

⁵Cuando el pensamiento sin hechos se ocupa de cosas suprafísicas, sigue siendo subjetivo y es incapaz de ver su propia subjetividad. Las demostraciones lógicas de los antiguos filósofos permanecieron totalmente dentro del marco de la subjetividad y carecieron del criterio de la objetividad, y de este modo sus especulaciones nunca estuvieron de acuerdo con la realidad. No es culpa de la lógica si es usada inapropiadamente.

⁶La ciencia busca explorar la realidad física pero no la suprafísica. No sabe aún que la materia física se compone de materia suprafísica y que las causas de los procesos han de buscarse en la realidad material suprafísica.

⁷Los psicólogos se ocupan del aspecto conciencia. Careciendo de conciencia objetiva suprafísica han de limitarse a la conciencia como se manifiesta y puede captarse en el organismo.

⁸Los filósofos modernos han extraído las conclusiones extremas del fiasco total de la filosofía, o más bien, del subjetivismo. Se preguntan si los conceptos de realidad tradicionales son abstracciones subjetivistas sin correspondencia en la realidad y han comenzado por lo tanto a descartar tales conceptos, sin saber que estos conceptos de realidad fueron obtenidos de las órdenes de conocimiento esotérico. No se dan cuenta de que también su nueva especulación es subjetivismo. De hecho, están intentando descartar el concepto de “realidad objetiva”.

⁹La incapacidad de juzgar correctamente afecta a la realidad. ¿O qué debería decirse de esta profundidad?

¹⁰“Es una idea ingenua pensar que la realidad es una cantidad objetiva dada de una vez por todas. Tres hombres miran a un elefante y cada uno tiene una percepción diferente de su tamaño. Por tanto en realidad ven tres elefantes diferentes.”

¹¹Aparentemente la gente ya no puede ver que hay una diferencia entre percepción subjetiva y la realidad objetiva. Los filósofos por tanto han revertido al subjetivismo y al individualismo del sofista Protágoras. La medición mostrará que es una cuestión de tres percepciones individuales erróneas de uno y del mismo elefante. No puede haber nunca más de un elefante.

¹²En todas las edades el sentido común ha desconfiado de las especulaciones de los filósofos y este instinto innato de la realidad (adquirido en anteriores encarnaciones) siempre ha tenido razón. Uno se pregunta por qué es que en todas las edades los filósofos han desdeñado el sentido común que es, después de todo, el sentido superior del hombre.

¹³El hecho de que sea posible rechazar la percepción objetiva de la realidad, que las mónadas han adquirido durante su evolución a través de los cuatro reinos naturales, es suficiente prueba de la posibilidad de error de la razón.

¹⁴Del mismo modo que la cultura (la literatura, el arte y la música; aunque no cualquier clase de literatura, arte y música) de nuestra época en todos sentidos se ha embarcado por caminos que conducen a la desintegración cultural, lo mismo es cierto de la filosofía moderna.

¹⁵Un pensador como Bertrand Russell se las ha arreglado para conservar su sentido común respecto a su visión de la vida. Pero lo mismo no puede decirse de sus epígonos. (No es de ninguna manera imaginable que pudieran ser reencarnaciones de sofistas griegos.) Ni siquiera saben lo que es el sentido común, creyendo como lo hacen que la percepción de la experiencia universal humana es errónea y no sospechando de la racionalidad de la existencia. Creen que son capaces de construir una nueva manera de ver (la llamada semántica, una nueva clase de engaño), haciendo así el último error más grande que el primero. Esto es declarar a la razón filosófica en bancarota. La filosofía se ha convertido más que nunca en la disciplina que se esfuerza por explicar lo evidente (siendo el resultado de la experiencia recolectada del género humano) mediante absurdos. La filosofía, originalmente la esclava de la teología, se ha convertido ahora en la esclava de la ciencia física. ¡Pobre género humano!

5.39 *Bertrand Russell*

¹Russell es sin dudar el mejor objeto de estudio para aquel esoterista que desea ilustrar la visión del mundo filosófica científica de nuestros tiempos con sus méritos y limitaciones. Es el más adecuado también por muchas otras razones. Ha demostrado la ficticidad del pretendido conocimiento de la teología, la filosofía y la ciencia, que el género humano ha heredado de sus ancestros a lo largo de los siglos. Ha intentado liberar a los hombres de la enorme carga de los dogmas teológicos que militan contra la razón y de los tabúes morales hostiles a la vida, que hacen imposible que la gente viva en común sin fricciones. Ha mostrado los fallos de las ideologías políticas de nuestra época: el capitalismo, el socialismo, el fascismo, el marxismo. Ha demostrado la necesidad de encontrar una base nueva para la visión de la vida. En una palabra, ha intentado trabajar para una reforma en la mayoría de las esferas de la vida humana.

²La influencia de Russell es muy comprensible. Su sentido común junto con su libertad de los dogmas de pensamiento tradicionales en todas las esferas de la vida humana, su vasta educación, su orientación histórica y sociopolítica, su honestidad intelectual y apasionada veracidad, le han proporcionado una posición de autoridad en el pensamiento filosófico y científico de nuestros tiempos.

³Desde su infancia Lord Russell fue por supuesto inoculado con las nociones erróneas religiosas y sociales de la sociedad británica. Pero una vez que un intelecto como el de Russell se despierta para someter estos dogmas, el verdadero pecado original del género humano, al análisis lógico y factual, no queda mucho de todo lo que el género humano todavía acepta como verdad. Pero esto requiere más que agudeza y capacidad analítica. Requiere sobre todo coraje: coraje para pensar, coraje para examinar la sostenibilidad, coraje para dudar incluso lo que uno ha aceptado, coraje para comunicar los resultados del propio trabajo, coraje para permanecer solo, abandonado por todo el mundo, encarando al mundo entero.

⁴Las primeras reacciones de su entorno social, la opinión académica, los eruditos y de sus amigos, fueron violentas. Más tarde, cuando su crítica alcanzó las creencias políticas de la multitud, se produjeron motines de la plebe.

⁵Como todos los pioneros en la jungla de las ilusiones y las ficciones de la ignorancia humana, Russell fue declarado culpable de sacrilegio y fue perseguido por la plebe de todas las clases sociales.

⁶No es de ninguna manera cierto, como sostienen los brahmines, que una casta social más elevada sea prueba de una etapa más elevada de desarrollo. Los individuos en todas las etapas de desarrollo pueden encarnar en cualquier casta. Todo depende de la ley de cosecha, la ley de destino y la tarea en la vida elegida por el individuo.

⁷En lo que sigue se tratará sólo con dos aspectos de la obra literaria de Russell: Russell como teórico del conocimiento y como filósofo social en sentido amplio.

⁸Este reporte de los puntos de vista de Russell se da con una reserva. Salta a la razón que un pensador que durante una vida larga de investigación ha publicado libro tras libro también corregiría opiniones anteriormente albergadas. El entendimiento en continuo crecimiento conlleva continuas modificaciones. Russell nunca dejó de preguntar si su última obra contradecía lo que había escrito anteriormente. Por tanto, cuando se critiquen afirmaciones realizadas en unos de sus libros, no necesariamente significa que reflejarán las opiniones finales que Russell puede haber tenido sobre la cuestión.

⁹El intento de Russell ha sido liberar al género humano de los innumerables dogmas paralizantes del pensamiento en la mayoría de las esferas de la vida, no sólo los establecidos históricamente, sino también las ficciones contemporáneas proclamadas como grandes descubrimientos intelectuales.

¹⁰Se discutirá en primer lugar la visión del mundo de Russell respecto a la filosofía y la ciencia, con una crítica particular de las concepciones pertenecientes.

¹¹En una segunda parte se examinarán sus puntos de vista respecto a la teología, la política y

la filosofía social en general.

5.40 LA VISIÓN DEL MUNDO

¹El hombre pensante que desea adquirir una concepción de la existencia adquiere una visión del mundo respecto a la realidad material, externa, objetiva y una visión de la vida respecto a la vida emocional y mental perteneciente a la conciencia interna, subjetiva.

²El mismo material del conocimiento está compuesto de hechos constatados. Estos son recopilados por la ciencia y explicados mediante hipótesis. Las teorías pueden dividirse en históricas, lógicas (fácticas), psicológicas y causales. Una teoría está completa sólo si todos los hechos están constatados en el tema en cuestión. Eso no es el caso prácticamente nunca. Una hipótesis ha de ser abandonada cuando no puede explicar tampoco nuevos hechos que hayan sido añadidos. La duración de una hipótesis se ha calculado estadísticamente como de diez años como promedio.

³La investigación científica ya ha llenado bibliotecas enteras con hechos relativos a los tres aspectos de la existencia: la realidad de la materia, el movimiento y la conciencia. La química, la geología, la astronomía y la biología son consideradas las ciencias básicas de la materia; la física la del movimiento; y la psicología la de la conciencia. Las restantes disciplinas pueden clasificarse bajo estos encabezados, con la excepción de la historia que proporciona hechos sobre el pasado de las realidades pertenecientes.

⁴Para que un hecho sea aceptado por la ciencia como hecho, ha de ser constatable por todos.

⁵La ciencia como un todo, como un sistema de conocimiento, es un resumen de hechos, teorías e hipótesis. Es el sistema científico el que proporciona un sumario de los resultados de la investigación.

⁶Podría decirse que este es el punto de partida de la concepción del científico de la realidad y de la investigación natural.

5.41 *La filosofía*

¹Russell llegó a la lógica por las matemáticas. Cuando todavía era joven quedó interesado en la relación entre las matemáticas y la lógica al encontrar que los axiomas geométricos no podían probarse lógicamente. Examinó la naturaleza del conocimiento matemático, intentando hacer de las matemáticas una ciencia sintética y al mismo tiempo dar a la lógica un carácter análogo al de las matemáticas. Intentó mostrar que las matemáticas son un desarrollo adicional de la lógica, que las matemáticas son lógica aplicada a las relaciones cuantitativas. Habiendo reducido las matemáticas a la lógica, encontró contradicciones no resueltas en la lógica misma. Pensó que podía resolver estas por medio de la lógica simbólica y los tipos lógicos (susceptibles de ser engañosos). Llegó al resultado de que cuanto más se desarrolla la lógica, menos puede demostrar. El conocimiento que proporciona la lógica consiste en afirmar que “si algo es cierto, entonces algo más es también cierto”. Sin embargo, esto es lo que siempre ha sido conocido: que si las premisas son correctas, entonces la conclusión extraída de ellas es correcta también.

²Ni la lógica ni las matemáticas son ciencias separadas que puedan producir conocimiento, sino que son auxiliares al tratar con las relaciones inagotables de la materia y la energía y al resolver los problemas pertinentes. Tanto la lógica como las matemáticas requieren material sobre el que trabajar. Sin hechos, los resultados obtenidos son un mero juego con símbolos. Al conectar lógica y matemáticas existe siempre un riesgo considerable de confundir cualidad y cantidad. La lógica tiene que ver con cualidad, las matemáticas tienen que ver con cantidad.

³Al principio la lógica fue sobrevalorada, ahora se está sobrestimando de manera análoga la importancia de las matemáticas. Lo esencial de todo conocimiento es constatar los hechos y ponerlos en correctas relaciones en contextos interrelacionados cada vez más amplios.

⁴De la lógica Russell se movió a la filosofía con sus pseudoproblemas, que nadie había sido capaz de resolver, dado que nadie había sido capaz de formular los problemas correctamente.

Introducido por Bradley a la filosofía de Hegel, Russell pronto encontró insostenibles las especulaciones de ese romántico.

⁵Russell estudió exhaustivamente la historia de la filosofía europea con sus relatos de lo que los historiadores han llegado a conocer de las especulaciones de griegos y romanos sobre la existencia y sus fenómenos, y los resultados alcanzados por los caviladores de las edades medieval y moderna con sus conjeturas.

⁶Habiendo constatado que ninguna especulación proporciona conocimiento de la realidad, Russell se vio encarado al problema fundamental de todos los subjetivistas: ¿es el conocimiento de la existencia posible en absoluto? A él le pareció que Hume formulaba esta pregunta de la manera más clara de todos. Russell no tuvo más éxito que Hume en encontrar la prueba lógica (objetiva, o factual) de la existencia del mundo externo. Siguió siendo un escéptico incurable respecto a la teoría del conocimiento.

⁷Al examinar los elementos de la conciencia en la captación de la realidad material del hombre, descubrió, como tanto subjetivistas antes que él, que estos elementos se componen de percepciones sensoriales. No se dio cuenta de que esto es una teoría psicológica que nos aleja de la captación lógica de la realidad objetiva. Por el contrario, consideró su propia concepción como logicista.

⁸La manera en que un objeto se vuelve perceptible a través de los procesos en los nervios y en las células cerebrales puede ser un problema fisio-psicológico, pero no uno lógico. La afirmación de que “no vemos un objeto como es” es ilegítima lógicamente. En la pregunta de si los objetos son lo que parecen ser el concepto de apariencia ha sido introducido de manera incorrecta. El sentido capta los objetos físicos directa e inmediatamente en su materialidad objetiva. Los subjetivistas tanto logicistas como psicologicistas reinterpretan la experiencia mediante teorías, lo cual es lógicamente incorrecto. En todas las épocas la tendencia principal de la especulación filosófica parece no haber sido nunca “dejemos que esto sea esto”, sino intentar hacer de “esto” algo más (preferiblemente algo profundo) y al hacerlo así han dejado de lado la ley de identidad.

⁹La noción de Russell de que los problemas filosóficos son irresolubles le condujo a asumir que usamos palabras que no tienen equivalente en la realidad y que los problemas filosóficos eran causados por el uso defectuoso del lenguaje. Consideró por lo tanto que era su tarea escribir una nueva historia de la filosofía.

¹⁰En esto se contenta generalmente con dar cuenta de los puntos de vista de los diferentes filósofos en conexión con los modos de ver de su tiempo, aunque a menudo bastante de su propio escepticismo se deja traslucir. Respecto a los filósofos presocráticos no tuvo por supuesto más recurso sino que usar lo que la tradición histórica había relatado sobre ellos.

¹¹La crítica de Russell de las especulaciones modernas sobre lo suprafísico es una buena evidencia tanto de su sentido común como de su agudeza lógica. Aquellas eran conjeturas de la ignorancia sin siquiera merecer ser llamadas hipótesis. Cosas así no pueden criticarse demasiado, porque esos caprichos tienen un poder formidable para sobrevivir y obstaculizar continuamente el sentido común y la correcta captación de la realidad.

¹²La historia a menudo nos hace un flaco favor preservando los errores del pasado de tal manera que la falta de juicio ignorante de la vida sigue aceptándolos como elementos esenciales del conocimiento. Las ideas de realidad se ahogan en el conjunto de esta colección de ficciones. Como representantes de la sabiduría, los filósofos se deben haber creído competentes para pronunciarse sobre todo y explicarlo todo. Las soluciones insatisfactorias de los problemas fueron mejoradas con nuevas ficciones hasta que la posibilidad del género humano de encontrar la manera de salir del laberinto parecía más y más remota.

¹³El mérito de Russell es haber ayudado a liberar al género humano de un número de ficciones filosóficas transmitidas a lo largo de la historia de la filosofía. Una tarea incluso mayor ha sido realizada en este sentido y con argumentos sustanciales más de peso se ha expresado la crítica

por los filósofos de Uppsala, Hedvall, Hägerström y Phalén. Han demostrado el error lógico del pensamiento subjetivista. Llegaron conjuntamente a la constatación, mejor formulada por Hedvall, de que la captación no reflexiva de la realidad objetiva por parte del sentido objetivo (en oposición a la realidad de la razón subjetiva) es la correcta, que lamentablemente la gran deficiencia del sentido objetivo es su indefensión contra las teorías de la razón subjetiva, la cual todavía domina el pensamiento filosófico. Pero, ciertamente, fueron ridiculizados por el resto de filósofos contemporáneos, que prefirieron atenerse a su creencia.

¹⁴Es de lamentar que el mismo Russell abandonó su tesis de que es la tarea del filósofo hacer preguntas, no responderlas. Intentó resolver los problemas a su manera. Exhibió un gran ingenio sustituyendo las antiguas ficciones por otras nuevas. Como todos los demás subjetivistas que carecen de percepción y entendimiento de la validez universal de la captación del sentido objetivo de la realidad material, Russell pensó que la experiencia proporcionaba certeza solamente subjetiva, no objetiva.

¹⁵Sin saber que los conceptos fundamentales de la realidad, que se remontan a tiempos prehistóricos, fueron mal interpretados por los filósofos, extrajo la conclusión de que estos conceptos no corresponden a la realidad.

¹⁶Intentó reemplazar estos conceptos antiquísimos, comprobados científicamente, de la realidad objetiva con conceptos subjetivos determinados por las percepciones sensoriales. Los conceptos que no podían seguirse de vuelta a las percepciones sensoriales eran conceptos insostenibles. Aquí demostró que no había aprendido a diferenciar entre realidad subjetiva y objetiva. Los analistas conceptuales no han visto aún que los conceptos de realidad requieren conocimiento objetivo de la realidad material u objetiva.

¹⁷Con el conocimiento tremendamente limitado de nuestra época (la ciencia se la ha arreglado para explorar cerca de una millonésima parte de la realidad), el análisis conceptual está obligado a llevar a la desintegración de todos los conceptos de realidad. Incluso aquellos que son meramente conceptos auxiliares temporales han de conservarse hasta que los hechos definitivamente establecidos por la investigación hagan posible reemplazarlos por otros mejores. Pero esta es una tarea para la investigación, no para el análisis conceptual.

¹⁸Dado que él, como que Hume, no tuvo éxito demostrando lógicamente la existencia del mundo externo, (desconociendo la refutación lógica del subjetivismo por los filósofos de Uppsala) suscribió la crítica de Hume del concepto de sustancia. Por otro lado, consideró que había una razón para aceptar el concepto de causalidad, que descubrir las leyes de la naturaleza es lo esencial en la investigación natural, que las leyes de la probabilidad sugieren la existencia de leyes todavía por descubrir. No sería sorprendente si un objetivista causal (con la capacidad de estudiar encarnaciones anteriores, por tanto no uno de los llamados clarividentes) hubiese de encontrar que Protágoras, Hume y Russell fuesen encarnaciones del mismo individuo.

¹⁹Respecto al conocimiento de la realidad suprafísica, extrajo la usual conclusión de que, dado que las explicaciones de los filósofos hasta entonces presentadas eran todas patentemente absurdas, no podemos saber nada sobre ella. Siendo un lógico agudo, constató que uno no puede, por supuesto, negar la existencia de aquello de lo que no sabe nada.

²⁰En vano buscó liberar al género humano de la carga de la filosofía. Sólo el esoterismo puede hacerlo.

5.42 *La ciencia*

¹La ciencia natural busca explorar la realidad física, visible. Esto define su tarea y al mismo tiempo su inevitable limitación. La ciencia es fisicalismo.

²Todo conocimiento debe descansar sobre hechos. Al evaluar el valor de realidad de las opiniones, se debe considerar, no sólo su grado de probabilidad, que depende de su acuerdo con opiniones previamente existentes, sino los hechos sobre los que estas opiniones están basadas. Sin hechos todas las opiniones son puras fantasías. Con hechos insuficientes, todas las opiniones son engañosas. La agudeza y la profundidad, la imaginación y la lógica, la fe en la

patente a la omnisciencia del santo, no serán suficientes. Pero cuanto más insondablemente profunda ha sido posible hacer a la filosofía, más correctos han aparecido los absurdos a los discípulos de los filósofos. Con reverencia se han inclinado ante la brillante incomprendibilidad y al hacerlo han negado su propio sentido común, si es que tenían alguno.

³La ciencia se abre paso lentamente, avanzando paso a paso, constatando hechos. Estos hechos son resumidos en teorías y explicados mediante hipótesis. Tanto teorías como hipótesis están siendo continuamente cambiadas a través de la añadidura de nuevos hechos. Hechos, teorías e hipótesis se unen juntas en un sistema de pensamiento que es considerado como la verdad científica. Estos sistemas de orientación temporalmente vigentes, que muestran cuán lejos ha llegado la investigación, están siendo continuamente cambiados debido a nuevos hechos con nuevas teorías e hipótesis. Los hechos que no pueden ser encajados en los sistemas prevalecientes de teorías e hipótesis son considerados dudosos. Los hechos que no es posible comprobar con los métodos de investigación usados por los científicos no son considerados como hechos. Se sigue de esto que la cualidad más importante de una hipótesis no es ser verdadera, sino ser probable: aceptable para ciencia con su capacidad tremendamente limitada para explicar.

⁴Existen también un par de obstáculos psicológicos para la investigación. Uno es la dificultad casi insuperable de abandonar sistemas ficticios apreciados, adquiridos a costa de mucho trabajo. El otro es el riesgo siempre considerable para el científico de que yendo muy por delante de su tiempo se le declare un visionario no fidedigno, no crítico y no científico por la opinión académica – ese irremediable sistema gremial – rezagado, escéptico, mayormente despreciativo, de todo lo nuevo.

⁵Naturalmente, los científicos se han mostrado capaces de ser tan dogmáticos, fanáticos e intolerantes como lo han sido los teólogos de antaño. Por supuesto, Russell tiene una clara percepción de este esfuerzo tras el poder inherente a la naturaleza humana. También teme que después que la tiranía política haya sucedido a la teológica, vayamos a experimentar la tiranía científica, que llegará el día en el que la ciencia reivindicará el poder para regularlo todo. La ciencia médica, en particular la psiquiatría, ha comenzado a manifestar tal tendencia. Los médicos ya poseen el poder para anular los derechos legales del individuo y para hacer callar y encerrar a una persona indeseable para el resto de su vida, o dejar sueltos a bandidos para permitirles continuar con su oficio. Se necesitan medidas vigorosas contra tales tendencias. El Ministerio de Sanidad no debe ser la corte de apelación final. Hemos tenido bastante del espíritu de gremio. No les corresponde a los médicos ser jueces. Que los criminales son irresponsables lo sabemos todos.

⁶Antes de la física nuclear desintegrarse todo el dogmatismo basado en las hipótesis sobre la indestructibilidad de la materia y la energía, la mayoría de los descubrimientos revolucionarios eran desestimados como “estando en conflicto con las leyes de la naturaleza”. Con la constatación de que ni siquiera un uno por ciento de las leyes de la naturaleza ha sido explorado, esa frase debería desaparecer.

⁷Desafortunadamente, los físicos nucleares no saben que sus instrumentos les han capacitado para penetrar en el mundo físico etérico.

⁸Existen todas las razones para que los científicos, como los más grandes de ellos ven ahora, estén de acuerdo con Sócrates el sabio, quien admitía su ignorancia sin límite. No debería estar muy lejos el momento en que la presunción, sea dogmática o escéptica, sea considerada como una evidencia de falta de juicio. La ciencia es inutilizable como una visión del mundo sostenible.

⁹Russell comenzó como un matemático. No hizo ninguna contribución propia a la investigación natural como tal. De las matemáticas pasó a la lógica y allí intentó ayudar a orientar a los científicos, muy perplejos después que la física nuclear hubiera desintegrado los dogmas fundamentales de la ciencia, estaban comenzando a dudar de si existían las leyes de la naturaleza en

absoluto. Sin leyes el cosmos sería un caos, lo que manifiestamente no es. Y demostró que “es en la misma naturaleza del asunto imposible demostrar teóricamente que una serie de fenómenos no esté sujeta a leyes”. Mantuvo que es la tarea de la investigación natural constatar leyes y que el conocimiento requerido de los fenómenos estará ausente hasta que las leyes que los gobiernan hayan sido encontradas.

¹⁰Russell hace lo que puede para combatir el dogmatismo científico y concuerda que la corta vida de las hipótesis científicas es suficiente evidencia de nuestra inmensa ignorancia.

¹¹Russell es un fisicalista. Siendo así, es incapaz de ver que las causas últimas de los procesos residen en lo suprafísico. Considera que uno no puede, por supuesto, pronunciarse sobre lo no explorado; sólo que no existen todavía hechos aceptables para la ciencia que demuestren la existencia de lo suprafísico. Para él, eso zanja la cuestión por el momento. Su empeño como lógico científico ha sido formular una lógica de facticidad que se contente con constatar hechos y las leyes de la naturaleza. No hay explicaciones sin el esoterismo. En esto se evidencian y el sentido común y el entendimiento científico superior de Russell.

¹²Lo más cuestionable de la crítica de Russell es que desea eliminar aquellos conceptos de realidad que han constituido la visión básica del modo de ver científico. Aquí su lógica le falla. Si la lógica no puede juzgar la naturaleza de la realidad, tampoco estará en condiciones de evaluar el contenido de realidad de los conceptos fundamentales de la ciencia. No es un argumento que estos conceptos hayan sido mal interpretados por filósofos y científicos careciendo del conocimiento de esta misma realidad. Los intentos de Russell de sustituir los conceptos fundamentales por sus propias construcciones son apropiados para alejarnos aún más de la realidad.

¹³La proposición trivial de Russell de que la materia no es lo que parece ser es “sabiduría” muy antigua, pero es igualmente un fracaso. La materia es siempre lo que parece ser, pero además algo muy diferente e inmensamente más de lo que los filósofos y científicos puedan soñar.

5.43 *Crítica de la visión del mundo*

¹Que la teoría del conocimiento, el problema de la posibilidad del conocimiento, de si uno sabe lo que uno sabe (que muestra que uno no sabe), haya sido el problema central que ha ocupado a los filósofos occidentales durante casi tres siglos, es infinitamente típico de la desorientación mental de occidente.

²Eso es lo que sucede cuando, durante dos mil años, los hombres aceptan toda clase de supersticiones y absurdos teológicos como verdad o conocimiento de la realidad. Como resultado, el mismo principio de la razón, la capacidad de juzgar, el instinto de realidad, se ha vuelto tan idiotizado (en los sentidos pertinentes) como para quedar inutilizable. Si se permite que este continúe, se terminará dudando incluso de la ley lógica de identidad. Se usará la lógica para destruir a la lógica.

³Russell constata demasiado bien que ni la teología, ni la filosofía, ni la ciencia, han proporcionado una explicación racional de la existencia. A menudo ha dudado de si el hombre será capaz alguna vez de resolver ese problema.

⁴Para Russell, como para otros filósofos y científicos, la realidad “visible” es la única existente.

⁵Ahora los teólogos à la Anders Nygren creen lo mismo. Creen que el “alma” (aparentemente lo mismo que la conciencia del cerebro) muere junto con el cuerpo y que en el día del juicio dios creará una nueva tierra para que viva el género humano y restaurará todo lo que una vez fue. De este modo los occidentales son fisicalistas.

⁶Russell así como otros subjetivistas deben ser lo que son: seres físicos en el mundo físico. Pero hacen todo lo que pueden para dudar del hecho, movilizan todos los argumentos lógicos y psicológicos para demostrar que la realidad no es realidad. El intento de explicar la realidad

material, externa, objetiva mediante las percepciones sensoriales es típico de los subjetivistas modernos, se denominen a sí mismos psicologicistas o logicistas.

⁷Si se priva al hombre de conceptos, se le priva de la capacidad de concebir. Si se priva al hombre del entendimiento de la realidad de la materia, del movimiento, de la energía, del desarrollo, etc., se conseguirá idiotizar al género humano aún más, destruir definitivamente su capacidad de concebir la realidad.

⁸Dudar de la existencia del mundo externo, de que podemos percibirlo tal como es en su realidad física dada, es dudar del propio sentido común y de toda correcta percepción de la realidad.

⁹Que existen mundos materiales suprafísicos en los que percibimos la realidad material de manera diferente, varios estados cada vez más elevados de agregación de la materia cósmica, no refuta de ninguna manera la percepción física de la realidad, la única correcta en el mundo físico.

¹⁰Para ser capaz de juzgar la corrección de los conceptos de realidad, se debe poseer el conocimiento de la realidad y un conocimiento de la estructura de la materia y de la naturaleza de la energía completamente diferentes del de la ciencia contemporánea. Este es el fundamento del que los filósofos siempre han carecido y que parecen estar intentado evitar obtener más y más. Esa es la razón de por qué el esfuerzo de los analistas conceptuales modernos para reemplazar las viejas ficciones con ficciones nuevas y todavía más desorientadoras es sólo una nueva forma de ficcionalismo.

¹¹Es de lo más lamentable que Russell nunca se familiarizara con la rica literatura india moderna sobre el yoga publicada en inglés. Esta es una desdichada deficiencia en el equipo de alguien dispuesto a tratar críticamente los problemas de la filosofía.

¹²Si, además, hubiese tenido la oportunidad de estudiar los antiguos manuscritos pitagóricos, sus comentarios sobre Pitágoras habrían sido diferentes. Desafortunadamente no tuvo otro recurso sino que confiar en lo que los libros de texto corrientes sobre la historia de la filosofía relatan sobre el hilozoísmo y los filósofos presocráticos. Sin un entendimiento de la visión del mundo de aquellos pensadores, uno de manera inevitable malinterpretará a sus sucesores, Platón y Aristóteles, etc., como testimonia el tratamiento de Russell de los mismos.

¹³Hay una gran carencia en la educación de los exoteristas más eruditos de nuestro tiempo. Es de esperar que la tremendamente vasta literatura esotérica esté pronto disponible también para los no iniciados, por supuesto sólo aquellas partes que pudieran proporcionar el fundamento para una exacta concepción de la realidad. Esto pondría a la filosofía europea existente hasta hoy bajo la verdadera luz y la mostraría como el ficcionalismo que siempre ha sido y que de otra manera seguirá siendo.

¹⁴La ciencia es totalmente ignorante de la composición real de la materia. Es ignorante del hecho de que las “causas últimas” de los procesos físicos residen en lo suprafísico.

¹⁵De hecho, la palabra “suprafísico” es engañosa, dado que la materia física se compone de seis clases moleculares (estados de agregación), las tres superiores de las cuales son desconocidas para la ciencia.

¹⁶Existe la tenue esperanza de que los filósofos y científicos pudieran llegar a reconocer la necesidad de adquirir la capacidad de explorar mundos superiores. Quizás los siguientes ejemplos les incitarán a reflexionar sobre esto.

¹⁷La física nuclear se ocupa con la desintegración del “átomo químico”. Este es realmente una molécula etérica, que en sí contiene 49 capas de materia diferentes.

¹⁸Cuando los meteorólogos lleguen a ver que las clases moleculares físicas etéricas son las verdaderas causas de los fenómenos meteorológicos, habrá al menos alguna posibilidad de que comiencen a buscar los factores faltantes, desconocidos.

¹⁹Cuando los médicos vean que la mayoría de las causas de las enfermedades han de buscarse en la envoltura material física etérica del organismo, la investigación médica se abrirá caminos

por completo nuevos.

²⁰Cuando los filósofos hayan adquirido conocimiento de los tres aspectos de la realidad, estarán en condiciones de pensar de acuerdo con la realidad y de encontrar la solución de un gran número de problemas irresolubles de otra manera.

²¹Los filósofos no se las han arreglado todavía para resolver el problema básico de la existencia: la trinidad; los tres aspectos equivalentes, inseparables de la existencia. Desde los sofistas griegos, toda la historia de la filosofía ha estado dominado por el modo de ver subjetivista. ¿Cuándo aprenderán los filósofos que los “pensamientos son cosas”, que los “pensamientos son energía”, fenómenos de energía material, que todas las expresiones de conciencia tienen sus equivalentes materiales? Hasta que puedan constatar eso, no puede haber final par el ficcionalismo filosófico, la interminable manía de especulación de la ignorancia de la vida.

5.44 LA VISIÓN DE LA VIDA

¹Aunque la concepción de Russell de la realidad es un fracaso, como lo es el resto de la filosofía, su concepción de lo justo con su noble entendimiento de las relaciones verdaderamente humanas está de acuerdo con el significado y la meta de la vida. Se ve constantemente que quienes han alcanzado la etapa de humanidad no necesitan el conocimiento esotérico de lo suprafísico para llevar una vida racional, adecuada y feliz. Su instinto subconsciente les permite calar las ilusiones emocionales que dominan al género humano y las ficciones mentales que las acompañan, ver que las doctrinas que hasta ahora han pretendido estar basadas en lo suprafísico han sido los mayores obstáculos para el desarrollo de la conciencia a través de la idiotización del sentido común. ¿Cuánto tiempo pasará hasta que su entendimiento latente se haga sentir también en la visión del mundo y vean la perversidad de toda especulación?

²Nuestra tarea es explorar el mundo físico (pero no mundos superiores hasta que hayamos adquirido sentido superior) y tener las experiencias y adquirir las cualidades y capacidades posibles en el mundo físico, para sacar lo mejor posible de nuestra vida física. Russell, así como todos quienes han alcanzado las etapas de cultura y humanidad, ha puesto de relieve que en la actitud de uno hacia los demás, lo esencial son la buena voluntad y las correctas relaciones humanas. Debemos aprender a descartar todas las excusas para la fricción, no sólo tolerar sino alegrarnos de las concepciones individuales (¡e independientes!) de todos como prueba de su propio juicio en su nivel. Esto es muy diferente de lo que el sectarismo religioso ha conseguido con su fanatismo, moralismo, intolerancia, crítica y condena, habiendo por el contrario contribuido en tantos aspectos al envenenamiento de la vida humana individual y colectiva.

³Algunos individuos se las han arreglado para resolver los problemas más importantes de la vida ellos solos gracias a las cualidades y capacidades autoadquiridas. Pero el género humano tiene todavía un largo camino que recorrer y, rigurosamente hablando, no ha conseguido resolver siquiera uno de sus muchos problemas de la vida. La gente hereda sus ilusiones y ficciones y nunca piensa examinar el contenido de realidad y el valor vital (la importancia para la vida) de esas ficciones. La acusación que Goethe arrojó contra la aparentemente irremediable apatía fue tan terrible como justificada: “Es erben sich Gesetz’ und Rechte wie eine ew’ge Krankheit fort”. (Se heredan las leyes y los derechos como una enfermedad eterna.) Y el sueco Tegnér pudo añadir: “La barbarie sola fue una vez nuestra patria.” Eso puede decirse de todas las naciones.

⁴Resulta obvio que un representante de la cultura del calibre de Russell debe descubrir mucho de la barbarie residual en nuestra tan jactada civilización. Cuanto más violentos fueron sus ataques a la indolencia, la inercia, la cobardía, la aversión a reformas cuya necesidad se ha visto claramente.

⁵El lamentable resultado de este egoísmo ciego en la vida ha sido que las ideas de reforma de los idealistas hayan sido asumidas por demagogos incompetentes que, apelando a las eternas reivindicaciones de la envidia social por nuevas pero de ninguna manera menores iniquidades,

con su irreflexiva planificación e imprudentes reformas, se las han arreglado para arruinar todo lo de valor que de otra manera podría ser salvado de la destrucción.

⁶La crítica de Russell de la actitudes tradicionales y las condiciones inhumanas, y de los errores de las dictaduras y de las democracias modernas, evocó, como siempre por supuesto, protestas indignadas. Le costaron aprisionamiento, la destitución de su cátedra y la pérdida de sus amigos. La plebe de todas las clases sociales siempre ha tenido que manifestar su odio, sin sospechar cómo se desenmascara a sí misma. Russell iba en gran medida a experimentar el asombro que mucha gente ha sentido ante la ceguera, la incapacidad de ver, incluso la desgana del hombre de ver la racionalidad de la crítica legítima. Nietzsche pensó que es parte de la naturaleza humana tomarse los propios hábitos (incluyendo los hábitos de pensamiento) mil veces más seriamente que incluso los intereses propios, algo que puede constatarse a diario. Esta es una cuestión a estudiar más de cerca por aquellos pedagogos que unilateralmente recalcan la importancia de los “buenos hábitos”.

⁷Parece que deberá pasar tiempo antes de que la gente haya visto que las ideas son relativas y que el valor de realidad correcto de una idea aparece claramente sólo cuando se ha puesto en su contexto correcto.

⁸Hay algo racional en la mayoría de los pareceres, pero resulta sofocado por la absolutización. Existe una justificación relativa para las diferentes ideologías políticas, las diferentes religiones, los puntos de vista de los diferentes colectivos. Hay algo que es correcto en el subjetivismo introspectivo, el conductismo, el vitalismo, etc., en la psicología. De lo que se carece es la perspectiva que mostrará la justificación relativa de estos pareceres.

⁹Russell es uno de aquellos que han buscado las perspectivas requeridas para las síntesis necesarias.

5.45 *La teología*

¹La teología cae dentro del dominio de la conciencia subjetiva, y sus dogmas pertenecen a lo suprafísico. La religión es ese sentimiento, la atracción, que no tiene necesidad de la razón, o en cualquier caso resulta dañado si se le encierra en concepciones insostenibles de la razón.

²Quien, como Russell, ha visto por propia experiencia el engaño de la mera subjetividad, que ha examinado en la historia lo que ha sido denominado verdades religiosas, que ha constatado que no hay nada absurdo que no haya sido aceptado, que lo que la nobleza y el sentido común deben considerar como satánico se predica todavía; no puede esperarse que sea indulgente en su juicio final de tales errores.

³Una cosa que la historia ha dejado claro convincentemente y que nuestros tiempos también han demostrado es que la capacidad de juicio general del género humano no es mayor que a la gente se le puede hacer creer cualquier cosa. ¿Qué es lo que todavía se hace pasar como la “verdadera palabra sin adulterar de dios”? Esto: el Antiguo Testamento judío y los papas de papel de las dos sectas judías: el Nuevo Testamento de los cristianos y el Corán de los musulmanes. Buda dejó claro que no existen escrituras sagradas, sólo aquellas que la ignorancia llama sagradas. Y la jerarquía planetaria garantiza que no habrá “escrituras sagradas”: “Lejos de nuestros pensamientos estará jamás erigir una nueva jerarquía (gobierno por la autoridad) para la opresión futura de un mundo atormentado por sacerdotes.”

⁴Russell dice de sí mismo que no sabe si debería llamarse ateo o agnóstico. Pero que debería ser capaz de suscribir la sentencia de Shaftesbury de que “los hombres de razón no son sino de una religión”, la única religión verdadera, la religión de la sabiduría y del amor – la religión del sentido común. Aún si esta religión ha tenido siempre sus representantes en todas las sectas, no ha habido nunca una secta que haya tenido el derecho a hacer la misma afirmación.

⁵En tiempos históricos estas sectas se han distinguido por su intolerancia, fanatismo y manía por la persecución, con guerras religiosas, asesinatos, tortura y quemas en la hoguera – todo ello para gloria de dios. Todavía proclaman doctrinas que son hostiles a la vida y al

conocimiento, que militan contra el amor divino, el sentido común y los hechos establecidos definitivamente por la investigación. Si la iglesia fuese a recobrar el poder que una vez tuvo, experimentaríamos de nuevo esos tiempos tan terribles.

⁶Es evidente que al criticar los dogmas de la teología, Russell impuso sobre sí mismo una restricción inusual para él. Se contentó en gran medida con examinar algunas de las innumerables supersticiones de las que en días pasados era considerado impío dudar.

⁷Respecto al concepto de pecado – sobre el que descansa todo el sistema dogmático teológico, la base real del poder de la iglesia, gracias al que la iglesia ha sido capaz de mantener su mano de hierro sobre las mentes de la gente – Russell se ha contentado con ser jovialmente sarcástico. Una naturaleza distinta a su intelecto frío quizás hubiera dado violenta expresión a la indignación que toda mente noble debe estar tentada a sentir sobre esta mentira satánica de “pecado como un crimen contra un ser infinito que exige castigo infinito en un infierno eterno” – esta horrible blasfemia producto del odio a la divinidad de toda la existencia. Lo que es más, los teólogos han elaborado apoyo para este satanismo en forma del igualmente blasfemo dogma del odio, el de la “justicia de la retribución divina”.

⁸Después de estas terribles mentiras hace bien recordar la doctrina de Buda y de Cristo de la ley de siembra y cosecha. Esta doctrina significa que los errores que hemos cometido, debido a nuestra ignorancia e incompetencia, respecto a las leyes de la naturaleza y de la vida son causas cuyo efectos tendremos que experimentar, son las maneras en las que aprendemos las lecciones necesarias de la vida.

⁹Russell señala que en la lucha que se ha estado librando desde los días de Copérnico y Galilei, la ciencia siempre ha triunfado, refutando un absurdo teológico tras otro. No tiene duda de que al final la iglesia se verá obligada a abandonar su dogma de la autoridad infalible de la Biblia, ese libro de leyendas, enseñanzas odiosas y absurdos. Es también un indicio exaltador del tiempo que más y más gente esté adquiriendo discriminación suficiente e independiente para atreverse a dudar de estos complejos, inoculados de manera prácticamente imposible de erradicar en la infancia, de un dios horripilante, odioso y vengativo que debido a esa cualidad del odio, presunción de justicia infalible propia, no puede perdonar sin hacer que su único hijo sea sacrificado. Esa fechoría con seguridad debe ser la peor de todas.

¹⁰Russell escudriña un número de supersticiones, que los teólogos han estado predicando durante siglos y que, aunque tras una larga lucha contra la razón y la ciencia, se han visto obligados a guardar para sí mismos.

¹¹Parecería, sin embargo, que Russell es demasiado optimista sobre el resultado de la crítica y la lucha de la ciencia y del sentido común. La información sola tendrá poco efecto si los hombres no se creen capaces de beneficiarse de ella personalmente. Además es un hecho que en la etapa actual de su desarrollo, el género humano respecto a la vida emocional se encuentra todavía dentro de las esferas de las emociones repulsivas. En esta etapa la razón es de importancia secundaria, es de hecho a menudo un elemento problemático de agitación. Estas personas toman sus emociones por su verdadero ser. Y el mundo emocional con su odio (48:5-7) y con su amor (48:2-4) es el mundo de la religión. La emocionalidad vitaliza, da vida y poder. El odio es el elixir de vida del género humano.

¹²Presumiblemente, el optimismo de Russell estuvo basado en la experiencia histórica de que la necesidad y el anhelo creciente de “más luz” del hombre siempre será satisfecha.

5.46 *La moral*

¹También Russell ha indicado que debido al abuso de las palabras por la ignorancia los términos “moral” (del latín) y “ética” (del griego) han perdido su verdadero sentido de la concepción de lo justo y de los problemas de la vida social.

²Schopenhauer fue el primero en dilucidar que hasta entonces ningún filósofo había tenido éxito en hacer de la moral una ciencia o en establecer ninguna base sostenible para afirmar que

existen normas absolutas u objetivas. Su discípulo Nietzsche fue un paso más lejos, afirmando que los modos de ver morales tradicionales eran inútiles en la vida, por no decir hostiles a la vida.

³Esta fue la emancipación definitiva de la moral de la teología moral, y por fin se convirtió en un tema que podía ser discutido públicamente. Un número de pensadores luego explicó la subjetividad de la moral (la concepción de lo justo está determinada por el nivel de desarrollo), no su ilusoriedad como los profetas de la sabiduría han expuesto el asunto. Hägerström demostró que no se puede hablar de ciencia de la ética, sólo de historia de la ética.

⁴Nadie ha disputado que ciertas reglas (leyes sociales) son necesarias para que los hombres vivan juntos sin fricciones, y que sin estas se produciría una guerra de todos contra todos y una sociedad ordenada sería imposible; reglas como no matar, robar, engañar, calumniar, etc. El resumen más simple de estas es la regla antiquísima de la reciprocidad: trata a los demás como que quieras que te traten. El esoterista constata errores fatales respecto a las leyes de libertad y unidad.

⁵No fue contra estas percepciones evidentes que se lanzó la crítica. ¡Hay filósofos morales que ni siquiera han visto esto! Se lanzó contra la multitud de tabúes y convenciones arbitrarias carentes de significado racional, que han incrementado el desconcierto general, hecho más difícil para las personas vivir juntas y aumentado el odio aparentemente imposible de erradicar con su eterna maldición y condena. Irremediablemente autocegados, los moralistas no ven ni la hipocresía ni el odio.

⁶El examen de las bases de la concepción de lo justo y lo injusto muestra que dependen de la concepción del significado y de la meta de la vida del individuo. Es siempre asunto del individuo si quiere adhirirse a cualquiera de las muchas concepciones colectivas o tomar su propia posición. No podemos esperar una concepción unitaria de la mejor manera de realizar el significado de la vida hasta que el género humano se las haya arreglado para resolver los problemas de la existencia. Hasta entonces, habrá siempre diferentes concepciones de lo que es justo e injusto en cuestiones políticas, sociales y culturales y en un sentido general de la vida, y un considerable peligro de que los antagonismos resultantes envenenen las mentes de las personas, dificultando el entendimiento y contrarrestando las relaciones humanas racionales.

⁷El resultado de todas estas prohibiciones tradicionales sin sentido es un culto a las apariencias aceptado universalmente cuya hostilidad a la vida los moralistas parecen muy incapaces de entender. Participan de la hipocresía y condenan cínicamente a quienes se niegan a hacer un fetiche de la llamada decencia. Fue contra toda esta hipocresía, este irremediable culto a las mentiras, al que consideró como la causa del mal más difícil de alcanzar, hacia donde Russell lanzó su sátira aniquiladora. Es de señalar que lo único que Jeshu condenó fue la hipocresía, el fariseísmo, el moralismo. La absoluta honestidad en su actitud a las convenciones de la hipocresía fue un asunto de conciencia de lo justo, y le costó la mayoría de sus amigos. No podía evitarse que tuviera “el mundo entero en su contra”. Eso es precisamente lo que todo pionero ha de esperar. La sentencia de Schopenhauer, que lo que el individuo mismo sabe que es resulta de mayor importancia para su felicidad que lo que se le considera ser, se aplica a los caracteres independientes. Que esto irritara a algunas personas era problema suyo. Además, en la etapa actual de desarrollo del género humano, la evaluación justa de los demás está fuera de cuestión. Y la gente es ignorante incluso de los más simples requisitos de la evaluación.

⁸En lo que respecta a la actitud del individuo hacia sí mismo, Russell vio que en gran medida depende de la crianza si uno tendrá éxito disolviendo todos los complejos de valoración negativos inhibitorios, los complejos de opinión, los complejos de hábito (por mencionar sólo unos pocos), que la vida fuerza sobre nosotros. Los complejos positivos, que promueven la vida, no conllevan problemas igual de difíciles.

⁹Lo que Russell dice en las cuestiones pertenecientes es evidencia de su sentido común, libertad de prejuicio, buena voluntad, humanidad y humor – un grupo de cualidades rara vez

encontrado. También rara vez se ha ilustrado el derecho divino del individuo a la libertad de manera tan brillante: su derecho a pensar, sentir, decir y hacer como le parece dentro del marco del igual derecho de todos a la misma inviolable libertad. Esa libertad es de importancia fundamental para una feliz vida personal y por tanto también para una sociedad feliz. Es lo contrario de ese primitivismo que por libertad entiende el derecho a la voluntad propia y la arbitrariedad, la crueldad y al desprecio por los derechos de los demás.

¹⁰Como seres sociales tenemos que elegir entre respetar el igual derecho de todos o aceptar la guerra de todos contra todos.

5.47 *Los problemas de la crianza y la educación*

¹Los muchos problemas de la vida que Russell intentó elucidar con ideas sumamente sensatas, siempre notables, incluyen los problemas políticos, sociales y pedagógicos.

²Sus opiniones en cuestiones de matrimonio, sexo, anticonceptivos, etc., evidencian una libertad de prejuicio que viniendo de un profesor, un lord, etc., debe haber escandalizado a los moralistas.

³En la administración del gobierno, el nombramiento de los puestos más elevados sigue generalmente el ingenioso principio que dice que a quien dios le da un cargo, a él también le da la competencia para desempeñarlo. Y sabemos cómo están las cosas.

⁴Respecto a traer niños al mundo, la opinión pública, irreflexiva como es usual, parecería pensar que a quienes dios da hijos también les da la capacidad para cuidarlos y criarlos. No parece justo poner toda la culpa sobre la deidad, es del todo demasiado indolente pedir a dios que haga lo que deberíamos ser capaces de hacer nosotros mismos.

⁵Cuando la gente capta una nueva idea, muy pronto se vuelve irreconocible. Un profesor escribió algo sobre los complejos, y en seguida todos los “psicólogos” sabían de qué se trataba. Era el complejo de inferioridad y la más peligrosa de todas las cosas peligrosas. Ningún profesor había dicho nada sobre promover un complejo de superioridad, un complejo de obstinación, un complejo de arbitrariedad, un complejo de crueldad, un complejo de anarquía, de modo que ninguno de los inteligentes expertos sabría nada sobre ellos.

⁶Desde su propia experiencia Russell está de acuerdo con la opinión de que la crianza del niño debería haber finalizado antes del primer año y en cualquier caso antes de los tres. Durante este periodo el niño no puede desarrollar otros complejos que el de autoafirmación. El tratamiento es increíblemente simple pero impracticable para el sentimentalismo sin discernimiento: el niño nunca ha de salirse con la suya en ningún sentido. Además de esta firmeza inquebrantable, el niño necesita amabilidad, ternura y cuidado. Sin embargo, al niño no se le debe nunca hacer sentir que es el objeto del interés general en su importante personalidad.

⁷El propósito de la educación es proporcionar conocimiento y habilidades. El conocimiento deseable incluye lo que hace posible entender el mundo físico y la vida física como es hoy día: la naturaleza y cómo funciona, el género humano con sus razas y naciones, la sociedad con sus instituciones y funciones, todo lo que es necesario para que los hombres vivan juntos sin fricciones. El conocimiento que estudia cómo todo esto se ha originado proporciona perspectivas sobre el desarrollo, el entendimiento de que la vida es cambio.

⁸La investigación constata hechos y los pone en sistemas científicos. El método adecuada de educación es el opuesto. Parte de la sinopsis orientadora del sistema, aclarando con eso la importancia de los hechos. Cargar la memoria con hechos que están fácilmente asequibles en libros de referencia contrarresta la visión general, la claridad, el significado y por tanto la comprensión; porque la comprensión va de lo universal a lo particular. La tarea de la escuela es enseñar principios, métodos y sistemas, y sólo tantos hechos como sean necesarios para captar los principios, etc. Esto facilita la adquisición de conciencia en perspectiva.

⁹Es de lamentar que la educación superior haya desatendido los problemas psicológicos de la vida. Con todo son de tremenda importancia. La mayor parte de la gente es abandonada a sí

misma para resolver sus propios problemas de la vida, con conflictos entre instintos de vida innatos subconscientes y el esfuerzo de la conciencia de vigilia para orientarse. En nuestra época este conflicto ha aumentado el número de neurosis. No todo el mundo es capaz de resolver estos problemas y encontrar su propia manera de salir del laberinto, como Russell hizo de manera soberana. El conflicto resulta a menudo agravado por la “lucha por las almas” de ideologías competidoras, especialmente cuando esto conduce a tensión en las relaciones con familiares y amigos. Los individuos que, aunque puede que sin saberlo, han alcanzado las etapas de cultura y de humanidad, consideran la mayor parte de ello perverso, son considerados por los demás y al final por sí mismos como raros y no aptos para la vida, y se culpan de esto a sí mismos.

¹⁰Las habilidades deseables incluyen conocer un lenguaje cultural internacional. En la mayoría de los casos esto es suficiente para todos los que no se vayan a dedicar a la filología o la investigación histórica. Russell comparte totalmente la percepción extendiéndose de que el latín y el griego no son de ninguna manera tan importantes como lo han afirmado hasta ahora. Su estudio no sólo implica una sobrecarga de la memoria, sino también un tremendo gasto de los años más importantes de la vida. El estudio de estos lenguajes no da por resultado un entendimiento real de las literaturas pertenecientes. La mayor parte se olvida tras unos pocos años. Más aún, toda esta literatura ya ha sido traducida a todos los idiomas culturales por mejores traductores que aquellos formados en la escuela. Y, finalmente, el entendimiento de la vida que esta literatura nos ha dado ha sido absorbido por culturas posteriores durante un par de siglos. Pensar por uno mismo es mejor que citar. Las metáforas “clásicas” encontradas en la literatura pueden ser recopiladas y explicadas en un libro especial, “Latín viviente”, como si dijéramos.

¹¹Lo mismo es en conjunto verdad del estudio obligatorio de otros lenguajes muertos. ¿Cuán capaces son los sacerdotes de leer el texto sin puntuación del Antiguo testamento? Es muy suficiente para ellos que se les entregue una descripción del lenguaje escrito sin vocalización y que se les informe de que los eruditos siempre disputarán sobre qué vocales son correctas. ¿Está el historiador de las religiones mejor capacitado para interpretar el simbolismo de los textos sánscritos que los orientistas cualificados con sus intentos de traducción, aparte de las interpretaciones sobre las que los indios más eruditos disputan y sobre las que los esoteristas con conocimientos de sánscrito no pueden sino sonreír? Con tal erudición uno adquiere el aparente conocimiento del engrandecimiento y la oportunidad de impresionar a los carentes de discernimiento.

¹²Los libros de Russell están rebosantes de enunciados que arrojan luz en un destello sobre problemas de esta índole. Uno sólo desea que fuesen leídos por todos quienes quieren ampliar su horizonte y profundizar su entendimiento de la vida. Sin exagerar se puede decir que son parte de la educación general de hoy en cuestiones de la visión de la vida.

5.48 *El problema de la democracia*

¹De la misma manera que la dictadura es un problema de poder, la democracia es un problema de libertad.

²Nadie ha sido capaz todavía de elucidar de manera satisfactoria lo que se quiere decir con libertad, cómo es posible la libertad, cómo obtenerla, cómo conservarla. No se ha visto todavía con claridad que libertad y poder son la misma cosa. Lo que los distingue son los límites de la libertad y del poder. La libertad se ha visto como el derecho a ser el amo de uno mismo y el poder el derecho a ser el amo de los demás.

³La libertad requiere no sólo el derecho a ser uno mismo, sino también la capacidad para serlo. “El conocimiento es poder” si proporciona capacidad. Desafortunadamente, existe capacidad sin conocimiento y es esta capacidad es la que abusa del poder.

⁴La libertad es el derecho del individuo a pensar, sentir, decir y hacer como le parezca dentro

de los límites del igual derecho de todos. El abuso de la libertad ha conllevado a menudo a la dictadura. La libertad requiere que todo el mundo reconozca estos límites, que todo el mundo conozca estos límites, que todo el mundo sea capaz de permanecer dentro de estos límites. ¿Los conoce la gente? ¿Acaso lo puede sin tener poder sobre sí misma?

⁵La libertad es todavía un problema sin resolver. La cuestión es si puede ser resuelto en la etapa actual de desarrollo del género humano.

⁶Existen muchos problemas conectados con el problema de la democracia, todos sin resolver, algunos irresolubles. Entre los problemas no resueltos se encuentran el derecho de la minoría, la restricción de los abusos del poder, la prevención de la legislación insensata.

⁷En lo que sigue se mostrará en breve que la democracia es un pseudoproblema, dado que no puede haber una sociedad sin clases ni justicia perfecta. Y esto porque las aparentes injusticias de la naturaleza hacen esto imposible.

⁸El problema de la justicia y el problema de las clases sociales están íntimamente conectados.

⁹La igualdad y el principio de igual salario son parte de la justicia. Del principio de igual salario (igual pago por un trabajo equivalente) se sigue: diferente salario por diferente trabajo, más salario por más trabajo, más ventajas por una mayor capacidad para servir a la comunidad, más derechos por más obligaciones. ¿Cuál es la actitud de la envidia social hacia esto?

¹⁰La exigencia en la revolución francesa de “igualdad” sólo quería decir: abolición de todos los privilegios de clase (los sociales y políticos predominantes, considerados por lo general de injustos), igualdad ante la ley, el derecho a ser juzgado por la capacidad sola.

¹¹Pero nunca se trataba de que cada uno tuviese la misma influencia social, política, etc.

¹²Las desigualdades de la naturaleza consisten en diferencias en la capacidad de comprender, ver, entender, adquirir, conocer, en diferencias en el talento y la capacidad de trabajar. Ninguna educación puede reemplazar la aptitud, el talento, el genio innatos.

¹³Lo máximo que se puede conseguir es que cada uno sea respetado como ser humano. Tenemos un largo camino que recorrer antes de haber conseguido las condiciones de la hermandad universal. Habremos de contentarnos con tener éxito en realizar la buena voluntad hacia todos sin excepción y las correctas relaciones humanas.

¹⁴El abuso general de la palabra “justicia” deja claro que la gente no sabe de lo que está hablando. Muy simplemente la gente nunca será capaz de captarlo. Esto queda claro también de la aseveración de que la vida es injusta.

¹⁵No puede haber tal cosa como una sociedad sin clases. El intelecto más simple debería bastar para ver eso. Incluso Rusia y Yugoslavia han tenido que admitirlo en la práctica.

¹⁶Pertenecer a una clase es el orden natural de las cosas, viene determinado por las cualidades y capacidades del individuo, su carácter, capacidad y calibre, muy independientemente de sus oportunidades de crianza y educación.

¹⁷Fue esta desigualdad la que Platón, hasta ahora completamente mal entendido, estaba sugiriendo al delinear su república ideal con sus clases sociales. Fue esta desigualdad la que Rousseau vio claramente cuando dijo que una verdadera democracia no puede existir en absoluto.

¹⁸En el estado y en la sociedad con todas sus organizaciones, deben haber grupos superiores e inferiores según la capacidad, y en esto residen las diferencias de clase.

¹⁹En un estado gobernado racionalmente, todos aquellos que tienen igual conocimiento y entendimiento de los problemas del estado, de la sociedad, la economía y los asuntos supranacionales, deberían tener igual influencia política.

²⁰Fue un desastre que desde el comienzo el sufragio se hiciese depender de la economía. Esa injusticia hubo de abolirse. En su lugar exámenes especiales para el sufragio (con una escuela de votantes) y la elegibilidad deberían haber sido introducidos. Es absurdo que incluso los más ignorantes, que pueden votar sólo como y cuando son persuadidos, deban tener el mismo poder que los demás. El resultado es demagogia, no democracia.

²¹Resulta obvio que Russell era agudamente consciente de estos problemas.

²²Pasa con la democracia como con las demás ideologías políticas. Hay algo racional en cada una. Y es la síntesis de las ideas pertenecientes lo que hará posible una ideología real, que en el algún momento del futuro producirá el estado racional.

5.49 *El problema de la dictadura*

¹El problema de la dictadura es un problema de poder. El libro de Russell, *El poder en los hombres y en los pueblos*, es un brillante estudio histórico político psicológico revelando extensa erudición, entendimiento psicológico y capacidad analítica.

²Extrañamente, el problema del poder, tan vitalmente importante para el género humano, sólo ha atraído muy poca atención. Russell con perspicaz percepción ha mostrado los abusos del impulso al poder en la mayoría de las relaciones humanas.

³Con pleno derecho afirma que “de los infinitos deseos del hombre, los principales son los deseos de poder y gloria”. También ve claramente que “Sólo constatando que la sed de poder es la causa de las actividades que son importantes en los asuntos sociales puede la historia, sea antigua o moderna, ser correctamente interpretada”. Se esmera para demostrar que “el concepto fundamental en la ciencia social es el poder, en el mismo sentido que la energía es el concepto fundamental en la física. Como la energía, el poder tiene muchas formas ...” y “las leyes de la dinámica social son leyes que pueden enunciarse sólo en términos de poder, no en términos de esta u otra forma de poder”.

⁴El problema del poder incluye no sólo el impulso básico en los individuos sino también las diferentes clases de organizaciones (el estado, la sociedad, los partidos políticos y las asociaciones en su interminable variedad) y, por último pero no menos importante, el poder de las ilusiones y ficciones.

⁵En dieciocho capítulos Russell analiza las diferentes formas de poder, la filosofía del poder, la ética del poder, normas morales y finalmente las diferentes medidas que se pueden concebir para impedir el abuso de poder. Nadie podría tener ninguna duda tras leer el libro de que tales medidas son necesarias, si no lo hubiera visto antes.

⁶“Suponer que el poder irresponsable, sólo porque se denomine socialismo o comunismo, estará libre milagrosamente de las malas cualidades de todo poder arbitrario en el pasado, es mera psicología infantil.”

⁷En el capítulo final intenta resolver el problema “de asegurar que el gobierno sea menos terrible que los tigres”. Examina el problema en cuatro secciones dedicadas a las condiciones políticas, económicas, propagandísticas y psicológicas y educativas.

⁸No está claro si Russell realmente cree en la posibilidad de impedir el abuso de poder. El futuro dirá si este es un problema que pueda resolverse antes de que al menos una minoría considerable y decisiva del género humano haya llegado a la etapa de cultura. La mayoría está aún en la etapa de barbarie o cerca de ella.

⁹Todo poder implica abuso de poder, en el mejor de los casos debido a la ignorancia de la vida. Por tanto el ideal nunca será alcanzado. Pero el grado de abuso será menor cuando la gente se da cuenta de que el poder coincide tanto con la libertad como con la ley (sin ley no hay libertad), cuando el poder se use principalmente para defender la libertad.

5.50 *El socialismo*

¹Russell no aboga por ningún socialismo de estado impracticable que, incluso en el mejor caso, debe poner obstáculos a la iniciativa privada. El individuo nunca tendrá ni voz ni voto. Cuando el estado es el empresario, no puede ser forzado por huelgas, etc., a hacer concesiones, como es el caso del empresario privado.

²En el estado socialista, ningún escritor que expresa opiniones que disgusten a los gobernantes verá publicadas sus obras. Un inventor con un idea aparentemente imposible, como los son

todas las ideas revolucionarias, no obtendrá apoyo.

³El estado socialista no tolerará oposición, ni libertad de expresión, ni libertad de prensa. ¿Y quiénes decidirán lo que el individuo puede pensar?

⁴Al discutir la política en general, Russell hace el notable comentario, por supuesto irremediablemente, de que los problemas políticos son demasiado importantes para resolverse siguiendo ninguna línea de partido.

⁵De todos los sistemas políticos económicos Russell prefiere el sindicalismo: todos los que trabajan en una empresa debería poseerla conjuntamente, tanto trabajadores intelectuales como obreros.

⁶Hay mucho que pertenece a los misterios de la sofistería socialista:

⁷Por ejemplo, que sólo los obreros, con salarios altos y pocas horas de trabajo, tengan derecho al título honorífico de trabajador, pero no los trabajadores intelectuales estudiantes, que dedican ilimitadas horas no pagadas. Cuando la gente vea que un obrero está mejor pagado, pronto habrá escasez de investigadores, científicos, profesores, etc. Cuando los maestros de escuela no tengan derechos contra los gánsters jóvenes, nadie querrá enseñar en las escuelas. Ese es ya un problema en los EEUU, pero no en Rusia.

⁸Por ejemplo, que la gente no puede ver que reivindicaciones salariales injustificadas pronto harán toda iniciativa privada imposible.

⁹Por ejemplo, que se llame “sanguijuelas” a quienes con grandes riesgos, preocupaciones y gravados con impuestos hasta la ruina, todavía ayuden a mantener a su país y su cultura.

¹⁰Por ejemplo, que hagan la vista gorda a toda clase de incorregibilidad, arbitrariedad, obstinación, pero se entorpezca a la gente honesta en la mayoría de los asuntos.

¹¹Uno entiende a quienes se preguntan si el azote de la dictadura es la única manera de hacer recobrar el sentido a la gente.

¹²Los socialistas creen que la propiedad es la clave de todos los problemas, pasando por alto lo esencial, la disposición, que otorga un poder todavía mayor. Si quienes gobiernan Rusia poseyesen las cosas, su poder sería realmente mucho menor que el actual.

¹³Los socialdemócratas usan una etiqueta falsa. Un demócrata no puede ser socialista y un socialista no es un demócrata.

5.51 *El marxismo*

¹Al profeta del comunismo ruso, el alemán Karl Marx, Russell lo desecha muy sumariamente. No consideró que valiese la pena refutar esta primitiva concepción fisicalista de la historia, sociología absurda y grotesca teoría político-económica. Claramente vio la perversidad de toda esta propaganda de odio, que corresponde al pensamiento emocional de la etapa emocional inferior y satisface las necesidades pertinentes de ilusiones: la envidia y demás expresiones del odio.

²Sin embargo, la cuestión es si no valdría la pena estudiar el ilusionismo y el ficcionalismo pertenecientes psicológicamente. En cualquier caso confirma el dicho de Platón de que “las ideas rigen el mundo”.

³Que este hecho evidente no se haya reconocido generalmente es una indicación tan buena como cualquier otra del estándar intelectual actual. ¡Qué indecible sufrimiento ha tenido que soportar el género humano debido a las ideas religiosas y morales! ¡Cuánto nos cuestan hoy las ideas del loco nacionalismo! Cuando las ideas accionan la fuerza impulsora de la emoción, conducen a la acción. Cuando las emociones se despiertan en la etapa emocional inferior (la etapa repulsiva), el resultado son las obras del odio. Pero lo esencial es que constatemos que la locura son ideas locas, que la idea es el impulso inicial. Y esa es la razón de por qué la ignorancia es la raíz del mal.

⁴Las conquistas del marxismo refutan la hipótesis del mismo Marx de que las únicas necesidades del hombre son las físicas. Incluso en la etapa más baja de desarrollo tiene la necesidad

de las ilusiones emocionales y de las ficciones mentales. Su poder es a menudo mayor que las necesidades físicas. Una de las pruebas de esto es el pueblo ruso entre otros.

⁵Respecto a la ilusión de la “dictadura del proletariado soviético”, Russell se contenta con el lacónico comentario de que evidentemente se entiende que quiere decir el partido comunista. Es monstruoso que los trabajadores en muchos países se dejen embaucar por las mentiras obvias de la agitación bolchevique, ciegos a la nueva esclavitud que ha privado a los trabajadores de sus derechos humanos. El género humano no ha progresado más lejos que tanto Rusia como China estén gobernadas por bandidos.

⁶Lo que condena al sistema soviético en parte es su inhumanidad, su bárbaro desprecio por el derecho divino del individuo a la integridad, en parte su tiranía de opinión. Es una pura parodia que se haya permitido a su poder tomar parte en el trabajo de las Naciones Unidas para el género humano sólo para destruir este mismo trabajo, este poder más terrible que el de la iglesia católica en la edad media, este poder cuya meta es borrar todas las naciones, hacer a todos los hombres esclavos física e intelectualmente, y mediante sus métodos satánicos sofocar todo empeño para encontrar y proclamar la verdad.

El texto precedente forma parte del libro *El conocimiento de la realidad* de Henry T. Laury. Copyright © The Henry T. Laury Publishing Foundation 2017 (www.laury.com). Todos los derechos reservados.

Última corrección: 22 de julio de 2022.